

LA TRIBUNA

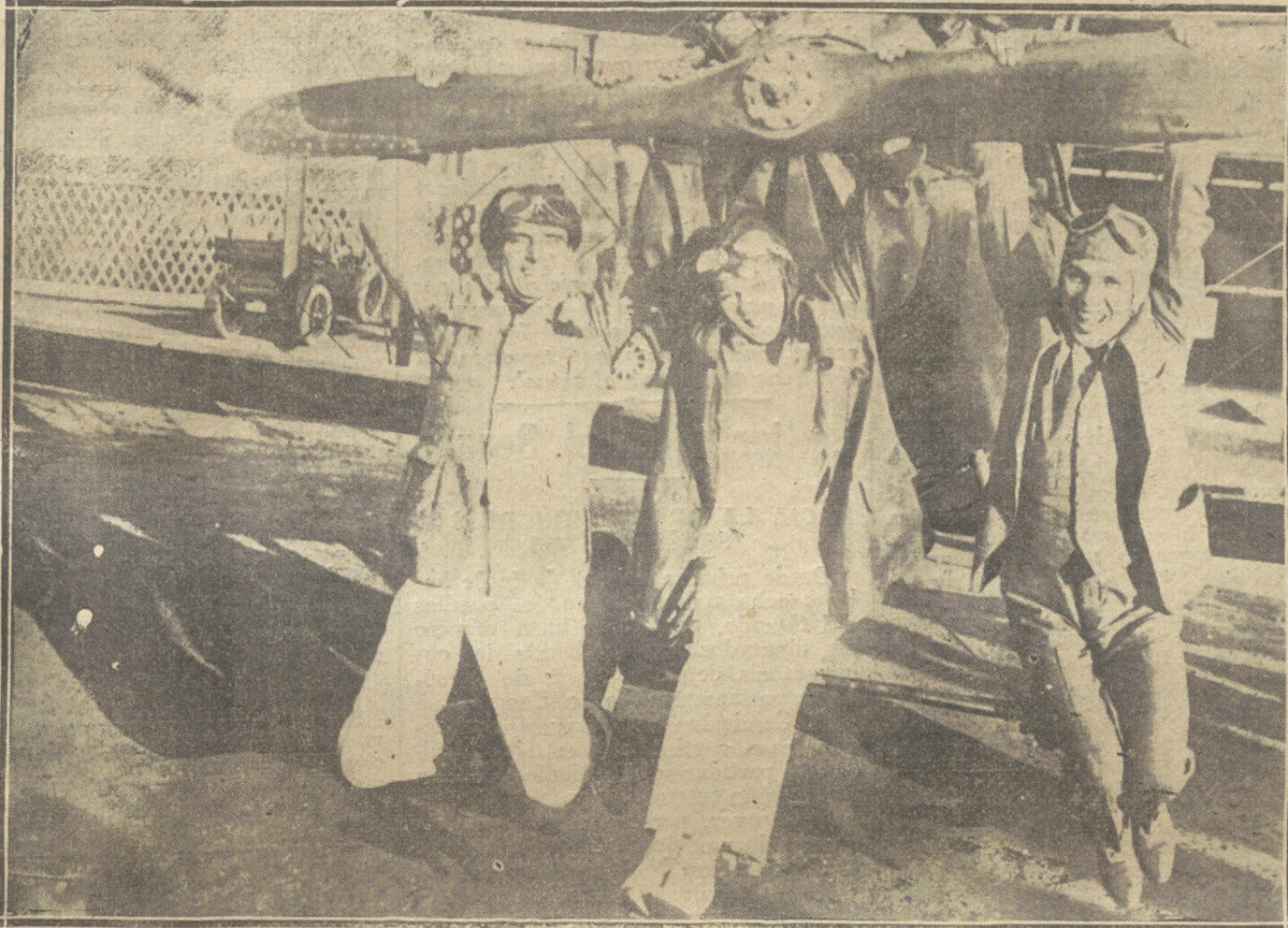
MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE

10
CENTIMOS

Gerencia: Plaza de Canalejas, 6.
Redacción, Administración y talleres:
Jardines, 4 al 8.

Información-Literatura-Ciencias-Artes-Deportes-Teatros



MARY PICKFORD, LA BELLA ACTRIZ, QUE DESPUES DE PRODUCIR UNA REVOLUCION EN EL CINEMATOGRAFO, HA INICIADO UNA REVOLUCION EN LOS PROCEDIMIENTOS MATRIMONIALES. A LA DERECHA DE LA ILUSTRE MIMICA, APARECE EL NO MENOS ILUSTRE CHAPLIN (CHARLOT) Y A LA IZQUIERDA, EL COLOSO DOUGLAS FAIRBANKS.

Mary Pickford, la primerísima estrella del cinematógrafo americano, la actriz más vista y más admirada del mundo, se ha divorciado.

El hecho, en sí, nada tiene de extraordinario, y en fuerza de ser lógico sería trivial si no le acompañaran circunstancias muy especiales. Es el ambiente artístico propicio al Amor, al amor de todos los amores, y por lo tanto es contrario a una pasión exclusiva y singular. Amar a una mujer es renunciar a todas las mujeres, como amar a un hombre es renunciar a todos los hombres... Y los artistas—ellos y ellas—son eternos descontentos: peregrinos que en el desierto de la realidad van siempre más allá; más allá de la vejez, hasta la muerte, y quizá más allá de la muerte, persiguiendo el espejismo de una bella quimera.

Pero, como dice Kipling, esto es otra historia... La de Mary Pickford nada tiene de comedia sentimental.

Para divorciarse, la estrella americana tuvo en cuenta, y alegó ante los Tribunales, razones que, al ser aceptadas como buenas, sientan precedente capaz de iniciar para el matrimonio una era de revolución trascendental.

Miss Mary Pickford se había casado con mister Once Moore hace algún tiempo, cuando aún la grande actriz no era más que una pequeña racionista... Mister Once Moore era entonces, también, un hombre sin importancia... La señorita Pickford y el señor Moore se hallaban, pues, en igualdad de condiciones... Los dos eran humildes, ganaban sueldos modestos, y esperaban mejorar.

Luego, pasaron los días... La pequeña Pickford se convirtió en inmensa Pickford, y la señorita ignorada en mujer universalmente célebre... Con la

AVATARES DEL MATRIMONIO

LAS RAZONES DE MARY PICKFORD

fama vino y creció la fortuna... Mary Pickford gana, cuando menos, un millón de «dollars» por año.

... En tanto, el señor Once Moore sigue siendo el mismo señor Once Moore del día de la boda: un hombre ignorado, un hombre pobre, y, en suma, un pobre hombre.

Tamaño contraste y tal diferencia entre las reciprocas suertes, dieron lugar a que Mary Pickford se llamara a engaño y apelara a la justicia de los hombres, justicia representada en este caso por el Tribunal de Carson-City.

—Entre mi marido y yo—dijo la ilustre mimica—existe una diferencia de talento y de sueldo demasiado grande. Nuestra unión resulta un negocio, para él demasiado bueno, y para mí demasiado malo: comercialmente, es un absurdo...

... Y el Tribunal de Carson-City, reconociendo que, en efecto, en todo matrimonio hay un negocio, y que en el caso particular que se le sometía el tal negocio carecía por completo de equilibrio, ha disuelto la sociedad matrimonial Pickford-Moore, otorgando sentencia favorable a los deseos de la actriz.

Así, pues, ya lo saben ustedes. De hoy más, el matrimonio pasa a ser un contrato, una asociación comercial fundada con mutuo aporte de capitales. En cada uno de estos capitales habrá que estimar dos partes: una de reali-

dad, y otra de ilusión. La parte real se llama dote en la mujer, y en el marido fortuna personal, sueldo, o beneficios. La parte ilusoria, el crédito abierto a la esperanza, se llama, en la mujer, belleza, encanto personal, relaciones mundanas, posibles herencias; y en el marido, ascensos aguardados, negocios a la vista, obra positiva del talento, de la laboriosidad, de la perseverancia...

Hay, por lo tanto, en el convenio matrimonial un elemento fijo y otro variable: del primero dan fe el notario y el abrazo nupcial; del segundo, se encarga el tiempo. El confirma o desvanece las esperanzas mutuas; él ratifica o rectifica lo estipulado, teniendo en cuenta el saldo a favor o en contra que arroja la experiencia; él mantiene o deshace la sociedad conyugal, según que los vencimientos de dichas y de utilidades futuras suscritos por cada uno de los cónyuges, hayan sido puntualmente satisfechos o que, por lo contrario, exista manifiesta insolvencia por parte de uno de los contratantes.

¿Cuántos ayuntamientos resistirán a semejante verificación de cuentas? Muy pocos... Tan pocos, que los podremos contar por los dedos de la mano... Para los demás, para la inmensa mayoría, habrá dos épocas de quietud. En la primera época, serán las mujeres quienes se llamen a engaño. Todas las muchachas, al casarse, esperan de sus novios, en todos los órdenes de la vida, mucho más de lo que tales novios son capaces de aportar. Pero en la segunda época, vencidos los diez primeros años de matrimonio, serán los hombres los descontentos y perjudicados. En las mujeres, la hermosura pasa y la vanidad queda; y a una mujer que fué bella, y dejó de serlo, no hay quien pueda aguantarla.

Por lo tanto, las sociedades conyugales que resistan a la primera crisis mal podrán resistir a la segunda. El matrimonio se convierte de algo absurdamente perenne en algo descontentantemente provisional... El matrimonio, al cabo, se pone de acuerdo con el amor, que es la pluma en el viento... Miss Mary Pickford ha hecho el milagro; pero ¿lo ha pensado bien la admirable actriz?... Ella, que vive de la literatura y de la escena, ¿podría decirnos lo que va a ser del Teatro, y del Cinematógrafo, y del Libro, el día en que, suprimido el matrimonio, desaparezcan el adulterio, el sacrificio, la venalidad y todas las demás intrigas más o menos abyectas del amor?...

ANTONIO G. DE LINARES

Nafragio de una lancha

TANGER. Anoche, al trasladarse desde el muelle a bordo del vapor francés «Divette», en un bote, el capitán, un oficial, un maquinista y el radiotelegrafista del citado buque, la lancha naufragó en medio de la bahía y los tripulantes perecieron ahogados.

La mar estaba muy picada, y se censura mucho a las autoridades de Marina por permitir que saliera la barca del muelle.

Carreras de caballos en San Sebastián

SAN SEBASTIAN. En las carreras de caballos ayer celebradas con gran concurrencia y entusiasmo, se obtuvieron los resultados siguientes:

Primera. Premio Kopek.—4.000, 600 y 400 pesetas. Primero, «Lole», del duque de Toledo; segundo, «Mitrophan», del marqués de Villamejor; tercero, «Individuo», de J. Lieux.

Segunda. Premio Kaki.—2.000 pesetas. Primero, «King of the Lyons», del barón de Velasco.

Tercera. Premio Cónsul.—4.000, 600 y 400 pesetas. Primero, «Albano», de Ussia; segundo, «Rastak», de Címera y Martorell; tercero, «Le Briand», de J. Lieux.

Cuarta. Premio Lannan.—2.000, 300 y 200 pesetas. Primero, «Laulle», de X.; segundo, «Goppe», de J. Lieux; tercero, «Le Briand», del mismo.

Quinta. Premio Epsilon.—2.000, 300 y 200 pesetas. Primero, «Taratata», de Labrouche; segundo, «Recoveau», del marqués de Villamejor; tercero, «Osney», del mismo.

AEROPLANO AVERIADO

CARTAGENA. Al realizar un vuelo el aparato que pilotaba el capitán José Valencia, acompañado de un alumno, sufrió una avería de importancia al aterrizar, y los aviadores corrieron grave peligro. Afortunadamente, resultaron ilesos.

El aparato resultó con algunos desperfectos.

Entre el público que presenciaba los vuelos en el campo de aviación, se produjo el consiguiente pánico.

**EL PRESENTE
NUMERO
CONSTA DE
28
PAGINAS**

EL MOMENTO POLITICO

Dimisión del ministro de Fomento

LAS EMISIONES DE BILLETES

Ha sido presentada a la Mesa del Congreso la siguiente proposición incidental:

«Los diputados que suscriben, estimando perjudicial para los intereses generales el uso que se ha hecho de parte de la circulación fiduciaria, y ante el temor de que se continúe utilizando en forma análoga, ruegan al Congreso se sirva declarar que vería con gusto que el Gobierno cuidara de que las emisiones de billetes del Banco de España no impidan la movilización del verdadero ahorro nacional, cuando le reclamen las necesidades públicas, ni se realicen en condiciones tales, que pueda resultar en definitiva enormemente merceda su garantía.— Antonio Rodríguez Pérez, M. Mate-sanz, Ricardo Gasset, Roberto Castrovído, S. Nicolau, Valero Hervás, M. Azpeitia.»

LA CASA DE VELAZQUEZ

La Mesa del Congreso ha llevado a la sanción del Rey la ley concediendo terrenos en la Moncloa para la construcción de la Casa de Velázquez.

EN LA PRESIDENCIA

El jefe del Gobierno, al despachar esta mañana con Su Majestad, sometió a la regia firma varios decretos resolviendo unas competencias suscitadas entre autoridades de distinta jurisdicción, y otro promulgando la ley sobre cesión de terrenos en la Moncloa a una institución francesa, para construir la Casa de Velázquez.

Esta mañana regresó a Madrid el subsecretario de la Presidencia, señor Canals.

Aunque se había dicho que esta tarde se celebraría Consejo de ministros en el palacio presidencial, no había allí noticia de que estuviera convocada esa reunión para hoy ni para mañana. Probablemente se celebrará el lunes próximo.

El señor Allendesalazar recibió numerosas visitas de senadores y diputados.

Algunos de éstos fueron interrogados por los periodistas, ante quienes dejaron entrever la posibilidad de que el Gobierno prepare una sorpresa, dando por terminadas las sesiones de Cortes tan pronto como queden aprobados los presupuestos, e implantando por decreto la fórmula relativa a la elevación de tarifas ferroviarias.

EL GOBERNADOR DE OVIEDO

Esta mañana llegó a Madrid el gobernador de Oviedo, celebrando después una conferencia con el ministro de la Gobernación, a quien verbalmente amplió todos los informes sobre la iniciación y el desarrollo de los sucesos ocurridos en Mieres.

La sesión del Senado

Sesión del día 17 de abril de 1920.

A las cuatro menos veinte se abrió la sesión, bajo la presidencia del señor Sánchez de Toca, y bastante concurrencia en escaños y tribunas.

En el banco azul el jefe del Gobierno y el ministro de la Gobernación.

El presidente de la CAMARA dedicó sentidas frases a la memoria de los senadores fallecidos señores González Vallarín y obispo de Gerona.

El señor OBISPO DE TARRAGONA se adhirió a las manifestaciones del presidente, dedicando una oración necrológica al señor obispo de Gerona.

El jefe del Gobierno también se adhirió a las anteriores manifestaciones.

Se acuerda que conste en acta el sentimiento de la Cámara por el fallecimiento de los senadores que se ha dado cuenta.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba un dictamen incluyendo el

el plan de ferrocarriles secundarios estratégicos la línea de Mula a Murcia.

Otro de la Comisión permanente de Fomento autorizando a las Juntas de Obras del puerto de Huelva para emitir un empréstito de seis millones de pesetas.

Se vota definitivamente el proyecto de ley, autorizando al Ayuntamiento de Castellón para vender unos terrenos municipales.

También se votan definitivamente los proyectos de ley, concediendo pensión a las clases e individuos de la Guardia civil y a las viudas y huérfanos de la Policía gubernativa que fallecieron en acto de servicio o con ocasión de él.

Los presupuestos.

Continúa el debate sobre el presupuesto de Gobernación.

El señor BURGOS Y MAZO habla para alusiones.

Dice que no combatirá el artículo primero, y que sólo se ha de limitar a exponer la extrañeza que experimenta ante este presupuesto que, siendo obra suya, no puede reconocerlo, por las innovaciones introducidas.

Censura el presupuesto, al que califica de festín de funcionarios. Explica su gestión y la forma en que trazó el presupuesto de Gobernación cuando él lo regentaba, asegurando que puso gran cuidado en la cuestión de Sanidad, que ahora se deja casi abandonada.

El señor CODORNIU contesta por la Comisión.

El ministro de la GOBERNACION recuerda algunos de los párrafos que dijo ayer, en los que manifiesta que el presupuesto no refleja su pensamiento, sino que es el presupuesto que redactó el señor Burgos, aunque ha sido grandemente modificado por la otra Cámara y por la Comisión del Senado.

Rectifica el señor BURGOS MAZO, que agradece las manifestaciones que ha hecho el ministro y las palabras de elogio que le ha tributado.

Se da lectura de un voto particular del señor ORTEGA MOREJON, que acto seguido defiende el autor.

Comienza diciendo que la Comisión da dictamen por cansancio, y se está aprobando en la Cámara también por cansancio. Este presupuesto no obedece a un plan de conjunto, y en materia de sanidad cree que es necesaria la creación del ministerio de Sanidad, exponiendo un extenso plan de reorganización sanitaria.

Por la Comisión, contesta el señor CODORNIU, rectificando después ambos oradores.

Se desecha el voto particular. Se suspende la sesión por un cuarto de hora, para que se reúna la Comisión.

AL CERRAR...

Otra crisis en la agonía ministerial

Tan azarosa ha sido la vida del Gobierno del señor Allendesalazar, que ni en sus últimos momentos, cuando apenas le queda una semana en el Poder, puede gozar de la tranquilidad necesaria para bien morir; una nueva crisis, planteada por dimisión del ministro de Fomento, viene a perturbar sus últimos instantes.

El suceso está engendrado en las hon-das divergencias surgidas entre el ministro de Fomento y la Comisión dictaminadora del proyecto de tarifas ferroviarias.

Eran esas discrepancias de tal índole, que el presidente del Consejo no podía dejar a un lado su aspecto político, y ayer mismo anunció que hoy se reuniría el Consejo de ministros para examinar el dictamen emitido por la Comisión del Congreso y oír las razones en que el señor Ortuño apoya su fórmula.

La reunión no se celebra, porque el señor Ortuño ha expresado esta mañana al presidente del Consejo su propósito irrevocable de dimitir.

inútil es decir que la resolución del señor Ortuño, al conocerse en los círculos políticos, ha sido el tema de

los comentarios de la tarde, y debe añadirse que ella ha producido alguna extrañeza, y que muchos la relacionan con las combinaciones políticas de que viene habiéndose estos días, para ofrecer solución al plantearse la crisis total en la semana inmediata.

Esta crisis no se aplazará más allá del viernes próximo, si, como se espera, el martes o el miércoles quedan aprobados en el Senado los presupuestos, pues entonces se dedicará el jueves a la aprobación de dictámenes de Comisión mixta, y el viernes se suspenderían las sesiones de Cortes por haberse planteado la crisis.

En esta situación, todos los esfuerzos del presidente del Consejo se encaminan ahora a lograr que el señor Ortuño no haga pública su dimisión hasta que se presente la del Gobierno en pleno, para evitar el espectáculo de una nueva crisis parcial.

No se sabe si el señor Allendesalazar logrará éxito en sus gestiones; pero lo que se ve con claridad meridiana es que el proyecto de aumento de tarifas ferroviarias después de las vicisitudes por que ha pasado, queda sin resolver, y se guirá constituyendo una de las mayores dificultades con que tropezará el Gobierno que suceda al actual.

La tarde en el Senado

HACIA LA APROBACION DE LOS PRESUPUESTOS

Desde primera hora de la tarde hubo mucha animación en los pasillos del Senado, acudiendo buen número de diputados, aprovechando la circunstancia de la vacación de la semana parlamentaria en el Congreso.

La Comisión de Presupuestos se reunió para continuar el estudio de algunas partidas del articulado de la ley, que no fueron ultimadas en la sesión de ayer, por haber requerido algunos documentos comprobatorios de los ministerios de Hacienda y Fomento. Después de los discursos necrológicos a la memoria del obispo de Gerona, entró el Senado en el orden del día, continuando la discusión del articulado del presupuesto de la Gobernación.

Páginas militares

MATRIMONIOS

Concedese Real licencia para contraer matrimonio al capitán de Artillería don Aurelio Palao.

SITUACIONES

Pasan a supernumerario sin sueldo el capitán de Ingenieros don Manuel Rodríguez y el teniente de Caballería don Juan Olivares, nombrado secretario del jefe del tabor urbano de Tánger.

LICENCIAS

Se concede seis meses de licencia por asuntos propios para el extranjero al coronel de Inválidos, don Luis Figuerola.

VACANTES

Se anuncia a concurso una vacante de comandante de Artillería que existe en la Fábrica Nacional de Toledo, y otra de ayudante de profesor teniente de Artillería en la primera Sección de la Escuela Central de Tiro.

Las facturaciones ferroviarias

VALENCIA. Ha sido enviado, por el alcalde, un telegrama a los ministros de Fomento y Abastecimientos, en el que se dice:

«Valencia demanda el auxilio de vuestro poder para los abusos de las Compañías de ferrocarriles. Estas han excluido a Valencia de España y no admiten facturaciones para Madrid; además, los muelles de mercancías están abarrotados de efectos que no se facturan por falta de vagones, causando inmensos perjuicios a la industria y al comercio. Los agricultores se quejan porque no pueden abonar los campos a causa de la falta de abonos. El Ayuntamiento pide auxilio a V. E. contra estos abusos de las Compañías, no dudando atenderá el clamor de este pueblo.»

Turismo y Deportes

SOCIEDAD CULTURAL DEPORTIVA Conferencia.

El ilustrado doctor don César Juarros dará en el local de esta Sociedad (Pon-tejos, 3, entresuelo), hoy sábado, a las diez de la noche, una interesante conferencia sobre «La tabla de Polyvalco: Cómo se prepara la ruina de España», a cuyo acto pueden asistir los socios y aquellas personas a quienes interese el tema.

Homenaje a un campeón.

A juzgar por el gran número de inscripciones hechas en las que predomina el elemento femenino social— la jira familiar que ha organizado la Cultural Deportiva en honor de su consocio Julio Domínguez, campeón de España de «cross», tendrá un gran éxito. Se celebrará en Pozuelo (Fuente de la Salud) mañana domingo, saliendo en el tren de las ocho y veinte de la mañana. El programa de esta fiesta de compañerismo está expuesto en el local social, en donde han de inscribirse los asociados y familias que deseen asistir y aún no se hayan adherido.

Por la tarde del domingo día 18, a las siete y media, en el local social, se celebrará una reunión íntima, a la que asistirán los excursionistas y aquellos otros consocios que lo deseen, con objeto de hacer entrega a Domínguez del objeto que, como recuerdo de su victoria, le ofrecen sus compañeros. El presidente de la Cultural, doctor Bartrina, hablará previamente acerca de «entrenamientos de carreras».

Pedestristismo.

Se admiten inscripciones para la carrera de cinco kilómetros, libre, para socios y no afiliados, que se celebrará el domingo día 25 del corriente. La inscripción, gratuita, se cierra el viernes 23 del actual.

CAPP, FUGITIVO

COPENHAGUE. Se confirma la llegada del Kapp a Suecia. Los periódicos anuncian que el jueves por la tarde el fugitivo llegó a Estocolmo y se hospedó en el Hotel Kaniss; pero habiendo despertado sospechas su identidad, el jefe de Policía le visitó y le preguntó bruscamente si era el doctor Kapp. Kapp no tenía pasaporte, y no opuso ninguna dificultad para confesar su identidad. Ayer se le hizo la ficha antropométrica. Kapp, para pasar inadvertido, se ha afeitado tan sólo el bigote.—Radio.

NUESTRO CORRESPONSAL

en BILBAO

DETENCION DE ONCE SINDICALISTAS.—SUICIDIO

BILBAO. La entrada al trabajo en la fábrica de Echevarría se ha verificado hoy sin incidentes, gracias a las previsiones de las autoridades, que han redoblado las precauciones. A virtud de éstas, fueron detenidos once individuos sindicalistas que rodeaban el edificio. Tres de ellos llevaban armas de fuego. Entre los detenidos figura uno llamado Ángel Hernández, que había amenazado de muerte a un obrero de la Casa del Pueblo.

Barcelomé Acosta, mayordomo del vapor «Marqués del Turia», se ha disparado un tiro, muriendo instantáneamente.—Mencheta.

SINDICALISTA DETENIDO.—ACCIDENTE DEL TRABAJO

BILBAO. El juez ha dictado auto de procesamiento y prisión contra Julián Bermejo, sindicalista que días pasados, a la salida de un mitin celebrado en la Casa del Pueblo, mató de un disparo de revólver al niño Juan Ubierna.

En la mina «Elorrio» hizo explosión un barreno, alcanzando al obrero Nicolás López, que resultó muerto.—Mencheta.

Una detención

LUGO. La Guardia civil ha detenido en esta capital a un individuo llamado Ramón Redondo, autor del robo, incendio y asesinato frustrado en la persona y bienes del convecino Vicente López.



COPLA DEL CAMINO
CARRETERA REAL ARRIBA
CARRETERA REAL ABAJO
PERO AL TERRIBLE MELQUIADES
ES DIFÍCIL ATRAPARLO.

(Caricatura K. HITO.)

DAMAS Y GALANES

APUNTADORES Y ACTORES

La Comisión encargada de resolver el conflicto entre el Sindicato de actores y la Agrupación de apuntadores, ha dictado fallo a favor de estos últimos.

Los apuntadores no quieren sindicarse con los actores, porque habiendo hecho ya a las Empresas cuantas peticiones con sentido de justicia, y habiéndoselas concedido, no necesitan de nuevas mejoras.

Los apuntadores dicen que los actores mal pueden comprometerse a sostenerles sus bases de trabajo, ya que piensan reformar el reglamento en aquellos puntos en que no coinciden con el suyo.

Dicen, además, en contra que nos remiten:

«La invitación que nos hacen de entrar individual o colectivamente en su Sindicato, a capricho nuestro, mal se aviene con la concesión primera, que acuerda reconocer nuestra organización y, sobre todo, huelgas y cuantas concesiones nos hagan, mientras exista la quinta, por la que en Septiembre tendríamos que deshacer nuestra Agrupación para ingresar individualmente en el Sindicato; ¿pues qué más nos daba deshacerla en septiembre que ahora, si ello nos hubiera ahorrado infinitas molestias?»

No somos actores, ni siquiera artistas: somos obreros del teatro. Nuestra labor es rutinaria, puramente mecánica, sin mezcla de arte alguno, sin comunicación con el público, y, por tanto, carecemos del halago de su aplauso, no podemos sentir esperanzas de progreso ni mejoras de categoría. Cualquier actor de última fila puede, a fuerza de talento y trabajo, llegar a ser primer actor; el apuntador, haga lo que haga, por la fudole de su labor, no puede pasar de la categoría en que se halle actualmente. Todo esto, sin que se crea que nuestra modestia llegue al punto de considerarla falta de méritos la labor que ejercemos; sin participar de la opinión de un aplaudido y fecundo autor cómico, que llegó a decir que el 75 por 100 de los estruendos, el éxito depende en gran parte del apuntador. Pensamos cuerdamente al afirmar que un buen apuntador vale mucho. Y eso los mismos actores dirán si es cierto.»

Los apuntadores se hallan muy contentos de su Agrupación, y tienen ya casi ultimada la creación de un Montepío, que ponga a cubierto las necesidades de los apuntadores y su familia, en caso de muerte, vejez, enfermedad o inutilidad para el trabajo.

Agregan, no obstante, que ellos siempre

estarán dispuestos a cooperar con su solidaridad a los actores, maquinistas, acomodadores, cuantos tengan relación con el teatro, para todo aquello que soliciten justo y racional.

CON MOTIVO DEL CARACTER DE EXTRAORDINARIO DE ESTE NUMERO, Y A CAUSA DEL EXCESO DE ORIGINAL, NOS VEMOS OBLIGADOS A APLAZAR HASTA EL LUNES LAS PAGINAS SEMANALES DEDICADAS A «CINES Y VARIETES»

TAMBIEN PENSABAMOS CONTINUAR HOY LA CAMPAÑA ACERCA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS, QUE POR ESTAS MISMAS DIFICULTADES NO PODRA REANUDARSE HASTA EL PROXIMO MIERCOLES

Un loco hiere gravísimamente a su mujer

Esta mañana ha ocurrido un doloroso suceso en Prisiones militares. El conserje de aquel Centro, Fernando Bartolomé López, de cuarenta y ocho años, cogió un martillo, y con él dió terribles golpes en la cabeza de su mujer, Petra Gorriti, produciéndola gravísimas heridas.

A los gritos de la víctima acudieron otras personas, y pudieron detener al marido en su criminal tarea.

Petra fué conducida a la Casa de Socorro, y después pasó al Hospital provincial en estado agónico.

Fernando Bartolomé es sargento retirado de la Guardia civil, y desde hace unos años ejercía el cargo de conserje en Prisiones militares. Hace algún tiempo tuvo dos ataques de enajenación mental, y tuvo que dejar el puesto de conserje, volviendo a él otra vez cuando los médicos reconocieron que estaba curado.

Ahora se cree que ha sufrido otro ataque de locura, y ha sido detenido para ponerle en observación.

DE TODO

Mañana domingo se celebrará una comida íntima en el restaurante La Huerta, organizada por los operarios y empleados de la Compañía Madrileña de Teléfonos en honor de don José Sánchez, iniciador de la Sociedad y Montepío, y del presidente honorario don Enrique Parellada y Pallás.

El señor Llusia, gerente de la joyería «Rozanés», tiene el honor de comunicar a su distinguida clientela que el señor Rozanés llegará a Madrid el lunes próximo, donde permanecerá toda la semana.

NUESTRO CORRESPONSAL en BARCELONA

A RECIBIR A LOS INFANTES.—CON SEJO DE GUERRA.—LA DESTITUCION DE EUGENIO D'ORS.—RECEPCIONES

BARCELONA. El gobernador civil, acompañado del coronel de la Benemérita, saldrá a las cuatro de la madrugada con dirección a San Vicente de Caldor, donde aguardará la llegada de los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, para acompañarlos hasta la capital.

San Vicente de Caldor es la última estación de la provincia de Barcelona.

Se ha visto y fallado el Consejo de guerra contra la joven Luisa Moreno Verdú, acusada de repartir un folleto titulado «El manual del soldado».

El Instituto de Estudios Catalanes se ha reunido para tratar de la destitución de Eugenio d'Ors en el cargo de secretario general. Fué aprobada esta destitución y desechada una propuesta de los señores Corominas y Nicolau, en la cual se pedía que fueran presentadas las pruebas justificativas de esa destitución.

Mañana, después de la recepción oficial en Capitanía general, habrá otra recepción popular en honor de los Infantes, a la cual han sido invitados todos los barceloneses. Primero desfilarán las señoras y luego los caballeros.—Mencheta.

Noticias de Palacio

Su Majestad el Rey despachó esta mañana con el jefe del Gobierno y el ministro de Estado.

Después recibió el Soberano en audiencia al arzobispo de Burgos, y al distinguido prelado electo de la diócesis de Valladolid, señor Gandásegui; gobernador civil, marqués de Grijalba;

PUBLICIDAD PREFERENTE

HOTEL RITZ

Mañana domingo

TE DE MODA

Todos los jueves

COMIDA AMERICANA

Orquestas BOLDI y ROSILLO

Teléfono 32-25 M.

Conservas Trevijano
PREFERIDAS A TODAS LAS MARCAS

PARISIANA

CASINO-VARIETES

Todos los días, a las seis y media y diez y media, tomando parte notables y bellas artistas.

Por la tarde, tés aristocráticos.

Por la noche, terminado el espectáculo, brillante «Super tango».

Servicio de coches y automóviles.

Tranvías números 22, 27, 39 y 41.

MUSIC-HALL

Palace Hotel

EL MUSIC-HALL DE LAS SEÑORAS

DIARIAMENTE

TARDE Y NOCHE

Grandioso

Sensacional

Exito - Exito - Exito

de la nueva revista de ANTONIO PLA, NIOL y FEDERICO MORENO TORROBA

¡Cuidado con

la pintura!

Espléndida presentación

QUINCE BELLAS Y APLAUDIDAS CU-
PLETISTAS Y BAILARINAS TOMAN
PARTE EN ESTA OBRA

El suceso del día

¡Cuidado con

la pintura!

ESPECTACULO DE MODA

presidente del Club Náutico de Santander, don Victoriano López Dóriga, y el conde de Castilofiel.

—Su Majestad el Rey ha sido cumplimentado esta mañana por el duque de las Torres.

Después recibió el Soberano en audiencia a una representación del Comité ejecutivo del monumento que ha de erigirse en Vigo en honor de los marinos mercantes españoles.

El Soberano prometió asistir a la inauguración del monumento.

—En la iglesia de Palacio se han celebrado esta mañana solemnes funerales en sufragio por el alma de los Reyes Doña Isabel y Don Francisco de Asís.

A dicho triste acto, que fué presidido por el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejilla, concurren las clases de etiqueta con los jefes y oficialidad del Cuartel militar, Real Cuerpo de Alabarderos y Escolta Real.

—Ante el mayordomo mayor de Palacio han jurado el cargo de mayordomos de semana, don Angel Fernández de Córdova, don Juan Vitorica, y el general Souza, de gentilhomme.

LOS ESTRENOS

Las obras nuevas

En el Reina Victoria obtuvo un éxito franco la nueva ópera de Frutos y el maestro Vives, «El duquesito, o La Corte de Versalles», fábula picaresca sobre motivos excesivamente explotados en el teatro, y cuyo mayor interés está en la partitura, verdaderamente inspirada, y en la presentación escénica, realmente fastuosa.

No quiere decir esto que el libro carezca de méritos, sino que las bellas de las ilustraciones musicales y el desprendimiento de la Empresa al presentar la obra, desvían la atención del público hacia esos dos aspectos culminantes de «El duquesito».

La música de Vives, especialmente, es de una exquisita melodía y de una alegre y elegante factura. Fueron repetidos casi todos los números—algunos tres veces, como el precioso dúo que cantaron muy bien las señoritas Haro y Pinillos—, y el ilustre maestro fué ovacionado con gran entusiasmo.

Decorado, vestuario y dirección artística merecieron igualmente calurosos elogios, lo mismo que la interpretación, en la que sobresalieron las ya citadas señoritas Haro y Pinillos, y las señoritas Crehuet y Torres, y los señores Moncayo y Barreto.

Los autores de «Hazañas de un pícaro», obra representada por la noche en Apolo, la han retirado del cartel, en vista del fallo desfavorable del público.

En Lara comenzaron a representarse, con feliz fortuna, unas poesías en acción, recitado de composiciones populares con decorado y vestuario apropiado, en cuyo artístico espectáculo lucieron sus grandes condiciones Irene López Heredia y Ernesto Vilches.

En Novedades hubo función benéfica, estrenándose un gracioso sainete, que, modestamente, califican los autores de entremés, con el título de «El bolsillo de plata».

Fué muy bien recibido.

EN MEJICO

AVANZAN LAS TROPAS REVOLUCIONARIAS

PARIS. Dicen de Arizona que avanzan victoriosas las tropas revolucionarias.

Después de haberse apoderado de San Blas, las tropas han marchado sobre Culiacán, capital de Sinaloa. Las guardias carrancistas se rinden sin resistencia.—Hallet.

NUESTRO CORRESPONSAL en CORDOBA

FESTIVAL BENEFICO.—JOSELITO Y SANCHEZ MEGIAS, NOVILLEROS

CORDOBA. Se ha celebrado el festival taurino a beneficio de la Asociación de la mujer obrera cordobesa. El festival fué organizado por la marquesa del Mérito, y lo asesoraron varias distinguidas personas y el ex diestro Guerrita.

Se lidiaron seis novillos de la ganadería del marqués de Villamartha, de Jerez. Resultaron bravísimos.

Torearon los matadores Joselito y Sánchez Megías.

Primero.—Joselito estuvo breve y artístico, y lo mató de media estocada, entrando muy bien. (Ovación.)

Segundo.—Megías hizo una faena valentísima. Al dar un pase, sentado en el estribo, se cayó, y no fué cogido por milagro. Atizó un buen pinchazo y mató de media buena. (Ovación.)

Tercero.—Joselito y Sánchez Megías lo banderillaron colosalmente, siendo muy aplaudidos.

Hizo una faena enorme, indescriptible, con pases de todas clases y muchos

adornos preciosos, terminando con media superior. (Ovación y las dos orejas.)

Cuarto.—Volviéron a banderillar los diestros, primorosamente.

Ignacio inició la faena, sentado en el estribo, y luego siguió con ayudados y de rodillas, cerca y confiadísimo. Pinchó tres veces y mató de una soberbia estocada. (Ovación.)

Quinto.—Joselito estuvo breve y laborioso, despachando al novillo de dos pinchazos y una estocada. (Ovación.)

Sexto.—Megías hace una faena de maestro valentísima y artística, y mata de una estocada formidable. (Ovación.)

HORRIBLE CRIMEN

Cuatro personas degolladas

LINARES. Comunican de Canena, que se ha cometido un terrible crimen, que ha causado profunda emoción en el vecindario.

En su casa, aparecieron degollados Juan Godoy y sus tres hijos: María, de diez años; Ildefonso, de tres, y Juana, de tres meses.

Han sido detenidos Juan de Dios Jurado Ortega, carnicero; Antonio Guillén, carpintero, y Manuel Fernández, jornalero, que se cree son los autores del asesinato. Los móviles que parece que les impulsaron a cometer el horrible crimen, es el robo, pues Juana Godoy había cobrado el día anterior cuatrocientas pesetas, por la venta de aceite, y dicho dinero ha desaparecido.

El crimen se cometió en ocasión en que el esposo de Juana se hallaba ausente.

Los auxiliares de Farmacia

HUELGA RESUELTA

Hoy aceptado las bases presentadas por los auxiliares de Farmacia más de 100 farmacéuticos.

En el local del Colegio de Farmacéuticos, Santa Clara, 4, se celebró una importante reunión, en la cual se acordó abrir las farmacias a las nueve de la mañana, y cerrarlas a las nueve de la noche.

Los domingos se centrarán a las dos de la tarde, no abriéndose hasta las nueve de la mañana del lunes; pero estableciendo turnos de farmacias abiertas.

El Comité de huelga visitó a los representantes del Sindicato farmacéutico, y se conformaron con el nombramiento de un Comité paritario para que resuelva las dudas que puedan suscitarse en la clasificación de personal.

En algunas farmacias se planteó la huelga por no acceder a las mejoras que tenían presentadas, y acudían a la Casa del Pueblo los dependientes que abandonaban el trabajo.

SUCESOS

PELUQUERO LESIONADO

El peluquero José Basanta García, de veinticinco años, domiciliado en la calle de Segovia, número 7, fué agredido por un grupo de huelguistas de su oficio, sufriendo lesiones de pronóstico reservado.

RINA

En la calle de Alcalá riñeron Ricardo García Prieto, de cuarenta y nueve años, y Magdalena de Castro Hernández, de cuarenta, resultando el primero con lesiones de relativa importancia. Ambos individuos pasaron al Juzgado de guardia.

EL PELIGRO DE LOS TIESTOS

De un balcón de la casa número 8 de la calle del Amparo se cayó esta mañana un tiesto, produciendo lesiones de pronóstico reservado en la cabeza a la niña de diez años Josefa Suárez Rodríguez, que vive en el número 22 de dicha calle.

CAIDA GRAVE

De un camión automóvil se cayó, en la calle de Bravo Murillo, Francisco González Veille, de cuarenta y un años, que vive en la calle de María Pedraza, número 5, sufriendo una herida contusa en la cabeza y conmoción cerebral.

PROBLEMAS LOCALES

Jornada municipal

SOLICITANDO DATOS DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

El teniente alcalde presidente de la Comisión de Gobernación del Ayuntamiento de San Sebastián, ha oficiado al teniente alcalde presidente de la Comisión de Gobernación del Ayuntamiento de Madrid, don Gregorio Simeón Palomero, solicitando le remita cuantos antecedentes obren en su poder sobre llantas y escala de pesos para el tránsito de carros y camiones por la vía pública.

El señor Palomero se ha apresurado a remitirle a su colega los datos pedidos.

RECEPCIONES DE MATERIALES Y OBRAS

Según se afirmaba en el patio de cristales del Ayuntamiento, los concejales de la minoría socialista se proponían asistir a cuantas recepciones de obras y materiales verifique el Ayuntamiento de Madrid. Tal medida se aseguraba no sería del agrado de todos.

DECOMISOS DE PAN

El teniente alcalde del distrito de la Universidad, don Emilio Noguera, ha decomisado gran cantidad de pan falto de peso, que ha repartido entre los pobres de su distrito.

EXPROPIACIONES

Esta mañana ha firmado el alcalde dos escrituras de expropiación de terrenos para la calle de Vitiato y de la casa número 3 de la calle del General Martínez Campos.

LOS HUEVOS A LOS MOSTENSES

El alcalde, señor conde de Limpia, ha dado órdenes para que todos los huevos que entren en Madrid sean llevados a la plaza de los Mostenses. Esta medida, además de proporcionar un mayor ingreso al Ayuntamiento, tendrá la ventaja de poder regular el mercado de huevos, y que no esté, como en la actualidad, a merced de los intermediarios.

LA CUESTION DE LA DELEGACION DE MERCADOS

Ayer tarde, a última hora, se reunió la Junta de tenientes de alcalde, para tratar de las facultades que se han de otorgar al delegado de mercados respecto a los mercados de Madrid.

Después de una prolija discusión, y en vista de que no se llegaba a un acuerdo, se nombró una ponencia, compuesta de los tenientes de alcalde Asprón y Palomero, y del delegado de mercados, señor López Baeza, para que estudien el asunto.

ARBITRIO SOBRE ANUNCIOS

Queda expuesta al público, por término de quince días hábiles, la matrícula del arbitrio sobre anuncios, del presente ejercicio, para que en las horas de diez a doce de la mañana, pueda examinarse por los interesados y formular, dentro de dicho plazo, las reclamaciones que a su derecho convengan sobre inclusión, exclusión o modificación de cuotas.

Transcurrido dicho plazo, se procederá al cobro a domicilio.

GRATIFICARE

quien proporcione cuarto céntrico, casa nueva, con escalera, servicio, adelantos modernos, 3 a 4.000 pesetas. «Siderurgia». Calle Recoletos, 6.

D'Annunzio y Lenin

ROMA. Un despacho de Fiume dice que allí continúan en pleno aislamiento, habiendo llegado a una situación económica completamente desastrosa.

Se padece hambre. D'Annunzio habla de organizar la propaganda revolucionaria mundial, poniéndose en relación con Lenin.

El Consejo nacional de Fiume, alarmando ante estos propósitos de D'Annunzio, ha votado una orden del día pidiendo la ocupación de Fiume por las tropas regulares del Ejército italiano.—Nessi.

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago é intestinos con el Elixir Estomacal de Salz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el color y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago é intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto á quien lo pida.

KUSTOS

el mejor y más sencillo extintor de incendios. Modelo «1920». Triple Potencia, llegado ahora, estupendo.

KUSTOS-Paseo de Recoletos, 5, Madrid

Camas de madera torneada

Fábrica de JOSE MARTINEZ (Santiago de Compostela.)

URGE

NECESITASE LOCAL AMPLIO PARA ALMACENES Y COCHERA. SE GRATIFICARA A QUIEN LO PROPORCIONE. SIDERURGICA. CALLE RECOLETOS, 6, BAJO

==Amenidades==

CHISTES Y COLMOS DEL PUBLICO

Fallo del Jurado.

Reunido hoy el Jurado designado para entender en el concurso de chistes y colmos, y después de examinar todos los trabajos últimamente publicados en LA TRIBUNA, acordó distribuir los dos premios ofrecidos en la forma siguiente:

Primero.—Una localidad para la corrida que se celebrará mañana en la Plaza de Toros de Madrid, al trabajo siguiente: ¿Cuál es el colmo de la esplendidez de un funerario?

Que cuando vaya un cliente por una caja de precio, le regale una p'fuma y le diga: «Para su niño».—P. Muñoz.

Segundo.—Una localidad para la misma corrida, al trabajo siguiente:

Entre amigos, hablando de un freólogo:

—Ohico, es una eminencia. A mí me examinó el otro día la cabeza.

—¿Y qué te dijo?

—Que me la lavase.—Paco Merlo.

Los premios podrán ser recogidos en nuestra Redacción, Jardines, 4, mañana domingo, de doce de la mañana a una de la tarde, previa identificación de los agraciados.

AFICIONADOS FOTOGRAFOS PROFESIONALES

COMPRO, VENDO Y CAMBIO. Artículos de ocasión. INDALECIO, 16, CARMEN, 16

aparatos Lea, Richard, Goerz, Gaumont, Voiglander, Busch, Nottel, Erneman, Óptica, primeras marcas stereóscopos, Taxifot, ampliadoras, aparatos de proyección, objetivos sueltos, etc., etc.

VISTAS Y CAUSAS

Crónica de Tribunales

UN BRILLANTE DEBUT

AUDIENCIA. — ¡Por curioso! El pobre Tejada es víctima de una «tajada».

En la Sección tercera de la Audiencia hizo ayer su debut en el foro el joven letrado don José Antonio Morencos, hijo del procurador del mismo apellido.

Ocupaba el banquillo de dicha Sección una pobre vieja, no muy agraciada por cierto, provista de la correspondiente garrota que la sirve de báculo, sobre todo, en ocasiones en que precisa de él para medio contrarrestar los desastrosos efectos del alcohol.

Un día, el 26 de junio de 1918, Trinidad Orquín, que tal es el título bautismal de la abuela, se encontraba en la calle de Abascal, bajo los efectos de una de esas monumentales cogorza que immortalizaron el nombre del insigne campeón y arengador guerrero de multitudes populares llamado Garibaldi. Trinidad gritaba: «¡Abajo el Gobierno! ¡Abajo Romanones! ¡Abajo los caseros!», y «¡Arriba los pisos y el vino!» (en esto no decía ninguna tontería), e intuitivamente creía que bien pronto se vio completamente cercada por un público «seleccion», que tomó aquel espectáculo callejero como motivo para pasar el rato, haciendo mofa de Trinidad. El cerco en que la gente metió a ésta se estrechó cada vez más, hasta que cargada la abuela de tanta burla, levantó la garrota en ademán de ataque a la multitud, que viendo que la «chispa» tomaba otro aspecto, se dio a la huida, atropellando al anciano octogenario Patricio Tejada, que también había acudido a alegrarse el cuerpo viendo cómo despotricaba a voces, y a voces decía verdades como puños, la elocuente Trinidad, y el pobre Tejada se cayó al caer al suelo unas lesiones que tardaron sesenta días en curar.

Sobre la infeliz abuela cayó todo el peso de la ley; vuelta en sí merced a los salubres efectos del amoníaco, fué detenida, procesada y encarcelada, habiendo comparecido hoy, bajo la custodia de la Guardia civil, a ocupar el banquillo, después de diez y nueve meses de reclusión, acusada por el fiscal de un delito de lesiones graves, por el que solicitaba la fuese impuesta la pena de dos años y unos cuantos meses y días de prisión.

El interrogatorio fué muy curioso: Fiscal. — ¿Acostumbra usted a llevar algún palo?

Procesada. — ¡Claro! Como que lo necesito para andar! Aquí está — decía, enseñando una débil cayada.

F. — ¿Qué ocurrió el 26 de junio de 1918?

P. — Yo no me acuerdo de nada, ni vi nada, ni sé nada, excelentísima Sala.

F. — ¿Pero usted recuerda que pegó a un anciano?

P. — ¡Quí! No, señor. ¿Qué voy yo a recordar! Comprenderá la excelentísima Sala que no estaba yo entonces para nada.

F. — De modo que usted, ¿ni afirma ni niega?

P. — No sé nada, excelentísima Sala.

Defensa. — ¿Pero usted tuvo en algún momento intención de pegar a alguien?

P. — No, señor; yo no he pegado a nadie en mi vida.

Comparció después el guardia que acudió al lugar del suceso, según el cual la herida se la produjo el don Patricio al caer al suelo por efecto del atropello de la multitud, y, no obstante el favorable resultado de la prueba, el fiscal se mostró inexorable, manteniendo la acusación.

Con gran facilidad de palabra y dominio en la argumentación pronunció su brillante informe de defensa el señor Morencos, combatiendo con gran acierto la acusación, que, no obstante las declaraciones de los testigos y el informe de los médicos, que dicen que las heridas se las produjo Tejada al caer al suelo, se ha mantenido hasta el final contra la desventurada vieja, que lleva diez y nueve meses recluida por cosa tan baladí, mientras gozan de libertad provisionales autores de delitos muchísimo más graves; y apoyándose en el artículo 1.º del Código penal, sostuvo el criterio de que no podía reputarse autora, y menos de un delito de lesiones, a su patrocinada, por falta de acción voluntaria.

El informe del señor Morencos gustó mucho, y demostró que reúne excelentes condiciones para el ejercicio de la abogacía.

Injurias a un conde.

A puerta cerrada se ha celebrado la vista de una querrela formulada por injurias graves a nombre del conde de Adanero contra don Cayetano Pesini.

En nombre del conde, actuó el culto abogado de Cáceres don Ramiro Alegré, y

defendió al procesado el señor Teixeira. La circunstancia de celebrarse el juicio a puerta cerrada nos impide dar mayores pormenores.

UNO QUE VISTE TOGA

Depósito para carbones, enclavado en el mejor sitio de la línea de circunvalación, se traspasaría. Dirigirse a la Administración de LA TRIBUNA.

CANCIONERO

LA CRUZ ROJA

Enchácase, revuelta con el cieno, la sangre que brotó de mil heridas, y en su indómito y ciego desenfreno va la Parca fatal segando vidas. Bajo nubes horribles de metralla, retumban sin cesar los cañonazos, y donde quiera que una bala estalla salta un racimo humano hecho pedazos. En trágicos jirones las banderas, agitanse cual aves agoreras sobre el campo de muerte y destrucción. ¡Y flota una tan sólo, respetada, como excelsa paloma, libertada, por la omnimoda Cruz de Redención!

ADOLFO LLUCH

LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

Muertes, asaltos y detenciones en Irlanda

LONDRES. Dicen de Dublin que fué asaltado entre las estaciones de Cork y Baltimore un tren correo: los asaltantes se apoderaron de todas las sacas de la correspondencia.

En Limerick fué atacado un destacamento de Policía; éste se vio obligado a hacer uso de las armas para repeler la agresión, resultando numerosos heridos.

El sargento de Policía Hemison, mientras iba en formación por las calles de Balbriggan Cony, en Dublin, fué herido de un balazo.

A consecuencia de unos «raids» militares realizados en las cercanías de la calle de Quffe, de Dublin, fueron detenidas de 100 a 150 personas. — Chovil.

Importancia de la conferencia de San Remo

ROMA. El jefe del Gobierno, Nitti, embarcó en un torpedero, en Anzio, para dirigirse a San Remo.

En alta mar, el barco que conducía a Nitti se encontró con el que llevaba a bordo a Mr. Lloyd George, que venía de Inglaterra. Ambos personajes celebraron una entrevista.

En los círculos políticos y diplomáticos atribuyen a la reunión del Consejo Supremo interaliado en San Remo una gran importancia, pues en ella quedarán definitivamente resueltas las principales cuestiones internacionales que hasta hoy no han podido serlo. — Nessi.

ARTE Y LETRAS

Tranquilícense ustedes

«El Imparcial» ha publicado esta mañana el siguiente tranquilizador telegrama:

«TOLEDO. Para cerciorarme del fundamento respecto de la alarma que la Prensa de Madrid refleja sobre la Posada de la Sangre, visité al nuevo propietario, Sotero Redondo, el cual aseguró que se propone conservar el edificio en su estado actual, respetando el carácter. Las obras proyectadas se refieren a los corrales anejos a la finca.

La Comisión provincial de Monumentos, con motivo de haber cambiado de dueño la Posada de la Sangre, había adoptado medidas encaminadas a protegerla, proponiendo a la superioridad la declaración de monumento artístico a favor de la misma y designando además al inspector de la Comisión, doctor Moraleda, para intervenir directamente en el asunto.

No hace mucho perdió la ocasión de adquirir el interesantísimo monumento, pues el anterior poseedor anunciaba enajenarlo. Asegurada la conservación, hubiérase podido destinarlo a hospedería de literatos y artistas o cosa análoga. — Gómez.»

LA CORTE

Salida de la Reina Victoria para Sevilla

LOS INFANTES, A BARCELONA

Anoche, a las ocho, salió en tren especial para Sevilla la Reina Doña Victoria, acompañada de sus hijos los Infantes Don Gonzalo y Don Juan y de sus hermanos los marqueses de Carisbrooke.

De los primeros en acudir a la estación fueron el capitán general, señor Aguilera; el director general de Seguridad, señor Torres Almunia; los marqueses de Castell Rodrigo; el obispo de Madrid, Alcalá, señor Melo; el ministro de Instrucción pública, don Natalio Rivas; el presidente del Consejo de Estado, don Rafael Andrade; las duquesas de Plasencia, de Vistahermosa y de la Victoria, y el marqués de Salobral, que también marchaba ayer para Sevilla.

El general Montero, subsecretario de Guerra; el presidente del Consejo de ministros, el ministro de Estado, el duque de la Unión, el general gobernador, señor Moreira, y el ministro de la Guerra.

Momentos antes de la hora señalada para la salida del tren llegó a la estación la Infanta Doña Isabel, en compañía de su dama particular señorita Margot Bertrán de Lis; después fueron llegando, sucesivamente, el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera; los marqueses de Carisbrooke, acompañados del marqués de Bendaña y del ayudante del Rey señor Butler.

Sus Majestades los Reyes venían acompañados de sus hijos los Infantes Don Juan y Don Gonzalo. El Rey vestía el uniforme de almirante, y la Reina un traje azul de forma sastre.

En el séquito de los Reyes figuraban: el marqués de la Torrejilla, la duquesa de San Carlos, la condesa del Puerto y el ayudante de Su Majestad señor Barrera.

La Soberana subió al tren Real seguida de sus hijos, de los marqueses de Carisbrooke y de su séquito, y a la hora reglamentaria salió el tren con dirección a Sevilla.

También salieron ayer tarde para Barcelona, en el tren expreso, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, que fueron despedidos por Su Majestad el Rey, la Infanta Doña Isabel, el Infante Don Fernando, el ministro de Instrucción pública, el obispo de Madrid-Alcalá, el capitán general de la región y muchas familias aristocráticas.

El objeto de su viaje es asistir en representación de la Reina a los actos que celebrará la Cruz Roja con motivo de imponer Su Alteza los brazaletes a las nuevas damas enfermeras de la benemérita institución.

TAL COMO VIENE

La escasez de tabaco

Carta abierta a los excelentísimos señores presidente del Consejo de ministros y del de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Excelentísimos señores: En nombre de los expendedores de tabacos de España, gremio el más oprimido y menos considerado, y al cual tenemos la desgracia de pertenecer, tenemos el honor de dirigir a sus excelencias para exponer la difícil situación a que hemos llegado, que iba siendo insostenible, pues no hay ni remota esperanza de mejora.

No es de estos últimos meses, como es sabido, la escasez de determinadas labores de tabacos; hace cuatro o cinco años que venimos soportándola sin cesar una queja, y actualmente, esa escasez se ha convertido en falta total de determinadas labores, escasa existencia de otras, y por no haber, ni aun cerillas de diez céntimos se nos han atregado a los expendedores durante varios meses, y actualmente carecemos también de tabacos habanos.

Todo esto ha determinado un desnivel en nuestros ingresos, que acarrea a la ruina si el Gobierno y la Compañía Arrendataria no ponen pronto y eficaz remedio. La Compañía aumenta sin cesar el sueldo a sus empleados administrativos y a su personal obrero, y sólo los expendedores venimos «disfrutando» el mismo descuento (que hace) infinidad de años (3 por 100 en todas las labores de tabacos; 2 por 100 en los sellos de comunicación, y el 1/2 por 100 en los demás efectos timbrados). La vida ha triplicado su coste; los alquileres han experimentado alzas muy sensibles, y los estancieros, sin embargo, seguimos percibiendo esos mismos descuentos. Y no es esto

todo; como los precios de las diferentes labores de tabacos han sufrido repetidas alzas, ello nos ha obligado a aumentar el capital empleado en nuestras expendurias, sin que por ello sean mayores nuestros beneficios.

Actualmente se nos sirven las labores que la Compañía quiere, en calidad y cantidad, pues nuestros libros de pedidos se entregan en blanco; se nos sorprende, unos días con «sacas» de tabaco, cuyo importe excede con mucho a nuestros modestos capitales, obligándonos a recurrir a la usura para hallar las sumas necesarias para hacer frente a estos pagos, y otras «sacas», con cantidades tan insignificantes, que apenas dejan beneficio. Tenemos que vender con la premura que todos conocen, a esas interminables «coas», todo el tabaco que se nos entrega, y esas ventas hechas en un par de horas, dan lugar a muchas confusiones y errores de moneda, que lastiman nuestros intereses.

Somos una excepción permanente de todas las leyes que benefician al comercio y su dependencia; no tenemos ni aun derecho a elegir la mercancía que vamos a vender, pues la Compañía envía la que quiere, cobrándola antes de su importe; las leyes de descanso dominical, son la tuerca para los estancieros, y las de la jornada mercantil, tampoco se han dictado para esta desgraciada clase. Constituímos, en fin, un gremio que si alguna vez queremos ejercer el derecho de petición, ni respuesta de la Compañía merecen nuestras demandas.

En esta situación, creemos, excelentísimos señores, que no es mucho pedir se ocupen los Poderes públicos y el Consejo de la Compañía de estudiar las mejoras que se nos puedan otorgar, pues si todas las clases sociales han obtenido aumentos en sus haberes, no ha de ser el gremio de expendedores de tabacos el único abandonado por todo el mundo.

Con el mayor respeto se ofrecen a sus excelencias por los estancieros de toda España, La Comisión.



EL LIBRO

«PUERICULTURA POPULAR», POR DON LUIS HEREDERO Y GOMEZ

En este importantísimo libro, que hemos leído con verdadero interés, donde se recogen las conferencias populares dadas por su autor a las madres, profesoras y alumnas de las escuelas municipales, demuestra don Luis Heredero una capacidad técnica nada común y un gran espíritu práctico en relación con la buena crianza de los niños.

Son tan trascendentales tales enseñanzas, que tienden a arrancar de las garras de la muerte a millares de criaturas, que se cumple un deber de humanitarismo divulgando y recomendando la lectura de esta obra, máxime cuando en sus páginas hay alientos de una potente voluntad y un convencimiento profundo, como lo demuestra el señor Heredero al disuadir a las madres de la necesidad que tienen de aplicar aquellos preceptos que afectan al cuidado, vigilancia y desarrollo de los recién nacidos. Es una crudeza no evitar lo que nos dice el señor Francisco Rodríguez en el prólogo del libro, que el 40 por 100 de las criaturas que nacen mueran antes de cumplir los cinco años, por escasez de alimentos, por falta de recursos, por crasa ignorancia. ¿Por qué acontecen estos verdaderos crímenes? ¿Quiénes son los responsables? La incuria del Estado, la tacañería de los Ayuntamientos, el desdén de las Diputaciones, el indiferentismo de las gentes.

España, que padece una enorme mortalidad infantil, tiene la obligación de salvar la vida de sus hijos, y el único modo de conseguirlo es imitar y cumplir las enseñanzas que, con alarde generoso y persistencia incansable, nos expone el señor Heredero en su libro y en sus conferencias frecuentes. Así se labora por la Patria y por su progreso vital.

Los franceses en Alemania

BERLIN. Comunican de Oppeln que los sucesos ocurridos en Francfort han tenido cierta repercusión en la citada localidad, habiéndose desarrollado desagradables incidentes entre las tropas francesas y el vecindario.

A consecuencia de un altercado en un café, un soldado francés mató a tiros de revólver a un ferroviario alemán, y con este motivo hubo manifestaciones de protesta, siendo arrollados por los manifestantes algunos soldados franceses.

El soldado agresor fué preso inmediatamente y conducido ante el Consejo de guerra. — Radio.

EL TEATRO

REAL.—Mañana domingo, a las cinco en punto de la tarde, se dará la última función de la temporada, y para despedida de la compañía, con un programa muy interesante. Se cantará «Maruxa», el gran triunfo de las señoritas Nieto y Béjar, y los señores Fené, Montesanto y Bettoni. A continuación, los célebres artistas señores Schipa y Montesanto cantarán el primer acto de «El barbero de Sevilla», y para final se dará un gran concierto, al piano, en el que cantarán las señoritas Béjar, Beltramo y Nieto, y los señores Bettoni, Montesanto y Schipa.

ESPAÑOL.—Compañía Gómez de la Vega-Morla. En esta semana, se celebrarán las últimas representaciones de «Electra». Para que el público pueda gozar del famoso drama de Galdós, que tan perfecta interpretación logra en este teatro, las representaciones de «Electra» serán todas a precios populares, hasta el domingo por la noche.

Todas las noches, a las diez, y el domingo a las seis de la tarde, se pondrá en escena el nuevo drama de gran éxito, de Joaquín Montaner, «Los iluminados».

El público aplaude fervorosamente los preciosos versos de Montaner y la inter-

pretación de su drama, en el que obtiene un éxito personal el primer actor Alfredo Gómez de la Vega, que ha encontrado en el protagonista de la obra de Montaner un amplio campo para sus buenas facultades.

Todas las noches, «Los iluminados».

CENTRO.—La ya afamada revista «Blanco y Negro», continúa su marcha triunfal. El público acude a diario en gran cantidad a disfrutar las deliciosas situaciones de la preciosa producción de López Monis, Peña y Millán, y esta es la mejor, rotunda prueba de su bondad.

Como el día de su estreno, el público hace repetir a diario el fado, el dúo de los motoristas, el dúo de la pecadora, etcétera, y aplaude con verdadero deseo el desfile, el entremés y la escena de Napoleón, entre otras.

Mañana domingo se presentará dos veces la celebradísima revista «Blanco y Negro», por la tarde, a las seis y media, y por la noche, a las diez y media. Para las dos se despacha en contaduría.

MARTIN.—Mañana domingo, en la sección doble de las seis y media, se pondrá las aplaudidas obras «Las corsarias» y «Chiribitas»; a las cuatro y cuarto y cinco y cuarto, «La perfecta casada» y «Salustiano, patrón».

Todas las noches, a las diez y cuarto, las obras de mayor éxito en la temporada «Las corsarias» y «La perfecta casada».

Programa de espectáculos

PARA MAÑANA

REAL.—Función noveña de abono, última del turno de tardes. A las cinco (despedida de la compañía), Maruxa, primer acto de El barbero de Sevilla, Concierto por los artistas y Canciones por Schipa.

ESPAÑOL.—(Compañía Gómez de la Vega-Morla.)—A las seis, El amigo y Los iluminados.—A las diez (popular), Electra.

CENTRO.—A las seis y media y diez y media, Blanco y Negro, revista ilustrada.

LARA.—(Compañía de comedia de Ernesto Vilches.)—A las seis, La madrina de guerra y Poesías en acción por Irene López Heredia y Ernesto Vilches.—A las diez (especial), Wu-Li-Chang.

ESLAVA.—A las cinco y media, Paris-New York (Catalina Bárcena) y La Venus de las pieles.—A las diez y cuarto, Paris-New York (Catalina Bárcena) y El baile (Argentinista).

INFANTA ISABEL.—A las seis y media y diez y media, Amor a oscuras y La tragedia de la viña, o El que no come la diña.

CERVANTES.—(Compañía Simó-Raso-Ramírez.)—Última función de la temporada. (Despedida de la compañía.) A las seis y media, Martingalas, Su desconsolada viuda y El sueño de Valdivia.—A las diez y media, Martingalas y El viejo de la Paloma.

ZARZUELA.—A las diez, La princesa del dólar.

CIRCO W. PARIS.—A las cuatro y media, dos grandiosas funciones: importante y colosal debut, y toda la compañía internacional de circo que dirige L. Parich.

APOLLO.—A las cuatro (especial), Trampa y cartón.—A las seis y media (especial), Anita la Risueña.—A las diez y media (especial), Pepe Conde, o El mentir de las estrellas.

COMICO.—A las cuatro (especial), El fantasma del teatro de la Opera.—A las seis y media (especial), El fantasma del teatro de la Opera.—A las diez y media, El fantasma del teatro de la Opera.

COLISEO IMPERIAL.—A las cuatro y media, Febrerillo el loco y Dos y dos.—A las seis y media, La calumniada.—A las diez y media, La calumniada.

MARTIN.—A las cuatro y media, La perfecta casada.—A las cinco y media, Salustiano, patrón.—A las seis y media (doble), Las corsarias y Chiribitas.—A las diez y cuarto (doble), Las corsarias y La perfecta casada.

LATINA.—A las cuatro, Los cadetes de la reina.—A las cinco y cuarto, El último juguete.—A las seis y media, La cara del ministro.—A las siete y media, La pelusa, o El regalo de Reyes.—A las nueve y media, La banda de trompetas.—A las diez y tres cuartos, El último juguete y La pelusa, o El regalo de Reyes.

NOVEDADES.—A las cuatro, El hombre más barato de España.—A las cinco y cuarto, Los cortijos.—A las seis y media, El ogro.—A las siete y media, La genial.—A las nueve y media, El suceso de anoche.—A las diez y media (doble), El agua de Manzanares, o Cuando el río suena... y La genial.

FUENCARRAL.—(Compañía de zarzuela y ópera.)—A las cuatro y cuarto, Trianetas.—A las seis y media, Las golondrinas.—A las diez y cuarto, Las golondrinas.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES GRAFICOS NADA MAS QUE EN EL CASO EN QUE PREVIAMENTE HAYAN SIDO ADQUIRIDOS CON ESA CONDICION.

ANUNCIOS POR PALABRAS

- A CINCO-CENTIMOS CADA UNA

Admitense en nuestra administración, Plaza de Canalejas (Cuatro Calles), 6, principal, teléfono 25-51; en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6; Centro Geográfico Topográfico, Puerta del Sol, 6, principal derecha, y en todas las Agencias de publicidad

ALMONEDAS

ALMONEDA, TODOS LOS muebles de casa, vendo, sin estrenar, barato. Relatores, 16, entresuelo.

ALQUILERES

SE ALQUILAN HABITACIONES señores estables. Abadía, segundo.

AUTOMOVILES

DOBLE FAETON EUROPEO 1245, ocasión, toda prueba. Jovellanos, 8, entresuelo.

VENDO TORPEDO HOTCHKISS, 18 HP., moderno, Gran lujo. Seis asientos, luz arranque eléctricos. Razón Pídox, Cruz, 12.

COMPRAS

COMPRO ALHAJAS, ORO, platino, plata y papeletas Monte. Paga más que nadie. San Bernardo, 52, Peña.

ALAMBRE GALVANIZADO usado. Se comprarian tres o cuatro mil metros de uno a cuatro milímetros, para formar emparrado. Ofertas a Francisco Serón, Cartagena.

COMPRO ALHAJAS DE ORO, plata, joyas, etc. Plaza Santa Cruz, 7, platería.

AVISO. LAS CASAS QUE más pagan por alhajas, antigüedades, máquinas escribir, coser, fotográficas, bicicletas, muebles, pianos, papeletas Monte, toda clase objetos para regalos. Clavé, 8; Prado, 5, tiendas. Teléfono 19-30 y 19-31.

FRASCOS VACIOS FIMOL Busto, se pagan bien. España, 10, laboratorio.

CONSULTAS

PARTOS. PROFESORA. Practicante. Pensión embarragada, consulta; precios económicos. Antón Martín, 6; Santa Isabel, 1.

INSTITUTO ANTITUBERCULOSO. Tratamiento por los aerosol. Sat. Ferraz, 55.

Correspondencia

FEBRERO 13: RECIBI CARA; eres muy celoso, sin motivo, si me quieres algo, pero soy muy egoísta; o mucho o nada; seré discreto; es mi condición; no quiero en revista, puede perjudicarte te agradezco oraciones; no sabrás cuándo voy viaje aunque no me quieras, no te olvido, aun de lejos.—Enc. 28.

COLOMBINA: CUANTO MAS pienso, menos te comprendo; te han cambiado, y yo quiero saber quien ha conseguido que olvides que nosotros no podemos separarnos; te confianza, nena, en mí; no quiero ni que seas desgraciada ni quiero olvidarte. Escribeme, contándome todo lo que te ha pasado; no olvides que es a tu vida a quien se lo cuentas. ¿Te acuerdas cuando me llamabas así? Convéneme, que yo nunca te pido; sólo quiero un cariño, que es mío; bien lo sabes tú, nena; tú me lo has dado, y es mi única alegría. Te repito me cuentas todo lo que sientas, lo que pasa; ya sabes que te quiero con toda mi alma; figúrate si podría olvidarte nunca.—Arlequin.

ENSEÑANZA

CANTO. ACADEMIA SIMONETTI. Pez, 2.

BAILES SALON, SAIRA Academia, Antonio Grillo, 13, principal.

RADIOTELEGRAFIA, PRO-xima convocatoria. Academia Mariana, Silva, 45.

HOSPEDAJES

CEDO GABINETE AMUE-blado. San Bernardo, 42, tercer izquierda.

HUESPEDES: GABINETES exteriores, buen trato. Montaña, 19, segundo.

SE DESEA HUESPED. JUA-nito, 13, tercero bis.



Nombre y dirección muy claros.

SE CEDE BONITO PISO amueblado en 250 pesetas. Lista Correos, cédula 38.761. C. M.

DESESE GABINETE-ALCO-ba a caballero, con o sin Regueros, 4 y 6, principal izquierda.

MANICURA

MANICURA MASAJISTA Barquillo, 23.

ORTOPEDIA

BRACUERO QUE CURA AN-tes y después de operar. Desengaño, 10.

ALQUILERES

LORENZO, PELUQUERO Servicio esmerado. Sillones, camas americanos. Se sirve a domicilio. Carretas, 15 y 17 (casa del bazar). Teléfono M. 3.394.

SASTRERIAS

SI ES DE IMPORTANCIA para usted el vestir bien, y le preocupa el ajuste perfecto de sus trajes y la calidad de su género, debe vestirse en la sastrería de G. Navarro, Arenal, 10, principal. Admite géneros para su confección.

Miniaturas Estudio

PARA SORTIJAS, BROCHES Y MEDALLONES.—SE HACEN DE CUALQUIER FOTOGRAFIA.—LAS FOTOGRAFIAS SE DEVUELVEN INTACTAS

Remitiendo 8 pesetas por Giro Postal a MINIATURAS ESTUDIO, Fotografía, Carrera de San Jerónimo, 10.—Madrid

REMITIENDO 10 PESETAS SE ENVIA MUESTARIO A LOS AGENTES

SASTRERIA PLAZA, CON-trato, plazo ocho meses. Corredera, 42.

RELOJERIAS

RELOJES GARANTIZADOS, desde siete pesetas. Gran surtido en pulseras reloj, desde 11. Gran taller de reparaciones, a los precios siguientes: limpieza, dos pesetas; cuerda, dos; cilindro o árbol, dos; espiral, dos; centro rubí, 1,50. Antigua relojería, Sal, 2 y 4 entre Postas y plaza Mayor.

ESTOS ANUNCIOS LOS RE-cibe Los Tirolenses, Romanones, 7 y 9.

VARIOS

NEGOCIOS PRACTICOS: 500 pesetas, garantizadas, producen 25 mensual. Operaciones se realizan de 20 a 100.000 pesetas. Informa: Crédito Mercantil. Preciados, 34.

NEGOCIO SEGURO: 1.000 pesetas rentan 50 mensuales. Informes: La Cooperación, Carrera San Jerónimo, 14, principal; diez una, cinco seis. Casa más antigua.

VENTAS

ENDESE ALCABA PALO-nto. Desengaño, 10 duplicado, entresuelo.

OCCASION: VENDO JARDIN nera bonito, seminueva, guarniciones y enseres. San Bernardo, 52, Peña.

PERSIANAS LINOLEUM, hules mesa, saldo, mitad precio. Teléfono 4.965. San Bernardo, 2.

PERSIANAS, LINOLEUM, saldo, mitad precio. Serrera. Teléfono 49-65. Fuentes, 5.

VENDO O ALQUILO HOTEL, estación Villalba; 17.000 pies, todo cercado, dos pisos, 22 habitaciones, cuarto baño, patio árabe. Dirigirse sin correos: San Pedro, 16, Madrid.

ELEGANTISIMOS RELOJES pulsera, garantizados, desde 10 pesetas. El Norte, Hortaleza, 140.

VAINICAS, INSTANTANEAS, cinco céntimos metro bolones, 35 docena; plisa dos fantasía, bordados, ejales, festones. San Pedro, 22 (Atocha).

VENDO HOTEL CON JAR-dín y casa, tranvía, 7.500 Pies cercados. Paseo Delicias, 3, frutería.

VENDO FINCA RUSTICA labor y monte de caza, 1.200 hectáreas, una linda, 22 kilómetros, Guadalajara, agua abundante. Finca utilidad y recreo, 17 fanegas. Dehesa de la Villa, cercada agua, arbolado, casa, vaquería, fácil comunicación. Casa próxima Antón Martín, 3.930 pies, renta 12.360 pesetas; precio: 33.000 duros. Solar Prosperidad, tres fachadas; 33.000 pies, agua, alcantarillado. Dos solares cerca Matadero y calle Toledo, 48 metros fachada; 20.000 pies. A. Garri-do, abogado. Agente matriculado. San Bernardo, 3. Teléfono 2.999 M.

VENTA DE CASA POR TES-tamentaria, véndese la casa Travesía Fúcar, 9 y 11 en subasta, que se celebrará el día 27 abril, a las once de la mañana, ante el notario don Manuel García de Celis, sobre la tasación de 123.000 pesetas. Detalles en dicha Notaría, Zorrilla, 23, once a una.

GORRAS: ELEGANCIA Y economía. San Bernardo, 60.

CUADROS ANTIGUOS, VEN-do varios; Oriente y Arroyo. Señor Romero, Apartado 35.

LA PUBLICIDAD, LEON, 20, admite anuncios para este periódico.

SECCION DE COLOCACIONES

DEMANDAS

POR NO AUSENTARSE DE España, contraerá matrimo-nio señorita, 90.000 duros. Envío sello; Apartado 298.

SEGUNDO MAQUINISTA para Central eléctrica vapor, fuera de Madrid, necesario, prefiriéndole si conoce algo ajuste. Sueldo: seis pesetas, casa, fuego y alumbrado. Indispensable buenos informes. Escribir: Eléctrica. Apartado 475.

SE NECESITA CHICO IN-terno. Calle Recoletos, 23, comercio.

LA AGENCIA COLOMINA es la que hace toda clase de anuncios para este periódico. Fuencarral, 13 y 15.

LA PUERTA DEL SOL

Siempre los preámbulos están hechos después de los trabajos a que anteceden. Así, cuando trazo éste, ya he trazado y puesto en limpio toda la visión de la Puerta del Sol. Puedo asegurar que su historia sale completa, y lo que me extraña es que, siendo el centro de España y el sitio de más categoría de Madrid, no estuviese hecha su historia completa. Ni en Mesonero, ni en Fernández de los Ríos, ni en ningún otro cronista hay esa dedicación a recolectar todos los datos que hagan referencia a la Puerta del Sol, y que sólo ella merece que se acopien con excepcional escrupulosidad. Muy bien trazado ese librito de Rosón sobre la Puerta del Sol; el ilustre periodista dedica la mayor parte de sus páginas a dar una visión de conjunto de Madrid, siendo el otro folio que hay dedicado a la Puerta del Sol, por Osorio Bernard, un cuadro de costumbres animado, pero trivial.

Así como el periódico recomienda muchas veces que se presencie su gran tirada para que se vea lo importante que es, así yo invito al lector a hacer algunas comparaciones con esta Puerta del Sol y las que ocupan una vaga página en los libros de las bibliotecas. Que no crea que ha sido mi trabajo una empujadura de dos o tres noticias cazadas en los libros fáciles y resumidores, mas un poco de esa retórica fácil y halagüeña y sobona que sueñan emplear algunos escritores, produciéndose en caricias indisculpables.

Con todo esto yo no quiero hacer mérito de mi madrileñismo, porque no tengo ambición forcida y porque tampoco quiero ser esa especie de sereno honorario, que es el cronista un poco oficial de Madrid. Yo quiero vivir en el apartamiento y al margen de lo profesional y lo oficial, el amor por esta ciudad en que nací, y el encanto del hombre un poco exacto y equitativo, que se encanta, no con todo, sino con eso que lo merece realmente en Madrid, y que es como su rasgo genial o el gran rasgo simpático de su fisonomía, mas todo aquello, en fin, que le da carácter frente al mundo, y no un carácter burdo, violento, salvaje, sino hidalgo, caballeresco, refinado, suavizado, castizo.

Yo espero sea un poco el historiador que resume la historia de este pueblo que pasa por el momento de perder su carácter y de uniformarse con el mundo. Para



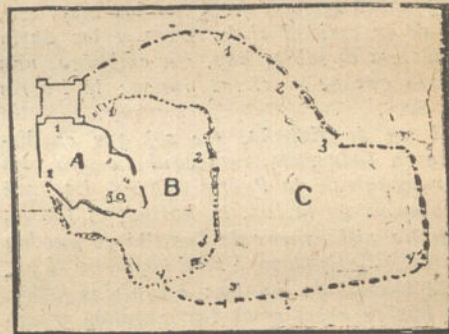
ASPECTO DE LA PUERTA DEL SOL EN EL AÑO 1842, SEGUN UNA ESTAMPA DE LA EPOCA LIT. HERALDICA.

eso espero mayor confianza del público, y que acepte la idea un editor como es gran Rafael Calleja, que pueda no escatimar el elemento gráfico del libro y que sería capaz de dejarme seleccionar todos los datos, sin que por eso dejase de ser la nuestra la más entera y la mejor compendiada de las historias de Madrid. Hasta en esto hay que no ser el archivero, sino el arquitecto.

Yo creo que no debe darse en frío la historia de la ciudad. Por eso los cronistas de Madrid, sus memorialistas dan sólo algunos materiales para que la inspiración los reforme, y una nueva condición, apli-

cada a sus mismas fuentes, con otro criterio, los amplie y los eleve. La historia de Madrid está recargada por esas numerosas triquiñuelas, que después son como las canas del relato, aunque eso sea mejor, ¡claro está!, que envolverlas en un sonsonete un poco cursi, con acompañamiento de vihuela o de organillo. ¡Romanzas de Madrid con que algunos provocan, muy chulillos, la sensibilidad de las criadas, esperando que se asomen y les echen los cinco céntimos!

Nuestra ciudad no necesita fatalismo ni orfeonismo. Es sobria, nítida, diamantina, y sólo necesita matización, observación,



HISTORIA GRAFICA DEL RECINTO DE MADRID

A.—PRIMITIVO MADRID.—1, ALCAZAR; 2, PUERTA DE LA VEGA; 3, IGLESIA DE SANTA MARIA; 4, ARCO DE SANTA MARIA
B.—CUANDO LA CONQUISTA POR ALFONSO VI. 1, PUERTA DE BANALDU; 2, PUERTA DE GUALAJARA; 3, PUERTA CERRADA; 4, PUERTA DE MOROS
C.—EN 1560.—1, PUERTA DE SANTO DOMINGO; 2, POSTIGO DE SAN MARTIN; 3, PUERTA DEL SOL; 4, PUERTA DE ANTON MARTIN; 5, PUERTA DE LA LATINA

curiosidad y abolelgo, abolelgo auténtico y bien hallado, pero sin el exceso de antecedenentes con que la recarga el monomaniaco, olvidando entre ellos los más frescos y los que se baglah a sí mismos sin recurrir a la sugestión de las cifras del tiempo.

La Puerta del Sol merece este trabajo. Me apasionaba lanzar en medio de la Puerta del Sol su historia verdadera. ¡Ah! pero para contársela a ella, para propalarla en medio de su gran corro, tenía que ser larga y verdadera!

Aunque no es la Puerta del Sol desde el principio la plaza coronilla de la ciudad, lo llega a ser en definitiva poco después de fundarse con arraigo. Primero el centro y el salón público y presidencial de este pueblo estuvo en la morisca plaza del Alcazar, que estaba allí donde estuvo—casi donde está ahora—el primitivo Palacio, anterior al del Retiro, y ni que decir tiene que al actual; después, a la llegada de los Reyes Católicos, fue destronada por la plaza de la Paja esa plaza del Alcazar; después, ya sedimentada y consolidada la reconquista, se establece el centro en la Plaza Mayor, yendo, como se ve, hacia Oriente, el centro de la ciudad; pero no para mudarse indefinidamente, sino para hallar el centro más propio, el defi-



PERSPECTIVA DE LA PUERTA DEL SOL TAL CUAL SERA

JURIOSO GRABADO, INSPIRADO EN UNO DE LOS PLANOS PRESENTADOS AL AYUNTAMIENTO PARA LA REFORMA DEFINITIVA DE LA PLAZA. EL ORIGINAL LLEVA EL SIGUIENTE EPIGRAFE: DEDUCIDA DE LOS PLANOS EXPUESTOS POR EL AYUNTAMIENTO, CON LAS MODIFICACIONES PROYECTADAS EN ELLOS Y EN EL ORNATO DE LA NUEVA PLAZA; PARA COMPLETA INTELIGENCIA DEL PLANO LITOGRAFIADO EN COLORES EN QUE SE ENCUENTRAN LAS REFORMAS QUE DEBEN SUFRIR LAS PLANTAS DE LOS EDIFICIOS Y MANZANAS

último... ¿No será ese centro providencial, proverbial y esencial, la Puerta del Sol, aunque la plaza de la Lealtad, la de la Independencia y la de la Alegría esperen ser las herederas?

La Puerta del Sol no es sólo importante por su colocación, sino por su carácter y por su nombre, y porque es la vitrina del pasado pintoresco de un mundo que tiende a ser monótono, anodino, sin dejar de ser concupiscente.

Punto de reunión desde la época en que iban los hombres de capa y espada del siglo XVII, se asomaban a las gradas de San Felipe como a un balcón público y ancho de la Puerta del Sol, pagando por el siglo XVIII, entretanto los hombres de casaca y de pelucones empolvados se paseaban por ella, siguiendo a través del siglo XIX, en cuyo principio se paseaban por ella los curules y petimetres a charlar, a tomar el sol, a sorber un polvo, a fumar un cigarro y a esperar el último toque de misa de dos del Buen Suceso, hasta llegar a los principios del siglo XX, en que el reloj de los siglos que está en el cielo de la Puerta del Sol ha dado las veinte.

Un escritor francés, Roger de Beauvoir, ha escrito sobre la Puerta del Sol una obra en cuatro volúmenes, titulada *La Porte du Soleil*, obra que no he podido encontrar en ninguna biblioteca; pero que no creo que haga otra cosa que resumir el aspecto de España bajo ese título epatante, creencia que funde en que he visto producirse en escritor francés, Jules Bois, ese mismo fenómeno, aunque después no ha escrito ese libro que con el título de *Beauvoir* iba a escribir en cuanto llegase a París.

La Puerta del Sol resume por todo, por su abigarramiento y por su greguería, el carácter de España. Varios escritores la han llamado el foro o el forum madrileño, gran frase tópica que yo no tengo más remedio que repetir, aunque no quería.

Ha dado optimismo ella sola a una nación pobre y de difícil problema diario. Así, Manuel del Palacio decía que en Madrid, donde más de una vez se cierran las puertas del trabajo al hombre laborioso, las de la caridad al mendigo y las de la Academia al sabio, hay, sin embargo, una puerta que no se cierra nunca: la Puerta del Sol.

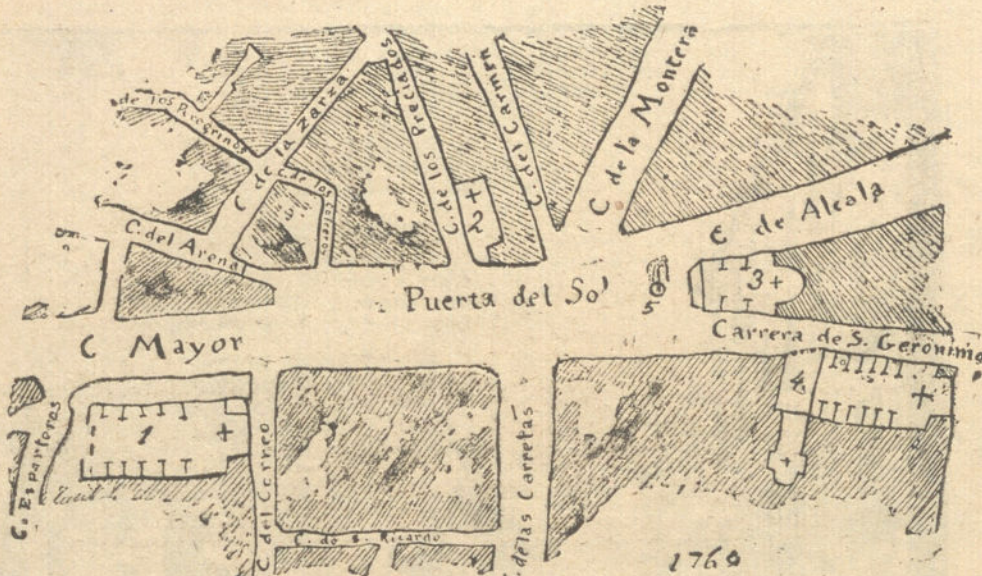
El sol de España, ese sol que es distinto en cada siglo, está aquí en esta caja de mazapán de la Puerta del Sol. La gran chispa de la luz, la harina, el huevo, la leche y el azúcar de Castilla se pueden gustar en esta plaza. Como ha dicho el potente talento de Solana: «Aquí las fachadas huelen a sol como las murallas y monumentos históricos de Castilla, que tanta los diferenciaban del negro de la piedra, y del color rojo y fresco de los tejados de las provincias del Norte, en los que todo huele a humedad, musgo y blandura».

La Puerta del Sol, que merece por todo lo dicho y por lo que se verá después, ser el tema de una monografía, ha merecido la antipatía de esos hombres tan fiados y remojados de una época que no tenía el don de las comparaciones ni de las ponderaciones, y en que todo hombre que se destacaba amaba lo universal y hablaba de lo de fuera con verdadera ingratitud para lo nuestro. Así la Puerta del Sol fue llamada por muchos «ese cochero», y Fernández de los Ríos la llama «esa media tapa de un barril de aceite».



FRAGMENTO DE UNO DE LOS PRIMEROS PLANOS QUE HICIERON DE MADRID, EN DONDE APARECE LA PUERTA DEL SOL CON UN TRAZADO ABSOLUTAMENTE DESCONOCIDO. EL ORIGINAL DICE ESCUETAMENTE: «LA VILLA DE MADRID CORTEDE LOS REYES CATÓLICOS».

PRIMERA PARTE



ESQUEMA DE LA PUERTA DEL SOL, SEGUN LOS PLANOS MUNICIPALES DE 1769

1, IGLESIA Y CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL 2, IGLESIA HOSPITAL DE LA INCLUSA PARA NIÑOS EXPOSITOS; 3, IGLESIA HOSPITAL DEL BUEN SUCESO; 4, IGLESIA Y CONVENTO DE LA VICTORIA, Y CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD; 5, FUENTE DE LA MARIBLANCA

[Puerta del Sol] Puerta del Sol! Es el nombre simpático que va bien a las afinidades hasta retóricas de nuestra alma madrileña y morisca. Todo Madrid era la ciudad del Sol, y así dice fray F. Pereda, en su libro «La Patrona de Madrid», con palabras casi inéditas, que «los árabes antiguos vinieron a llamar a este pueblo El lugar del Sol».

«Pero por qué se la llama Puerta del Sol? Esto es lo que hay que aclarar, y lo que parece mentira que no estuviese lo bastante fijo en los comentaristas de esta gran plaza».

Hacia mediados del siglo XVI es cuando se comienza a citar la Puerta del Sol alguna vez; pero sin subrayarla casi.

Cuando surgió el tercer recinto, quedaron dentro de la nueva tapia, o cerca, los arrabales de San Martín, San Ginés y Santa Cruz; la Puerta de Guadalajara era la puerta de ingreso en el sitio más oriental de Madrid, continuando la tapia que venía desde Santo Domingo por el sitio de las calles de Preciados y del Carmen, terminando todo en un anchuroso espacio, comprendido entre los olivares y el arrabal de San Ginés. Habiendo también hacia 1546 un muro de la Puerta del Sol al Portillo del Gato y a Puerta Cerrada.

En esa especie de muralla del tercer recinto de Madrid, y enfrente del camino de San Jerónimo, es donde se abrió, pues, un postigo, del que apenas saben referencia los historiadores; pero que por algunos datos puede sospecharse que estaba en medio de la actual Puerta del Sol, y frente al camino que iba hacia los monjes Jerónimos, y a la izquierda del que quedaban las ermitas de San Luis y Santa Bárbara, así como a su derecha, las casueñas del arrabal de Santa Cruz. Postigo que, cuando se convierte en puerta, no es un monumento original y primero, sino una traslación de la de Guadalajara, que se trasladó desde Milaneses a esa esquina de la Carrera de San Jerónimo.

Aun después de esa última ampliación, que hizo que quedase la Puerta del Sol en el punto central de la nueva villa, tardó más de un siglo el conseguir el mayor éxito, pues en el siglo XVII, apenas la mencionan, como no sea esa esquina, en que estaban las gradas de San Felipe.

Para dar claridad a este comienzo o balbuceo de la Puerta del Sol, me tengo que referir, como todos, a lo dicho por López de Hoyos, en 1870, de la Puerta del Sol:

«Llegando (la Reina Doña Ana) cerca del Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, que es de frailes de la Orden de los mínimos, junto al hospital real de esta corte, se le ofreció un arco, exquisitamente fabricado y medianamente elegido... Este se fabricó en un lugar harto espacioso, que llaman la Puerta del Sol; ésta tuvo este nombre por dos razones: la primera, porque está ella a Oriente, y en naciendo el sol, parece ilustrar y desaparecer sus rayos por aquel espacio; la segunda, porque cuando en España hubo aquellos alborotos, que comunmente llaman las Comunidades, este pueblo, por tener guardado su término de los bandoleros y comuneros, hizo un foso en contorno de toda esta parte del pueblo y fabricó un castillo, en el cual pusieron un sol encima de la puerta, que era el común tránsito y entrada de Madrid. Y después de la pacificación y quietud de estos reinos, por lo mucho que el invictísimo Emperador Carlos V, Rey de España, nuestro Señor, trabajó en allanar los grandes tumultos y pacificar todos los reinos de España, este castillo y puerta se derribó para ensanchar y desenfadar a tan principal salida».

La primera de las dos razones que da López de Hoyos de por qué la Puerta del Sol se llama así, debe quedar solitaria, porque es la verdadera y esencial, y depende, indudablemente, de ese sentimiento del Oriente, eminentemente árabe y que ha dado el nombre de Puerta del Sol a tantas puertas de las murallas españolas de muchas provincias y hasta pueblos.

Además, ese castillo tiene una atracción de juguete y artificio pintoresco, que distrae y absorbe la otra verdad incontestable, además de que el castillo parece que no fué sino un aprovechamiento de esa puerta, un remate y un monitorio de ella, y que el sol, antes de fabricarse el castillo, estaba ya inserto sobre la puerta.

Hay que dar todo el valor a esa puerta como tal puerta, cuyo sitio de colocación tampoco está seguro, pues hay alguien que escribe en 1390 sosteniendo que estaba en la emboadura de la antigua Puerta de San Jerónimo. Todo lo referente a esa puerta que fecundizó

esta Plaza, como madre chiquitina de un gran hijo, es digno de apuntarse.

Así, a principios del siglo XVI, también se lee la presupuestación de muchos miles de maravedises para variar obras, entre las que figura el empedrado de la Puerta del Sol y la reconstrucción de dicha Puerta, tapiada y almenada «con anchura suficiente para que por ella pasaran dos carros a la vez». (Después se amplió la población; se trasladó, por fin, la Puerta del Sol al camino de Alcalá, la de Santo Domingo al de Fuencarral, y la de Antón Martín al arroyo de Atocha. Así es que antes de la gran Puerta de Alcalá, había una modesta Puerta, que era la Puerta del Sol.)

Tanta es la orientación hacia el Sol a que obedecía ese sitio, que la Carrera de San Jerónimo se llamó en un principio la calle del Sol.

Dentro de la Puerta del Sol apenas queda en los primeros tiempos de formarse ese tercer recinto que terminaba en ella otra cosa que esas casillas de arrabal insignificantes e inominadas. Fuera, en el sitio que después ocupó la iglesia del Buen Suceso, había un humilladero, uno de esos monumentos de piedra que son algo más que una cruz y menos que una ermita, aunque son como el primer brote de una iglesia, remate de gran árbol de una cruzcra, la punta de lo que será después, o una iglesia, o hasta una catedral. Es la señal de que acababa o principiaba la ciudad, y ya la arquitectura prueba a hacer un monumento, aun dentro de la gran sencillez del monumento.

La iglesia del Buen Suceso—derruida no hace mucho—fué después el primer gran monumento de la Puerta del Sol, aunque nació fuera de ella, en el camino del campo, en la medrosa noche de fuera de las tapias de la ciudad.

El Hospital del Buen Suceso se fundó fuera de la población, en 1438, con ocasión de la peste que se declaró en aquel año, y para socorrer a los contagiados, siendo reconstruido en 1529 por Carlos V y convertido en Hospital Real de Corte de San Andrés, para que se curasen en él sus soldados, enfermos por causa de la guerra, y su servidumbre.

El nombre del Buen Suceso se lo debía a una imagen—que después fué al Colegio de Loreto—que recibió el Pontífice Paulo V a quien fué presentada, en 1606, por dos hermanos de la Congregación de los Obregonos, que yendo en peregrinación a Roma se refugiaron en unas peñas cerca de Tortosa, huyendo de una terrible tormenta, y hallando escondida, entre ellas, a esta imagen la llevaron a Roma, y a su vuelta a Madrid la colocaron en la enfermería y luego en la iglesia, a la que dió así nombre.

La iglesia del Buen Suceso tenía una pequeña lonja o atrio con verja de hierro, y antes unos fosos que cegaron al enterrar en ellos a los fusilados el 2 de mayo de 1808 en el claustro de ese convento. De esto y de su reloj ya habrá otra ocasión de ocuparse, porque no existiendo el ministerio de la Gobernación y su reloj hasta mucho después, fué ella la custodia del reloj.

Después de ese momento de su puro origen en que he presentado esta iglesia, sufre transformación y arreglos, que es la que la dan carácter más tiempo y cómo llega hasta últimos del siglo pasado. Quedada, que habla de ella a mediados de ese siglo, diga lo que sabe:

«A causa de haber fundado el Emperador Carlos V el Hospital de San Andrés, se hizo posteriormente la actual iglesia, que es de crucero y de regular forma, aunque muy pequeña. La decoran pilastras, y en el centro se levanta una cúpula proporcionada al edificio. El retablo mayor, construido en 1832, consta de un solo cuerpo, con cuatro columnas corintias y en el nicho del centro se venera una imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, viéndose también los cuatro Evangelistas puestos sobre el basamento, y encima del arco en que se halla el altar está San Andrés. Los retablos colaterales son de la misma época que el mayor, y tienen decoración de pilastras jónicas. Antes de la guerra de la Independencia había en esta iglesia algunos objetos artísticos que no existen, pues quedó tan maltratado este sagrado recinto, que al retablo mayor de que hace mención Baena expresando que se había estrenado en 1664 con magníficas fiestas, sucedió un hueco, en el que la imagen del Buen Suceso estuvo colocada hasta que se labró el retablo en que actualmente se halla. Da ingreso a esta iglesia una portada con dos columnas entrecruzadas, que sostienen un cornisamento, sobre el que hay un nicho con una efigie de San Jerónimo. Esta portada es de granito, y el resto de la fachada, de fábrica. Está servida por

un administrador capellán de honor de Su Majestad y tres penitenciarios, de los cuales el primero es predicador de número».

San Felipe el Real es el otro edificio principal y primero que también se presenta en la Puerta del Sol del remoto pasado, más célebre que como elemento de la Puerta del Sol, como el célebre mentidero de Madrid y como principio de la calle Mayor, pues si entonces ya existe la Puerta del Sol, aun tiene más importancia la Plaza Mayor.

San Felipe el Real se funda en 1547—en ese espacio que hay entre el Bazar de la Unión y Casas de Cordero—, siendo su claustro espléndido, alto, espacioso y de orden dórico, una de las mejores joyas que tenía Madrid. Su aspecto general era muy del gusto, un poco insipido y sombrío, del tiempo de Felipe II.

Sus frailes no parecían los moradores de ese convento, sino la gentuza que subía sus gradas. Sin embargo, en el fondo de la iglesia estaban los frailes Agustinos Descalzos, entre los que vivió el padre Canal, continuador de la España Sagrada, que fué condenado por la Inquisición a tener siempre abierta la puerta de su celda, y el bufete frente a ella, para que el prior pudiese ver en todo momento lo que escribía.

La lonja alta que tenía delante San Felipe el Real es lo que se llamó «El Mentidero». Esas célebres gradas de San Felipe, en las que estaba el cuartel general de los soldados que venían a querer engancharse para Italia o Flandes, los picaros y los grandes ingenios de la época, saliendo de allí las patrañas «como bola de nieve» que después recorría todo Madrid, aumentándose y creciendo. Moreto los definió muy bien, diciéndolo por boca de un alférez de su teatro: «Mas yo, con estas gradas, me consuelo—de San Felipe, donde gran contento—es ver luego crecido lo que miento.— Por la mañana, yo, al irme vistiendo—, prendo una mentirilla de mi mano—; vengo luego y aquí la siembro en grano—, y crece tanto, que de allí a dos horas—hallo quien con tal fuerza la prosiga—, que a contárnela vuelve con espiga».

Vélez de Guevara dijo, refiriéndose al mentidero, que «de él salen las nuevas primero que los sucesos».

En aquel rincón suceden muchas cosas importantes, como si fuese la cabeza de las calles, el balcón final y principal, la larga balconada de todo un pueblo, sitio por el que pasan las damas, los coches, todo para ser admirado, y frente al que hasta entonces estuvo la Exposición de arte nuevo del pasado, pues a su vista, junto al palacio de Oñate—donde como Correo mayor de Castilla, que era Oñate, se depositaba la correspondencia—solían exponer sus cuadros los pintores el día de la Procesión del Corpus, siendo en una de esas Exposiciones, como la que hoy se celebra junto a alguna valla, donde se dió a conocer Murillo.

Las gradas de San Felipe son de lo más morrocotudo del pasado de la Puerta del Sol. Parecen que son hasta un poco literarias y legendarias; obra de Quevedo y de aquellos escritores picarescos y mordaces, que dan el tono a nuestra literatura y la conceden un tipo de humor, que es el que debemos continuar; pero jamás en su tono ni en su léxico, porque eso es lo parafático, lo que aduerme a los públicos, lo que hace tertuliano de viejas octogenarias al escritor.

Iban como cabezillas los discípulos del maestro López de Hoyos, que eran condiscípulos de Cervantes, Góngora y sus adeptos Villamediana con los más aristocráticos donlindos, algunas veces Calderón, Quevedo a todas horas, Cervantes de paso, Lope, Alarcón, Rojas, Moreto. Iban también los púeriles de estación en la corte, los oficiales de reemplazo de los tercios de Flandes, los goliath, los histriones y gran número de beatas y niñas picuñas con manto de humo o de gloria que acaudina a misa.

Desde allí a la tarde, o sea a la hora de ruar el coche, veían pasar a las damas como jurados en su tribuna. A veces, algún poeta echaba a alguna dama una saeta amorosa, cervatana de papel, que buscaba su corazón.

De allí salió, cuando el asesinado del poeta y noble Villamediana, aquella ingeniosa acusación dentro de unas pulidas décimas atribuidas a Lope de Vega, en que se transparenta los amoros de la Reina y Villamediana hicieron que el Rey Felipe IV pagase un asesino.

Mentidero de Madrid,—decidme: ¿quién mató al conde?—Ni se dice ni se esconde,—sin discurso discursivo.—Unos dicen que fué el Cid,—por ser el conde Lozano,—disparate chavacano!—pues lo cierto de ello ha sido—que el matador fué Belldo,—y el impulso soberano.—Aquí una mano vicio, lenta,—más segura que atrevida,—atajó el paso a la vida—y abrió el camino a una afrenta.—El poder que osado intenta—jugar la espada desnuda,—el nombre de humano muda—en inhumano y advierte—que pide venganza cierta—esta salvación en duda».

Bajo el atrio de San Felipe el Real, donde después construyó una gran casa el señor Cordero, había unas tiendecillas llamadas covachuelas, que aun tenían semejanzas bajo el atrio de la iglesia del Carmen, calle del mismo título. Las gradas de San Felipe eran el famoso «Mentidero» de Madrid. El 13 de julio de 1638 entró en la iglesia de San Felipe un hombre bien puesto se hincó, y dijo: «¡Alabado sea el Santísimo Sacramento y María Virgen Santísima concebida con mancha de pecado original! Pídielo uno que no dijera disparates; volvió a repeler lo que había dicho; se alborotó la gente; tiraron las mujeres de chapinazos al hombre; desvalnaronas, muchas espadas; le prendieron, y le llevaron ya herido a la Inquisición».

En las covachuelas de San Felipe el Real, debajo de la balconada del «Mentidero», hubo tienditas, vendiéndose en algunas calzas y en las demás juguetes—stintines de los que hoy hay en el mismo sitio en el recinto del Bazar de la Unión—, juguetes que tenían un gran éxito entre los niños, tanto, que algún día de inundación suponiendo los niños que el agua se había metido en las covachuelas sacando los objetos, como solía hacer en las tiendas iban esperanzados de salvar de las aguas los juguetes flotantes. ¡Piratería infantil!

En la planta de lo que fué convento hubo un antiquísimo Recogimiento con el título de los Donados de San Esteban.

La iglesia se quemó en 1718, fué muy saqueada por los franceses, y tuvo su día de luto público, un día que hubo tanta aglomeración de gente en las gradas para ver prender a un réprobo que de la misma pared de San Felipe empujaron la balaustrada que la separaba de la calle, y cayeron varias personas, arrastrando piedra de la cruz alta y parte del balaustrado, habiendo varios muertos y heridos.

Entre la calle Mayor y del Arrenal se hallaban las casas de manobía—una de ellas llamada de «Las Soleras»—, que autorizó Felipe II para alzar de sus vasallos de noble estirpe y que

por Real cédula de Carlos I fueron trasladadas al terreno que, por indemnización a los dueños y para construir otras nuevas, se les dió en la calle del Carmen, en el sitio que hoy es iglesia y en cuya ventana principal pusieron una figura de mujer, que, aunque en ademán indecoroso, pretendía ser una representación de la Virgen. Después de varias escenas, que ruborizarían a todos, se cerró la casa, echaron a la hoguera a las mujeres, y recogió la figura el Ayuntamiento, dándole el título de Nuestra Señora de Madrid y colocándola en la iglesia del Hospital general. En una noche se hizo un convento de madera sobre la casa de la mancebía, fundándose luego el Carmen Calzado, en la calle llamada de los Expósitos.

El otro viejo edificio de la Puerta del Sol era la iglesia de la Victoria.

Nuestra Señora de la Victoria, esa iglesia que hacía esquina a la Puerta del Sol, y que cerraba el lugar en que hoy se abre la calle de Espoz y Mina, se fundó en 1561 a petición del padre fray Juan de Victoria, procurador general. Los frailes Agustinos, que tenían su convento próximo al sitio donde debía levantarse el de los Mínimos y el Ayuntamiento, hicieron alguna oposición al proyecto; pero una carta del Rey, el favor de la Reina y del Príncipe Don Carlos allanaron todas las contradicciones, y la obra se llevó a efecto, dedicándose a esa iglesia el 7 de agosto del referido año. Su principal mérito era la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, obra de Gaspar Becerra, que hoy está en San Isidro, y que antes salía siempre en la procesión de Viernes Santo. Posteriormente, y cuando la supresión de las Ordenes regulares, fué demolida, abriéndose en su área la calle de Espoz y Mina.

Tenía fama entre damas y galanes la reunión de gentes que se celebraba en esta iglesia, además de que los frailes Vitorios tenían también reputación de decir las misas muy ligeras, y sabido es lo que eso pesa en el corazón ligero de los fieles.

Todo el teatro Español de la época de auge de esa iglesia, está lleno de alusiones a ella. Tirso de Molina, en «La celosa de sí misma», viene a decir que la visita y la cursa, toda dama de silla, coche y estrado, repitiendo en otra ocasión que «La Victoria es la parroquia de las damas». Moreto, en «El caballero», dice:

«Doña Luisa, mi señora,
os suplica que mañana
os lleguéis a La Victoria,
que allí a las diez os aguarda.»

Antonio Solís también dice en «El amor al uso»:

«Dile que, en anocheciendo,
en La Victoria me aguarda.»

Un Hospital extraño, apenas mencionado, y del que no queda ni grabado que lo recuerde, ni larga referencia, el Hospital de la Inclusa o de niños expósitos, estaba, en el año 1572, en plena Puerta del Sol, esquina a la calle del Carmen, en la manzana 376, núm. 15, por más señas. Lo asistía la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria. Es curioso, por lo menos, saber que en esa casa en que hace poco estaba el Grand Hotel de la Paix, y hoy está el café Oriental, estuvo la primitiva Inclusa, hasta que, al hacerse la reforma, fué trasladada a la calle del Soldado (hoy Barbieri), de donde pasó a la calle de Embajadores, en la que está actualmente.

Para completar la edificación monumental de la Puerta del Sol, tengo que exaltar la primera fuente que ha habido en ella, y que, aunque vulgarmente se crea, no fué la Mariblanca.

Antes que la Mariblanca, y de cimiento y pedestal más recargado, hubo en la Puerta del Sol otra fuente, aunque rematada siempre por esa imagen que unos creen de Venus y otros de Diana; pero que los aguadores, colocándose en un justo medio, bautizaron con ese nombre cariñoso de «Mariblanca», nombre de la más bella y atchada moza del pueblo.

Esa primera fuente churrigüesca que hubo en la Puerta del Sol fué obra de Pedro Rivera, y la segunda se discute si lo fué del cincel de Pareira o de Rutilio Gassi, florentino, que dió modelos para algunas de las fuentes de esta corte, según cuenta Carducho en su diálogo octavo de la pintura.

Solemnizamos la aparición de la primera fuente en la fecha en que su surtidor amaneció al mundo, el día 1 de diciembre de 1616, primera gran fiesta del agua en la Puerta del Sol, en que la Venus de su fuente—la que después se había de llamar Mariblanca—derramaba su agua por primera vez, dando al acto gran solemnidad el arzobispo de Burgos, el presidente del Consejo de Castilla, el corregidor don Pedro de Guzmán y los regidores.

Durante mucho tiempo surtió a esa fuente el agua del viaje del Abroñigal («Brinjal» entonces), del Abroñigal alto, porque se dividía en el alto, en el viaje de la fuente castellana y cuya agua era más pesada, y el Brinjal Baxo, que era el de agua mejor y surtía otras muchas fuentes.

Esa primera fuente de Mariblanca, no sólo figura en la fiesta de todos los días—la fiesta de su dádiva espléndida e incesante—, sino que se viste de gala en las grandes solemnidades.

Así para recibir al rey Carlos II, el 13 de julio de 1700, se adorna la fuente con un edificio circular compuesto de ocho columnas cónicas, terminadas por unas ninfas que sostienen unos cesteros de laurel, con los que venían a formar una gran corona.

Después se trasladó a la plaza de las Descalzas, donde fué montada sobre una fuente de simple construcción.

Tenía la fuente cuatro caños, treinta aguadores y catorce reales de dotación, surtiéndose del viaje de la Castellana.

Fuó trasladada a la plaza de las Descalzas, por el deseo de innovación y para colocar después otra con menos carácter, aunque con más agua; pero agua de adorno más que agua útil.

(Ahora se encuentra en el Museo Arqueológico, en un patinillo, triste, arrinconada, desconocida, vista, sin saber quién es, sólo por esos hombres aburridos que entran alguna vez en la soledad de esos sarcófagos que son las salas del Museo Arqueológico.)

Allí, entre la Mariblanca y la iglesia del Buen Suceso, es donde estaba el rincón más animado. Entre la Mariblanca y frente a la iglesia del Buen Suceso, en el cierre de la X ideal que hacen la calle de San Jerónimo y la calle de Alcalá, se ponía un púlpito, desde el que se predicaban las misiones los viernes. Los asturianos agnados eran la base del auditorio.

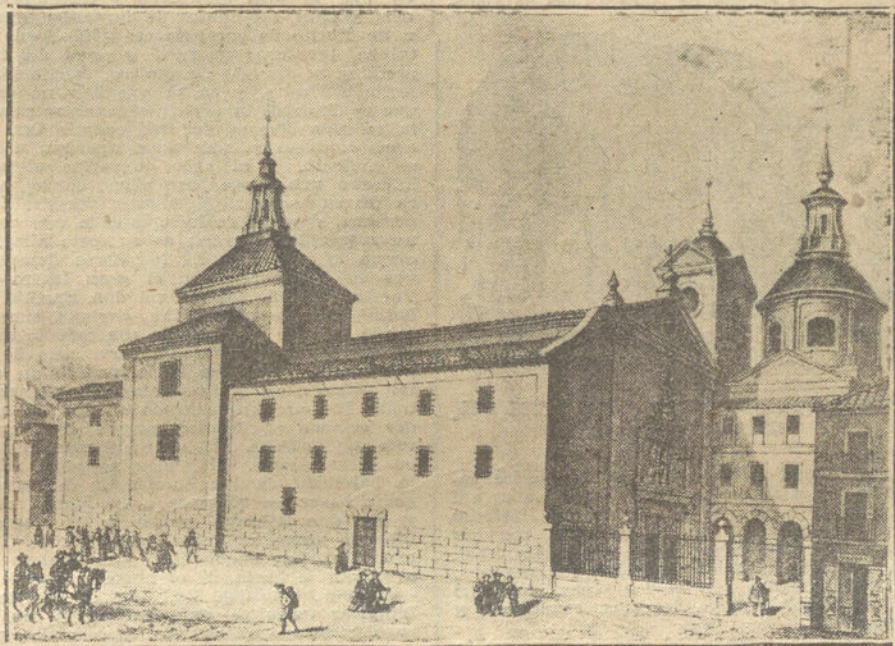
Aquellos aguadores eran unos alegres asturianos, cuyas primeras cubas fueron de cobre antes de usar aquellas remendadas cubas de madera que hemos conocido después.

Ya podemos animarnos; el aspecto medioeval de la Puerta del Sol va a desaparecer. Aunque en 1670 había algo típico y escalofriante, el pre-

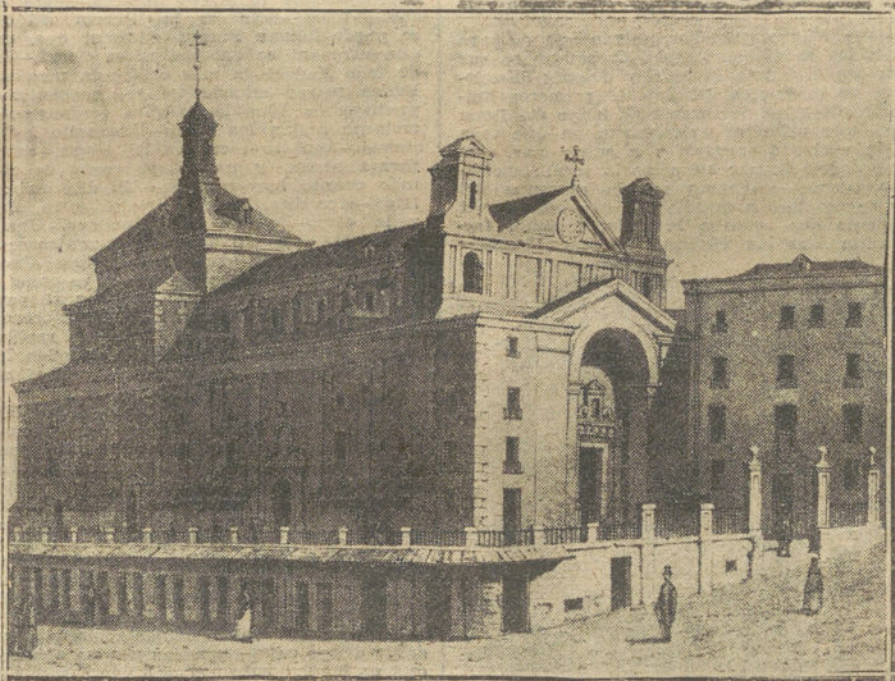
Las iglesias de la Puerta del Sol



VISTA DEL TEMPLO DEL BUEN SUCESO Y ENTRADAS A LAS CALLES CARRERA DE SAN JERÓNIMO, DE ALCALÁ Y DE LA MONTERA. DELANTE DE LA IGLESIA, LA TÍPICA FUENTE DE LA MARIBLANCA. (SEGUN UN ORIGINAL DE EPOCA)



CONVENTO E IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD O DE LA VICTORIA



IGLESIA Y CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL. (DESTRUIDO EN 1839)

goero de la Inquisición pasaba por la Puerta del Sol, diciendo en forma de pregón:

«Sepan todos los vecinos y moradores de esta villa de Madrid, corte de S. M. estancias y habitantes en ella, como el santo oficio de la Inquisición de la ciudad y reino de Toledo, celebra auto público de la fe en la Plaza Mayor de esta corte, el domingo 30 de junio de este presente año, y que se les conceden las gracias e indulgencias por los sumos pontífices, dadas a todos los que acompañaren y ayudaren a dicho auto. Mándase publicar para que venga a noticia de todos.»

Y vamos a dar un salto rápido para no oírlo.

Ya se puede comenzar a formar el cuadro pintoresco de la Puerta del Sol, aunque aun es pobre la vida de esa plaza, tanto, que en 1766 se mandan tener encendidos los faroles de la Puerta del Sol desde el anochecer hasta las

doce, «menos las seis noches de luna clara de cada mes».

El gran escritor y gran pintor Gutiérrez Solana, con esa imaginación ruda y genial que le caracteriza y que aunque a veces está desprovista de certeza, inventó su certeza propia y se sobrepasa a sí mismo como antepasado de un pasado que no ha acabado de existir, escribe: «En 1750, la Puerta del Sol la componía una barriada de casas chatas y sordidas, de portales lóbregos y húmedos, con torlucosa escalera; la mayoría eran de un solo piso, y de balcón a balcón había tan poca distancia, que se podía pasar de uno a otro; muchas de estas casas fueron de mal vivir, y pendían de las guardillas profundas y hediondas y de los balcones, como distintivos, colchas y mantones, y gran cantidad de medias de rayas de colores y enaguas.

A las mujeres públicas las hacía llevar el co-

regidor, para que se distinguieran de las honradas, un cordón que caía por el pecho y estaba cosido al hombro. El barrido de las calles se hacía semanalmente, cada casa tenía un basurero en el portal, y los vecinos depositaban en ellos toda clase de suciedades, y por falta de rebreres, hacían sus necesidades en un bacin, que sacaban a la calle, esperando el paso de las letrinas; pesados armatostes de hierro en forma de cuba, con una tapadera al costado, donde iban las aguas malas para desaguar al campo. En los corrales había caballerías muertas, que llevaban semanas enteras, y sacaban unos hombres misteriosamente, arrastrándolas con unas cuerdas por la noche; una mula o un pollino con el vientre bichado como una caldera, para abandonar estas carroñas en las afueras; el Ayuntamiento dió orden de suprimir estos basureros por causa de la epidemia del cólera morbo, y haciendo que la limpieza fuera diaria, recorrían las calles unos carros con una campanilla para avisar a los vecinos que sacasen las espuertas de la basura, de seis a ocho de la mañana; no por esto dejaban de verse en las aceras de los numerosos conventos, y junto a las tapias de las casas, las inmundicias de hombres desprecupados, que se bajaban las bragas donde mejor les cuadraba, para hacer del cuerpo. Alguna vez bajaba a la calle, de las espaldas de los conventos, el sonido tristísimo de las campanas tocando a muerto. Era que pasaba la Cofradía del Consuelo, encargada de dar sepultura de misericordia a los cadáveres de los pobres; cruzaba la Puerta del Sol un ataúd encima de unas angarillas acompañado de cuatro pobres con cirios y un cura con cruz alzada; un hermano que iba delante llevaba un estandarte de hule negro, que era el de los ajusticiados a garrote; también se utilizaba el mismo ataúd para varios, y así que se sacaba de él al que lo ocupaba y se le echaba al hoyo, volvían con él para enterrar a otro difunto».

Para completar esa visión con que resume Solana la visión histórica, recogeré datos históricos y precisos.

A los lados de la Mariblanca había cajones para la venta de carnes, tocinos y verduras, cuyos dueños abonaban un impuesto a las Comunidades del Buen Suceso y la Victoria.

En la parte del costado de la Victoria estaban los «cajones de la fruta». La mayor parte de las casas eran pequeñas e informes, y si medían altura, era porque estaban sobre un desnivel.

Existían tiendas de mercaderes de seda, de paños y de librería. En el espacio que después ocupó la Casa de Correos, o sea el ministerio de la Gobernación, había treinta y tantas casas.

En un librito de don Angel María de la Torre y Leyra, publicado en 1774, donde se enseña a comer, gastando de quince a diez reales—que supone que serán pocos los que puedan usar ese esplendor—hasta dos reales, en el capítulo consagrado a los que sólo quieren gastar de cuatro a cinco reales, habla de una hostería que había en la Puerta del Sol, número 17.

Y aunque en medio de todo eso la Puerta del Sol era más pequeña que hoy, resultaba que en aquella soledad de Madrid era todo más amplia, vasto, y el transeúto resultaba siempre empujado por el vacío centro de la calle, por cuyo estadio iba muchas veces. Para imaginarnos aquel engrandecimiento de la calle, por falta de coches y tranvías, bastará que hagamos memoria de esa imponente extensión que tomaban las calles de Madrid, cuando no circulaban tranvías—esas tres de la tarde de Viernes Santo—, y eso descontando con que ese día, por ejemplo, hay un público excesivo que llena el espacio libre por el otro concepto.

Ya hasta se celebra el primer motín histórico en la Puerta del Sol, uno de los pocos que se le han escapado al ministerio de la Gobernación, que todavía no existía; pero que poco después se inauguró. Ese motín fué el célebre de Esquilache.

En la Puerta del Sol fué uno de los sitios en que resultó más reñida la lucha, pues al disparar los guardias valones sobre la multitud, matando a dos mujeres e hiriendo a otra; la multitud acometió a los soldados, dió muerte a uno y le llevó arrastrando por la calle Mayor, pasando por la Puerta del Sol y calle de la Montería; en nombre de los tres mil amotinados que invadieron la plazuela, habló en aquella ocasión en Palacio el «Malagueño», que llevaba chupa encarnada y sombrero blanco, sirviendo de lengua al motín, convertido en procesión, cuando, pidiendo las palmas del Domingo de Ramos, que era costumbre colocar en los balcones, y sacando de Santo Tomás la Virgen del Rosario, pasar los amotinados por delante de Palacio con estandartes y faroles, cantando.

No dejaron de ser sangrientas las consecuencias de aquel motín. A un caballero murciano, que habló en un corrillo en la Puerta del Sol, le ahorcaron en la Plaza Mayor, corándole antes la lengua, y muchos individuos fueron secretamente agarrados en las cárceles.

Ya hay en su estado un fervor y un tono, que la caracterizarán en el porvenir. Con el edificio de Correos—hoy Gobernación—y pasar por el Dos de Mayo en la Puerta del Sol, podemos entrar en pleno cuadro de colambres.

El edificio de Correos—después Gobernación—fué construido en 1768.

Presentó magníficos planos para su construcción Ventura Rodríguez, el gran factotum de todas las obras de Madrid durante aquella época; pero prevaleció el francés Jaime Marquet, venido a España para entender en el arreglo del empedrado, el cual, entre tanto, dirigía Rodríguez como arquitecto de la villa. Por esto se dijo: al arquitecto las piedras, y la casa al empedrador. Hubo esa malquerencia hacia lo extranjero, que caracterizó al pueblo de Madrid como un distintivo de su injusticia, y eso hace sospechar si no sería verdad que se le olvidó al francés la escalera. ¿No hemos leído demasiadas veces en la historia ese olvido de la escalera? Lo que pasó con la escalera es que, el conde de Aranda, capitán general y gobernador del Consejo—que recordaba lo que sucedía en la Puerta del Sol, cuando el motín de Esquilache—, se empeñó en que en ese edificio debía estar un Cuerpo de guardia «principal» o de prevención, para lo cual, contrariando los planes del arquitecto—al que no se le olvidó la escalera, como esto mismo lo prueba—, hizo destinar a eso la planta de la derecha, y por eso se quedó raquítica la escalera.

Las ménsulas con molduras y cabezas de leones, el frontispicio triangular, en cuyo tímpano están las Armas Reales con leones y trofeos, como toda la parte de escultura del edificio, es de don Antonio Primo.

Yo encuentro bello, sobrio, y de la talla que armoniza con el tipo general de la población y de sus habitantes, este monumento sencillo de una elegancia de currutaco perfecto.

Combinada la piedra de Colmenar—algún día daré fotografías y datos de esas canteras, que

son como las entrañas maternas de casi todos nuestros edificios—con el ladrillo fino y el granito en los zócalos exteriores y en los pórticos de los patios, el conjunto es colorado, proporcionado y dichoso, haciéndole un íntimo y gracioso edificio público, cuando todos suelen ser monstruosos, destaralados y empuñados del ciudadano.

Aunque a mí me parezca esto, la Casa de Correos ha sido muy discutida. Así dice un antiguo comentarista: «Sirviera de distintivo a la Puerta del Sol el perpetuo bullicio en que hierve, y de único realce la Casa de Correos, cuyos balcones del piso principal, orientado sobre el grueso basamento, con menos esbeltez de lo que podía esperarse en 1768, le dan un aspecto más robusto que elegante, como si presagiara el carácter de fortaleza que ha tenido que asumir en días de asonada».

La Real Casa de Correos y Parte para los Sitios Reales de S. M., en esta Puerta del Sol, la llama el libro de don Fausto Martínez de la Torre, en 1800.

Detrás de la Casa de Correos estaba la Real Casa de Postas—se comunicaba con ella por una puerta, hoy tapiada—, y era de donde salían los viajeros y el correo, algo así como el antiguo resumen de las estaciones del Norte, del Mediodía y de las Delicias.

Ya aparece en todos los grabados de la Puerta del Sol ese *sensato* monumento, y aunque no varía, hay en él pequeñas novedades que le van situando en el tiempo. Así, en un grabado se ve una mujer que echa una carta por una de sus ventanas bajas, que, primitivamente, fueron sus buzones; después se le ve sin reloj ninguno, y eso chocó; después nos fijamos que tiene en la esquina, que hoy ocupa el asta de la bandera, un atarje extraño, del que cuelga una cosa como un disco, y es que ahí estaba el espejo receptor del telégrafo de señales, que le comunicaba con él; después nos chocó la guirnalda que se ve sentada en un banco de la puerta, cuando era el principal, llamándose así durante muchos años, no porque fuese el ministerio más importante de la política, como han creído algunos, sino porque allí estuvo establecida la Capitanía general, y entre las definiciones del Ejército, está ésta: Principal, en las Plazas de armas, Cuerpo de guardia situado ordinariamente en el centro de la población para dar pronto auxilio a las providencias de policía y justicia, y para comunicar la orden, y el santo y seña diariamente.

Y ya es hora de que lleguemos al Dos de Mayo de 1808, que es como el día de Primera Comunión de la gran plaza. Antes, sin embargo, hay que decir algo de aquel 1 de mayo.

El 1 de mayo de 1808 pasó Murat por Madrid, suntuoso, con una cabellera fantástica, un gran uniforme, magnífico. Al llegar a la Puerta del Sol, la silba fué estrepitosa y terrible. Murat, sin descomponerse, mirando a los balcones, sonrió, sarcástico y vencedor.

Al poco rato, pasando el Infante Don Antonio, todo fueron vivas y aclamaciones. Madrid ya estaba revuelto y ansioso.

Amaneció el terrible Dos de Mayo, día de grato y de cielo de Viernes Santo. El día en que no se sabe por qué se exalta la idea de Madrid para siempre, y toma un definitivo empaque la ciudad.

Hay un deber de pintar ese Dos de Mayo en la Puerta del Sol.

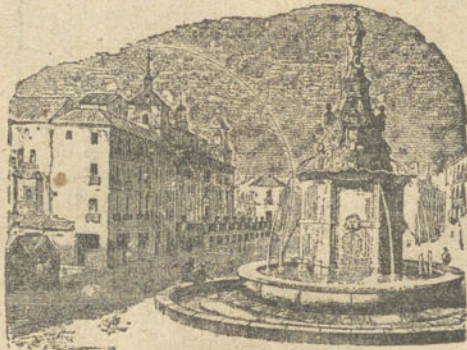
Los principales soldados en la refriega que allí se desencadenó son los Mamelucos, tropa egipcia—especie de cosacos—que tenía como norma la crueldad, armados de alfanjes cortos, esgrimidos con ansia de matar, ceñida la cintura con cinco o seis armas de fuego y dobles cuchillos y yataganes, armerías vivientes que hacían que los madrileños, después de matarles saltando sobre sus caballos pequeños, les arrancaban sus armas. (Así el cuadro de Goya «Los mamelucos» es en la Puerta del Sol donde se representó, aunque resulta más vaga su silueta en el fondo).

Parce ese día negro que todos los madrileños quieren morir en la Puerta del Sol, y que es el baluarte que tienen el principal deber de reconquistar. Dos horas duró en la Puerta del Sol el fuego y la refriega con las multiplicadas fuerzas que mandaron el general Grouchy en persona, los de brigada Guillot y D'Aubray, los jefes de escuadrón Daumesnil y Valence con sus mamelucos y póacos y otras fuerzas de Caballería de la Guardia Imperial, y el coronel Friederichs, que avanzando por la calle Mayor con los fusileros de la Guardia, vino a estrechar el reducido palenque donde el pueblo se defendía. El «Moniteur», en su parte, dijo que «Daumesnil cargó muchas veces sobre la Puerta del Sol; y aunque no habló de pérdidas y bajas perso-

nales, que fueron muchas por las dos partes, confesó «que este oficial tuvo dos caballos muertos y herido el suyo el general Grouchy». En medio de aquel combate tan obstinado, nunca pudo reunir la fuerza popular una partida de 50 hombres armados y, sin embargo, fué frecuente durante la pelea ver a algunos pequeños grupos destacarse a cuerpo descubierto, acometer denodadamente los pelotones de la Caballería, desorganizarlos, sembrar en ellos la confusión y sacar victoriosas ventajas. Los que tenían un fusil creíanse capaces de responder con él a un cañón, y con este error de denuedo hicieron estragos indecibles. Unos caían heridos por las balas, otros de muchos sablazos, y algunos fueron horriblemente magullados bajo los pies de los caballos; más el fragor de la refriega no cedió hasta que se impuso con irresistible estrago el cañón y la metralla. Corrieron entonces los disminuidos mamelucos en línea por la calle Mayor hasta los Consejos, y escalonándose allí la Caballería y puestos cañones en la Plaza Mayor, en la de Santa Cruz y en la de Antón Martín, quedó la capital dividida en dos secciones e interceptada la comunicación entre las dos partes.

La lucha se extendió por todos lados y después vino la bárbara represión en la iglesia del Buen Suceso, pues en su claustro mataron a muchos madrileños, con algunos de los que se ensañaron de tal modo, que les mutilaron antes de ejecutarlos, las orejas, los labios y las narices, y muchos fueron objeto de otros aún más nefandos ultrajes.

En el despojo de las ropas iba envuelta la codicia del robo, y a algunos, por robarlos, los dejaban desnudos a medio asesinar. De este número fué don Cosme Martínez del Corral, impresor y administrador de la fábrica de papel que el duque del Infantado poseía en Pastrana. Después de haberse batido en la Puerta del Sol, retiróse a una casa de la calle del Príncipe, adonde fueron por la tarde a buscarle después de la proclamación de la paz. Condujéronle al Buen Suceso, y a sablazos y a tiros dieron con él hasta rendirle, al parecer exánime, con ocho heridas de sable y tres de bala. Despojaronle de sus vestidos, de donde sacaron 7.250 reales que llevaba en cédulas de la Real Casa de Amor-



MAGNIFICA FUENTE DE LA PUERTA DEL SOL, EN EL SIGLO XVII

tización. Abandonado en el patio entre los cadáveres de los fusilados algún tiempo antes, allí permaneció hasta que al anochecer, Ildefonso Iglesias, mozo del Hospital de Corte, con dos sepultureros pasó para recogerlos y darles sepultura. Al llegar a Martínez notaron que alentaba, y trasladándole a una de las camas de aquel benéfico establecimiento, lograron reanimarle y lo salvaron.

Así acabó la jornada del Dos de Mayo en la Puerta del Sol, en cuyo drama intervinieron dos niños, uno de diez años, José del Cerro, descalzo de pie y pierna, y otro de once, José García Cristóbal, que resistieron a pedradas el ataque de un dragón de la Guardia imperial, y en cuyo combate perdieron heroicamente la vida.

Después de ese gran sacramento que es para los pueblos la última prueba de sangre en sus luchas con el último invasor y después de celebrados en la Puerta del Sol los primeros aniversarios de aquel luctuoso 2 de mayo del Buen Suceso—esos primeros aniversarios en que toda víctima vuelve a sangrar y a sufrir una cosa que se podría llamar así como la «confirmación» de su muerte—; después que la campana del Buen Suceso tocó a muerto horas y horas, y el pavimento que rodeaba la lonja, y donde fueron enterradas las víctimas del Buen Suceso—



NOTABLE CUADRO QUE FIGURABA EN EL HOSPITAL DEL BUEN SUCESO. (CONTRERAS, GALERIA DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID)

eso que hoy se llama la visera—fué cubierto con paños negros, la Puerta del Sol se siente ancha, feliz y consolidada. Ya podemos entrar en una historia pintoresca y costumbrista de ella, y para eso, antes de fantasear, recurriré a un librito de por entonces—1805—, que se titula *Aventuras en verso y prosa del insignia poeta y su discreto compañero*, escrito por don Antonio Muñoz, y en el que hay un capítulo que es digno de la copia: «Apenas entraron por la referida Puerta del Sol, cuando tan vagos, como confusos y admirados, andaban a buscar alojamiento, y al cabo de varias diligencias, hallaron uno (como para ellos), donde, a fuerza de su cansancio, pudieron dormir. Por la mañana, después de haberse cada uno espantado un zoquerillo *superditi* de su corta alforja, hicieron lo que todos los forasteros desocupados, que fué presentarse en el gran teatro de la Puerta del Sol. Apenas vió don Eusebio aquel hormiguero de gentes tan diversas, cuando se quedó estático y admirado con todo lo que había dicho su compañero. A breve rato de haber estado allí, ya se les había pegado un amigo, tal como ellos, y éste informó al poeta de todas las circunstancias de el sitio, al que todos estaban aficionados, porque el tiempo parece que pasaba allí, dejando más gusto que en otras partes. El amigo pegadizo, sabiendo la habilidad de don Eusebio, le dijo que bien podía hacer un romance a la Puerta del Sol, y que éste le podía vender a los ciegos, que (aunque no mucho) algo darían por él. Tal que oyó el poeta, cuando dijo: «Si hubiera dónde, al punto le haría. Y el nuevo amigo le dijo: «Por eso no lo deje Vm. que en una de estas Librerías tengo yo conocimiento, y me darán papel y recado de escribir. Fueron allá, y viendo don Jacinto que éste no tenía riesgo, le dió libertad al poeta, y él hizo este

ROMANCE

Esta es de aquel dios Apolo—la más celebrada Puerta, cuyos umbrales habitan gente de todas esferas—Esta es la Puerta del Sol, si se puede llamar Puerta—aquella, que, en ningún caso, ni se entorna ni se cierra.—Esta es de todo Madrid—la más celebrada meceda—y la Botica mayor—adonde todo se encuentra.—Aquí predicán de Dios—la palabra verdadera—y entretanto andan los Gatos—limpiando las faltriqueras.—Aquí se escuchan los ciegos—cantar la jácara nueva—y un galopero cerca de ellos—de todo cuanto hay reniega.—Allí dice uno: agua fría;—otro dice, Brevas, Brevas;—otro, Pepinos, y la otra, Bollitos de Villanueva.—Una dice, Ramilletes, cuando el otro, Berenjenas;—otro, Pajarillos nuevos, cuando los ciegos, Gacetas.—El otro abre allí sus cartas, y ve cosas de su Tierra;—interior le acecha uno, y si puede se la pega.—Allí se espicha un Soldado—contar cosas de la guerra;—y si alguno le replica, reniega, y se desespeta.—Aquí en todas las quiniquinas—hay uno que galantea, y está al acecho, a ver—cuando pasa la mozueta.

Allí hay un corro, dos corros—todos de gente perversa, que urden cuatro mil mentiras,—para que uno de ellos teja.—Allí está otro descuidado, cuando de repente encuentra un amigo, que ha veinte años le conoció en otra tierra.—Allí llega una de manto—implorando la clemencia,—haciéndose vergonzante,—sin conocer la vergüenza.—Otra muy ecolimada—va a misa y lleva tras ella tres o cuatro que la van—crugiendo el pellejo a señas.—Allí se mira otro corro—de gentes, que por las señas—son de forma, y sólo hablan de pleitos y de pendencias.—Allí hay otros bachilleres—que todo el mundo gobiernan,—y olvidados de sus casas—se meten por las ajenas.—Allí está un hombre suspenso—con una casaca vieja,—una corbata muy larga—y una camisa muy negra.—Un sombrero muy disforme,—zapatos con mucha suela,—y todos al verle dicen—esta traza es forastera.—Luego le embisten de pronto—un golilla y una vieja.—Esta le pide limosna,—y el otro a un lado le espera.—Apenas ve coyuntura, cuando le hace reverencia,—y le pondera muy bien—su nacimiento y nobleza.—Después en caja un suspiro,—que lo pone en las estrellas,—y su mujer y sus hijos—con necesidad extrema.—Créelo al punto el forastero,—y corrido de vergüenza,—sus ocho cuartos le alarga,—y le acompaña en su pena.—El golilla los agarra,—y parte de tal manera,—que la mitad da al estanco—y lo demás a la taberna.

Allí se ve otro a la esquina—con curiosidad atenta,—leyendo Edictos, y mira—que sobran compras y ventas.—Otro mira un papelón—con una muy grandes letras,—y éste convida a unos coros,—y otros a ópera y comedias.—Allí hay una Alojjería,—siempre de gente tan llena,—que en un continuo tropel—unos salen y otros entran.—Con aquesta confusión—algunos vasos se quiebran,—y otros se van, y no vuelven—a pagar lo que refrescan.—Otros son tan generosos—con las damas que allí encuentran,—que pagan pron-

tos lo que—suelen cobrar allá fuera.—Allí se ve Mariblanca—envidiada de las negras,—y aunque mira cuanto pasa,—siempre se ve hecha una piedra.—En la fuente hay cien corrijos—armando dos mil quimeras,—con cántaros remendados,—sobre quién llena o no llena.—Allí si ve el Buen Suceso,—a cuya sagrada iglesia—van a misa a la hora que—en mi lugar se merienda.—Los coches cruzan, y pasan—con tal ímpetu y carrera,—que no dan lugar a que—se conozcan sus libreas.—Dan allí por su alquiler—mulas, forlones, calesas;—y como huelan dinero,—con ésto (y algo más) ruegan.—Todos están descuidados,—cuando viene una marea,—que salió por muchos ojos,—y por las narices entra.—Allí el asqueroso escape,—el forastero reniega—y el petimetre de que—le han salpicado se queja.—Agua suelta los chirriones,—corren las arrastraderas,—andan escobas, y todos—pasan con esta tarea.—Ahora una melindrosa—por puercos los versos deja,—y limpios no pueden ser,—cuando es sucia la materia.—Lo que sucede de noche—aquí, el diablo que lo sepa,—supuesto que él es quien anda—de continua centinela.

Apenas hubo acabado el romance, cuando le leyeron en alta voz, y muchas gentes que allí se habían juntado, todos le celebraron, y uno de ellos dijo: éste es lástima darle a los ciegos; por lo que ellos han de pagar, soy yo acreedor, no tan común y de mejor gusto, y así, ahí tiene Vm. por el ese peso gordo, para que esta tarde pueda refrescar en mi nombre. Tomóle don Eusebio, muy agradecido, y los más de los circunstantes se le aficionaron y ofrecieron a ir con él, por donde gustase. Y saliendo de allí, llegaron a las covachuelas, y mirando el poeta tal variedad de cositas, a instancia de los compañeros, dijo esta

DECIMA

No hay que culparme, no, a mí,—porque si mucho me apuras,—yo conozco mil figuras—que habrán saído de aquí.—Yo las traté, yo las vi—muy ufanas y muy huecas,—más al huso que a las ruecas,—con sus lindas y señales,—con que sin duda estos tales—son hijos de estas muñecas.

Todo esto, que parece del día de hoy, sucediendo en 1805! Sólo hay que recordar que esas covachuelas a que alude son las de San Felipe, en que residía el comercio de juguetería.

Para completar este cuadro movido y animado, recordaré que también interrumpían la circulación de la Puerta del Sol los puestos y tiendas ambulantes, apellidados «bodegonos de puntapiés».

Aún es la Puerta del Sol antigua la que se ve en ese dibujo a lápiz, debido al espléndido espíritu del gran coleccionista don Félix Boix, grabado inédito y perfecto, en el que se ve que hasta había en alguna casa un retablo religioso, y se entrevé que la calle de Carretas estaba totalmente entorpecida. ¡Quién hubiera cogido aquellos tiempos en agosto! Ha perdido la ciudad la consideración al ciudadano, aunque los ciudadanos entre sí estén más igualados por el respeto.

También daban carácter típico a ese conjunto lo que cuenta Larruga en sus «Memorias políticas y económicas»:

«Antes de la publicación de las ordenanzas de los Cinco Gremios, había también en la Puerta del Sol muchos cajones, en que se vendían varios géneros de quincallería, gorras, holzas para peluquines, lazos y otras menudencias. Empleaban, se en este trato, desde tiempo inmemorial, varias gentes que sustentaban honradamente sus familias, vendiendo las labores de su propia industria y algunos otros géneros».

Los calesteros y los calesteros daban también animación a la Puerta del Sol, pues generalmente estaban en sus aceras esos dependientes de los acalladores de calesteros, y convidaban a los parroquianos a servirse de sus cochecillos.

«Un calester mi amo?—gritaban a todo el que pasaba. No sirviéndose, sin embargo, mucho la gente de esos carruajes, porque estaban destinados, más bien que para servirse de ellos, a arrojar de la población, para correrías fuera de Madrid, pues por su estrambótica forma, se tenía por ridículo el hacer uso de ellos para ir a visitar».

Ya hacía tiempo que se habían abolido aquellas prohibiciones con que se quiso evitar el libre uso de los coches por los particulares y los coches se habían aumentado, tanto, que la circulación de ellos en la Puerta del Sol, hizo declinar a Quifones de Benavente:

«Yo soy la Puerta del Sol, que a pesar de los paseos, me vuelven puerta cerrada la multitud de cocheros».

Y otro escritor, refiriéndose al Hospital del Buen Suceso, decía que en él se curaron muchos heridos que producía la nueva industria de los carruajes.

«Pero qué es todo eso, en relación con lo que se prepara, con lo que será después?»



LA FAMOSA CASA DE CORDERO, UNA DE LAS MAS INTERESANTES POR SU HISTORIA Y UNO DE LOS EDIFICIOS MAS ESPACIOSOS DE MADRID

SEGUNDA EPOCA

Este es el momento de madurez de la Puerta del Sol, y por eso voy a tocar su segunda Epoca. Vive en todo su ruedo la madurez de su conjunto. Entre la calle de Alcalá y la de San Jerónimo, el Buen Suceso; al lado, en la otra esquina, cegando aún la futura calle de Espoz y Mina, la iglesia de la Victoria; en el centro entre Carretas y la futura calle de Postas, la Casa de Correos, el ministerio de la Gobernación; inmediatamente, al lado, San Felipe el Real; entre la calle Mayor y la del Arenal, un grupo de casas; después, en esa manzana, hoy compacta, había una serie de casas por entre las que se colaba desde la Puerta del Sol esa callejuela en escuadra—hija nuestra—llamada de Cofreros, y que se encontraba con la de la Zarza, también absorbidas después ambas en ese espacio que hoy cubren las casas del café de Correos.

La calle de Cofreros se llamaba vulgarmente del Cofre. Es una calle que, probablemente, muchos ni siquiera se han imaginado, como tampoco la de la Zarza.

El callejón del Cofre era un poco inhumano, oscuro, y las basuras se acumulaban allí. Era la vena sombría de la Puerta del Sol, el sitio más disimulado por donde huir.

Tan importante es la Puerta del Sol en ese momento, que las crónicas de 1810 cuentan que había en ella un sastre, Vicente Fligeaux, que pasa por ser el que mejor corta un fraque. (Los botones los compra en un almacén de botones que ya hay en esa época en la Puerta del Sol.)

Ya España se siente rehecha, pues el 12 de agosto de 1812, ya alojados de Madrid los franceses, recibió en su estadio al Ejército anglohispanoportugués, al mando de Wellington y de Ciudad Rodrigo, estallando una ovación estruendosa y frenética, devolviendo al pueblo abatido todo el optimismo perdido, el optimismo que recobró con más fuerza días después de ese suceso, o sea la fecha en que se alzó un tablado en la Puerta del Sol y se leyó en voz alta la Constitución política de la Monarquía española, promulgada por las Cortes de Cádiz, aquella Constitución que había de durar muy poco tiempo, porque—dos años más tarde—a la vuelta de Fernando VII del cautiverio fue quemada por aquel mismo pueblo que la vitoreaba.

Las fiestas se sucedían en el gran salón en forma de estrella de la Puerta del Sol, pues el cretino de Fernando VII había elegido la Puerta del Sol para celebrar sus cachupinadas, poniendo a contribución, para los festejos, al poeta oficial Arriaza, al ecuante «sombrero» Abrial, y al librero «Don Diego Rabadán», del que se ha burlado «Figaro» con tanta gracia.

Quizás influyó en esta afición a la Puerta del Sol el que allí fue proclamado, y recordaba siempre aquel gran gentío que contemplaba entusiasmado la rica colgaduría que pendía de la Casa de Correos, colgaduría de raso blanco y azul, y aquella estatua de sí mismo, vestido «a la heroica», que se asomaba sobre el balcón principal, irguiéndose sobre su cabeza el gentío del amor con una antorcha en la mano, y más en lo alto un gran dosel sobre el que ondeaba el pendón de la proclamación.

En la Puerta del Sol fue donde el cura Merino detuvo el coche de Fernando VII, y entregándole la Constitución, le dijo: «Trágala, tirano!»

En la Puerta del Sol, con brillos de gran doblón del oro de esos tiempos, se verifica un cambio después del levantamiento del Ejército de la Isla, en 1820, y de la jura de la Constitución por Fernando VII; y en vez de sitio cortesano, fué donde recibieron el aplauso público los héroes liberales, entre ellos los caudillos de la isla de León, Riego, Quiroga y Arce Agüero, y en ella comenzaron a explotar las asonadas que salían armadas de los clubs-cafés de Lorenzini y La Fontana de Oro.

En la Puerta del Sol es donde tienen también las represiones la mayor fuerza, porque por algo era en ella donde cortaban o no cortaban la principal cabeza de todo motín o revolución.

SUCESOS EN LA PUERTA DEL SOL

Nuevos y constantes sucesos se verifican en ella; pero no amontonemos la cita histórica, porque amarga y oscurece la lectura. Tengo que mantener esclarecida, visible, sin niebla, el gran espectáculo de la plaza.

Sólo debo citar los días más pintorescos. Así, el 13 de diciembre de 1829 recibió la Puerta del Sol a la cuarta y última esposa de Fernando, Doña María Cristina, a quien acompañaban sus padres los Reyes de las Dos Sicilias. Entonces fué cuando se cubrió la fuente de la Mariblanca con un suntuoso templete «municipal», sobremontado en las cuatro esquinas con las estatuas de Colón, Hernán Cortés, Pizarro y Sebastián Elcano, y rematado por un globo transparente y grotesco, en el que se descubría la configuración de la América que conquistaron. Bajo las Armas Reales,



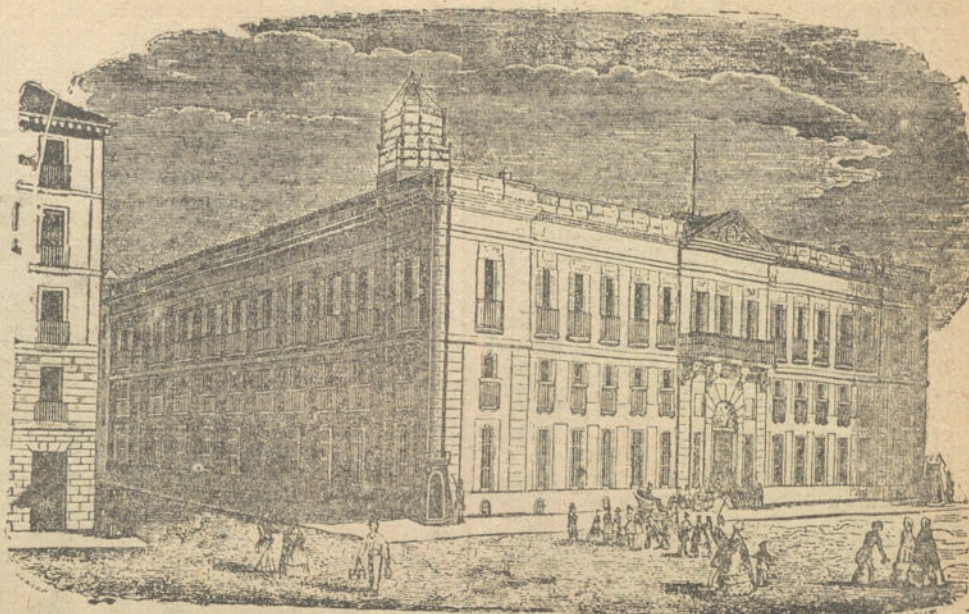
«ESTE MONUMENTO INEXISTENTE SE DEBE AL DUQUE DE SEXTO»

(Del número de 13 de febrero de 1883 de la edición satírica de la «Iberia».)

el poeta oficial de aquella época había escrito:

«Del Monarca español mirad la enseña en la más alta y encumbrada breña; en el postrer confín americano quise ponerla por mi propia mano.»

El día 10 de octubre de 1830, al nacimiento de la Princesa Doña Isabel, después Reina de España, se estrenó por primera vez en Madrid la iluminación por gas, que sólo tuvieron al principio la Puerta del Sol y calles adyacentes, luciendo



EL «ESPEJUELO DE GOBERNACIÓN» Y LA TORRE DE HIERRO, QUE LLAMO MUCHO LA ATENCIÓN EN SU EPOCA

en la portada del Buen Suceso 50.000 lucas. ¡Gran éxito el de aquella noche!

Por seguir el orden de los festejos, he dejado para un poco después la historia del incendio que estalló en la Puerta del Sol la noche del 17 de abril de 1815, en las casas que había entre la calle del Arenal y del Carmen.

Todo Madrid, y las autoridades, consternadas, se les ocurrió formar una Junta magna de alcaldes para combatir el fuego, y a la Junta lo primero que se la ocurrió fué la idea de embargar todos los cántaros de los aguadores para ponerlos al servicio de los apagafuegos. El capitán general entonces propuso combatir el fuego a cañonazos, que destruirían el edificio en llamas y toda la manzana. Al vicario, sacar en procesión a San Isidro, como se hizo para el fuego de 1790 en la Plaza Mayor. En el entretanto, las insignificantes «jeringas» de la villa intentaban calmar el fuego.

Resultado: que a la mañana siguiente, había desaparecido la manzana entera, que comprendía diez y siete casas, y que daba vuelta por las calles de los Preciados, de la Zarza y callejón de los Cofreros.

ro suceso pintoresco y casual de la Puerta del Sol en esa época es el que levanta tantos comentarios en los corrillos de la Puerta del Sol los días 9, 10 y 11 de agosto de 1831. Todos iban allí esos días a preguntarse qué era aquello que sucedía en el cielo y a darse ánimo y a estar, como en los terremotos, en una gran plaza y entre gente. ¡Cosa extraña! Después del crepúsculo aparecía la atmósfera, sobre todo al Noroeste, con una luz tan viva, que sobrecogía a todos, sospechando los periódicos, que tantos pareceres insertan, que era una AURORA BOREAL.

Nuevos alzamientos militares tomaron la Puerta del Sol por teatro; así el alzamiento militar en enero del 1834, escogió como víctima al capitán general, que fué muerto a la puerta del ministerio de la Gobernación. También cuando la insurrección de la Granja hubo otra víctima en Gobernación, saliendo de allí el general Quesada, que fué fusilado en Hortaleza a las puertas de Madrid.

Ya estamos en el momento más castizo y digno de la Puerta del Sol, cuando aparece la partida del Trueno, aquel grupo bullanguero y divertido, del que formaban parte Larra y José Espronceda. Se divertían ligando con una cuerda los cántaros y barricas que esperaban turno para llenarse, y ataban el extremo de la cuerda a cualquiera de las caballerías que había paradas, y que al arrancar, espoleada por un bastonazo, arrastraba todos los cacharros con el estrépito y el escándalo consiguientes.

De la orilla de esa fuente también salió una broma más pesada y trágica en aquellos años: la matanza de frailes, pues el motín se organizó alrededor de la Mariblanca, por sostener que habían envenenado sus aguas los frailes.

Ya esos son los del Café, la Alojjería y la Taberna, reuniones de la gente civil, que es cuando va llegando a la plenitud de sus derechos, aunque es cuando los discute más sangrientamente.

Una taberna había en la Puerta del Sol en aquellos tiempos y varias alojerías—Madrid estuvo lleno de ellas—donde acudían los aficionados al saludable y bastante grato refresco conocido con el nombre árabe de aloja y servido en grandes tazones de vidrio con dos asas. (La aloja era una bebida compuesta de arroz, miel y especias que introdujeron los sarracenos durante las guerras de la reconquista y que evitó tantas enfermedades, que fué adoptada por los cristianos, en cuyos campamentos se distinguía la tienda en que se vendía, con una bandera blanca cruzada de rojo, que sirvió de distintivo a la alojería hasta su desaparición sobre 1835 o 38.)

LOS CAFES DE LA PUERTA DEL SOL

Los cafés sobre todo son como el triunfo de la Cámara popular en la vida. En la Puerta del Sol existían muchos. Así junto al lugar en que se ha abierto la calle de Espoz y Mina, un elegante saloncito y un patio cubierto por cristales que formaban el café Lorenzini, estaba decorado por Rivelles. La entrada la tenía por el portal. Café del que se apoderaron los liberales, perorando subidos a mesas y a sillas, naciendo allí la bota pronto disuelta «Sociedad Patriótica de Amigos de la Libertad», presidida por el poeta Gorostiza.

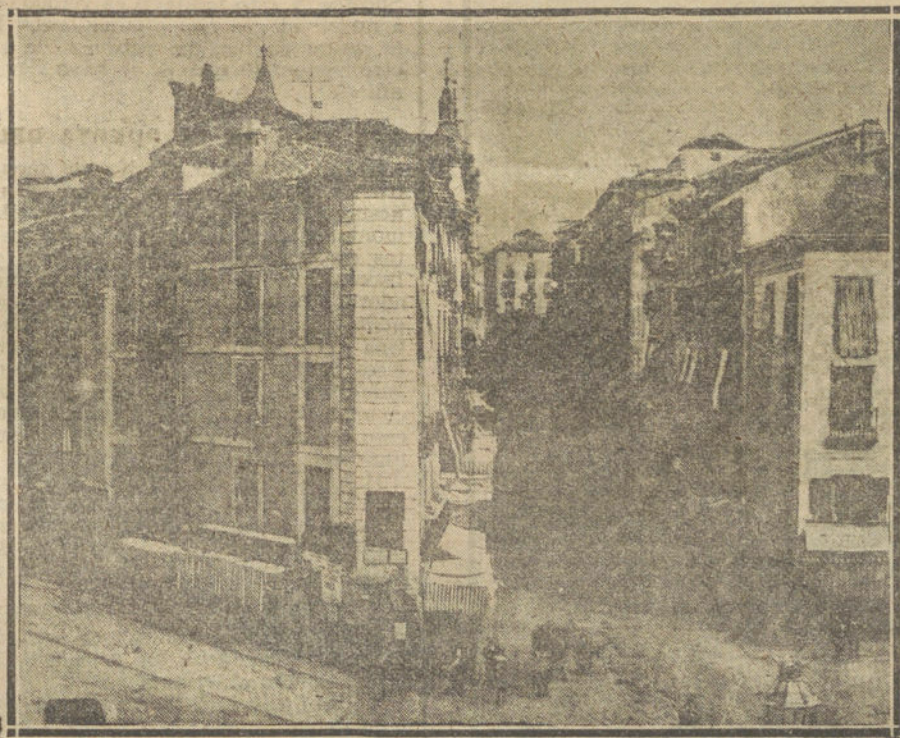
El café Levante, con sus ahumados y estrechos aposentos, estaba en el principio de la calle de Alcalá, frente al Buen Suceso, y se jugaba en él, además del ajedrez, el chaquete.

En ese Levante—el verdadero y primer Levante—había un ambiente lleno de humo de espíritu, sosegado y profundo, sirviendo a este espíritu que tenía el que hubiese en él ilustraciones magníficas de Alenza, además de la muestra y la portada, que también eran de él. En las tablas interiores retrataba a varios tertulianos del café jugando al ajedrez o leyendo una carta, y entre ellos estaba Goya, chiquitito, cuadrado, balzaciano y con anteojos.

Este es el momento de oír la descripción que de ella hace Mesonero:

«El noticiero intrigante o simplemente hablador, que sueña con las peripecias políticas, con las guerras y los cataclismos, acude a formar corro con otros semejantes en que satisfacer su sed de sensaciones, sus simpatías o su curiosidad; el magante que cruza en su carroza en dirección a Palacio; el funcionario que acude a su oficina; el diputado que se dirige al Parlamento; todos hacen pason por este sitio, siquiera no sea más que para observar «qué cariz presenta la Puerta del Sol», y augurar por los grupos raros o numerosos el mayor o menor peligro de la situación política, la probabilidad de la paz o de la guerra, del triunfo de las elecciones de la derrota parlamentaria o de la crisis ministerial. El hombre del pueblo, el negociante, el industrial, van allí a informarse por la voz pública de la alza o de la baja de los fondos, de las quiebras «aseguradas», de los seguros «quebrados», del valor «fabuloso» de las minas auríferas descubiertas la noche anterior por una sociedad explotadora en el próximo café. El obrero, el ganapán, el hombre «para todo», que para nada sirve, vienen allí en demanda de parroquian; o de acomodo; la «murga» de bombo y platillos en averiguación de gracias de bodas o bautizos, para correr a felicitar a los dichosos; el «músico festero», contratista por mayor de «salves» o «réquiem» a toda orquesta, ajusta con los mundos de las cofradías los solemnes entierros en las parroquias, o las fiestas patronales de Valdeca o Carabanchel. El corredor a pie quieto ofrece allí sus «primas» a los primos advenedizos; el vividor parásito «cata» caídos y panza al trotar («¡que asieten», que dicen los franceses, «caballero del milagro», como antiguamente se decía por los españoles), andan a caza de gangas a quien agasajar y servir; y el prestidigitador aficionado, el «domador del dos» y el ratero incipiente, ejercen en público sus escamoteos, con una destreza capaz de desesperar a los Hermanns y Macallister.

Cruza brujuleando entre todos estos grupos animados el diligente periodista, abeja literaria que liba en ellos la miel o sustancia de su próxima «guacallan»; el apasionado «dilettante»; el amigo del autor en «capilla», encargado de «crear atmósfera», de preparar la opinión en pro de la «prima donna» que aquella noche ha de «debutar» en el Real; del drama



LA TIPICA CALLE DE LA MONTERA, VISTA DESDE LA PUERTA DEL SOL EN EL AÑO 1857

que en la siguiente ha de darse a luz en el Príncipe; el taurómaco que sostiene en su círculo especial, compuesto de «gentes crías», la importante tesis de la próxima astocada de «Cuchares», o la incongruencia del «lato» en su último «volapién». Todo esto amenizado con el estridente chillido del muchacho que pregonaba la «Correspondencia» o «La Discusión»; del pilluelo que entona los «premios de la Lotería»; del mendigo que os ofrece «diez mil duros» al contado en un billete de la pasada extracción; del vendedor de afósforos y calendarios, propagadores de las luces y de libritos de papel de Alcoy; del limpiabotas que os arrima el banquillo sin pretenderlo y hace además de apoderarse de vuestro pie; del barbero ambulante, que os tropieza con su jarro y escudilla; de la aguadora que os brinda con agua y paralelos; del horchatero valenciano, o del que por cuatro cuartos pregonaba su enigmático café.»

Unida esta descripción a otras de la época, vemos más tipos aún: vemos bolleros, vendedores de papel de cartas, los zarapetos, dos cereros y caballeros del milagro, los «cobradores» y los mozos de saco, siempre paralizados en sus aceras; los matuteros con chaquetilla y gorra de punto, que entraban a tratar sus asuntos en el primitivo café de Correos; los que cortaban el faldón de la leyta para robar las tabaqueras, como le pasó a S. M. el Rey de las dos Sicilias al verle oír devotamente misa de una en el Buen Suceso, cuando vino a casar a su hija, y no pudiendo resistir a la tentación de poseer un recuerdo suyo, le cortaron el faldón izquierdo de la casaca, en que acababa de meter la tabaquera, guarnecida de brillantes.

Siempre, si la boda o el bautizo no probaban por la Puerta del Sol, ni la boda había sido boda, como Dios manda, ni el bautizo, bautizo.

Allí, para dejar bien puesto el pabellón madrileño, se cuenta que a las doce del día limpiaron los bolsillos a un célebre prestidigitador, Mr. Hermanns, que se consideraba el rey de los escamoteadores europeos.

Durante las grandes lluvias, en esta época, se convertía la Puerta del Sol en un gran lago. Eso acababa con el tránsito; se cerraban los portales y se sacaban, de los depósitos custodiados en el portalón del conde de Oñate, en la Casa Aduana y en otros puntos, los pontones de ruedas, que los mozos de cuerda explotaban, pudiendo el transeunte, por dos cuartos, atravesar sobre ellos la Puerta del Sol.

OTROS ASPECTOS DE LA PUERTA DEL SOL

Delante al Buen Suceso había, en 1835, la necia costumbre de que se colocasen los barberos ambulantes, que en plena Puerta del Sol afeitaban y cortaban el pelo a los aguadores de la fuente. Bien es verdad que, para completar ese cuadro, había cerca un mercado de paja y

había la costumbre de herrar a los caballos en la puerta de los herradores en sitios tan principales y céntricos.

Toda esa tropa menuda que se establecía en la Puerta del Sol de la mañana a la noche—costumbre que debió ser tan exagerada en algún tiempo que había tiendas de la Puerta del Sol que ostentaban este rótulo: «No se permiten tertulias»—, toda esa multitud de ese tiempo se regía por el reloj del Buen Suceso. Estaba más próximo a los españoles de aquella época el reloj de la Puerta del Sol, y nos les tenemos que imaginar mirando su hora izquierda, hacia la calle de Alcalá. Les debe ser mucho más fácil y rápido.

El reloj del Buen Suceso no tenía más que una manilla. En sus primeros tiem-

pos, en el albor de su artillugio, señaló una una de la tarde, que merece describirse, porque era más límpida y de una harina mejor aún que la de la una de la tarde de después.

La una de la tarde antigua era una hora de pan candea en Madrid. Si Castilla es en su entraña, y por alguna oculta razón tan espiritual como material, la región del pan, así también lo es en el ambiente, y tiene esa calidad y esa fertilidad hasta en la atmósfera de sus horas.

Aquel medio día de Madrid, el medio día hasta las dos o las tres de la tarde que se ve en esos grabados claros y despejados de Madrid antiguo, debía ser una cosa exquisita. Era la hora en que Madrid se quedaba más despejado tan

despejado como ahora sólo queda algunos días de agosto de mucho calor.

¡Cuánto daría por probar la calidad de aquellas horas, sin perder el presente, claro está, porque aunque yo quisiera probar las hogazas esas del pasado, yo soy, ante todo, moderno!

Era muy rico ese medio día en la ciudad un poco pueblerina, con anchos suelos de campo y ambiente de cigarral.

Cuando sonaba en el Buen Suceso esa hora, se quedaba vacía, y sólo los «cofrades del hampa» y los «caballeros del milagro», que ya estaban establecidos en ella como si fuesen sus estatuas, santiguaban su bostezo y se iban comiendo el pan; ese que se caía en la Puerta del Sol a esa hora.

Hora tras hora, todos los días señaló ese reloj la vida de Madrid. A veces se portaba un poco mal, y era un poco inconsonante, refiriéndose a tales descuidos ese escritor que escribe:

«Muchas veces habrás leído en los billetes de las diligencias que los carruajes «saldrán con el reloj de la Puerta del Sol», y, sin embargo, van solos, que el reloj no sale con nadie; y si hace alguna salida, es de juicio, trastornándose hasta el punto de llevarle al sol dos horas de ventaja o de retraso. También te dirán algunos, que «llevan su reloj con el del Buen Suceso», y esto tampoco es verdad, porque a no ser el gas que alguna noche le suele quitar la luz, no sabemos de ningún otro personaje que se le haya llevado de allí.»

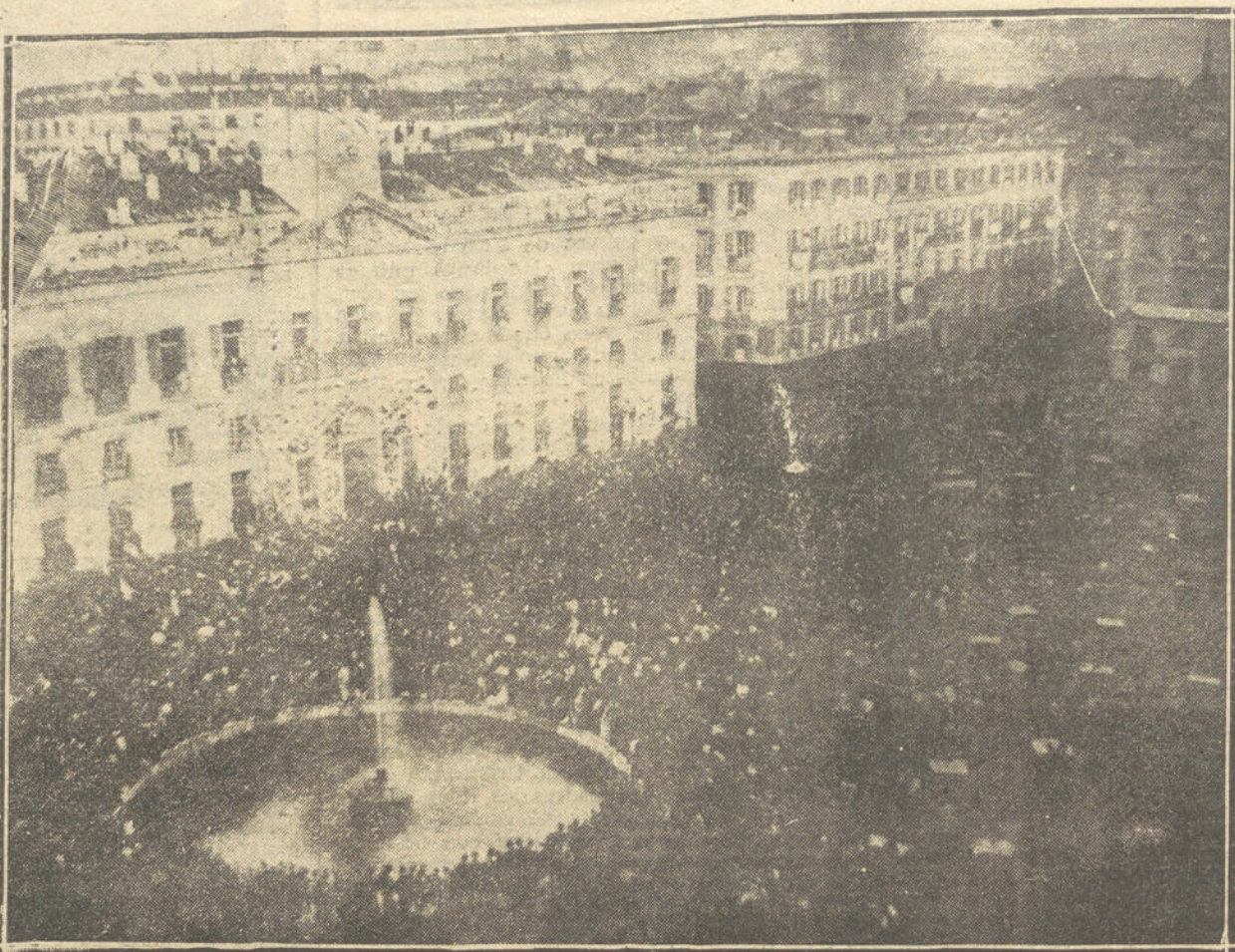
LAS CASAS DE LA PUERTA DEL SOL

Seguimos avanzando. Nuevos monumentos se levantan en su ruedo, y nuevas fiestas y funerales se celebran en ella. Los monumentos son efímeros, como gallardetes de verbena, o como esculturas y obeliscos como de nieve. Se levantan esos adornos solemnizantes en honor del Regente Espartero en 1840, de María Cristina a su vuelta en 1844, de los regios enlaces de Doña Isabel II y la serenísima Infanta en 1846, siendo en esta ocasión cuando cubrieron la fachada del Buen Suceso con un hermoso pórtico y columnata, que reproducían los del Partenón.

Habiendo en esas fiestas hasta alguna figura simbólica representada por alguna persona humana, como el caso de aquella joven que representó la República federal y representando su papel cogió una pulmonía, de la cual murió.

En Gobernación sigue el Principal, y a la prevención que allí hay, en recuerdo de que allí vivaquearon los franceses, la llama el pueblo el «viva».

A principios de 1848, y después del traslado de la Fuente Mariblanca a la plaza de las Descalzas, la Municipalidad hizo diferentes obras, que cambiaron su aspecto. El piso desigual que antes había, se substituyó con cuñas de granito y se co-



ENTRADA DEL GENERAL SERRANO EN MADRID (1869).—LLEGADA DE LA COMITIVA A LA PUERTA DEL SOL



FUNERALES DEL CARDENAL MORENO.—PASO DEL CORTEJO POR LA PUERTA DEL SOL

Ayuntamiento de Madrid

focaron alcantarillas de trecho en trecho, por las que se vertían las aguas pluviales que bajaban por todas las calles que confluyen en ella; se ensanchó casi el doble las aceras del N.; se construyó, frente a la iglesia del Buen Suceso, entre las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, una plataforma, elevada del suelo media cuarta, hecha de asfalto, en forma de herradura, en cuyo centro se lee en caracteres de bronce, incrustados en el mismo asfalto, la siguiente inscripción: «Siendo corregidor de Madrid el excelentísimo señor conde de Vista Hermosa, 1848», y se colocó en el centro de la plaza una magnífica farola que descansaba sobre una columna con pedestal de bronce dorado, preciosamente trabajada, cuyo zócalo de piedra berroqueña era, a la vez, absorbidero para las aguas; esta farola, alimentada con un gran mechero de gas, iluminaba toda la plaza con tanta claridad, que, como decía uno de sus contemporáneos, «puede leerse un escrito a gran distancia de ella».

Aparece la casa de Cordero, esa hermosa casa del Bazar de la Unión, que hoy es y entonces fué el asombro de todos. Se edificó sobre el terreno en que estuvo el famoso convento de San Felipe el Real, cuya área la señaló el mismo Felipe II el año de 1547. Su propietario fué el nombrado Maragato, don Santiago Alonso Cordero, bajo los diseños y dirección del entendido arquitecto de la Academia de San Fernando, don J. J. S. Pescador.

Dicha manzana se trazó ensanchando y regularizando notablemente las calles del Correo y de Esparteros, que antes eran estrechas y mal alineadas, rompiendo una nueva calle por la contigua plaza de San Esteban, y dejando otra plazuela al frente del costado izquierdo de la casa de Postas, con el fin de colocar en ella la fuente que estuvo en la Puerta del Sol.

Todo el terreno del convento quedó para edificar, según la alineación aprobada por el Ayuntamiento, y se ha dividido en seis partes desiguales, labrando sobre cada uno de los solares una casa, de las cuales cinco forman un solo grupo, aparejando en el exterior ser una sola. La otra casa, que tiene su frente principal a la calle de San Esteban, no juega ya con las primeras, en atención a su mayor altura y a que tiene diferente decoración.

La fachada que da a la calle Mayor tiene en su centro un pabellón que coge cinco huecos de medio punto con arquivolta, decorado con pilastras del orden jónico compuesto; el cornisamento arquitrabado completa el orden que comprende en su altura dos pisos, y forma el principal coronado de un piso ático. La imposta del piso principal de estas casas corre a nivel en todo el contorno de las fachadas, disimulando el fuerte declive de las calles de Esparteros y del Correo por medio de dos pabellones laterales en cada una, con arcos que cogen todo el basamento, compuesto de los pisos bajo y entresuelo.

Las seis casas mancomunadas en lucas y aguas, tienen bien alumbradas sus habitaciones por siete patios, algunos de ellos bastante espaciosos, conteniendo todas en los pisos bajo, entresuelo, principal, segundo, tercero y guardillas, habitaciones cómodas, y algunas de ellas de grande extensión, incluyendo en este número las tiendas, almacenes y grandes sótanos que contiene.

En el piso de la casa número 1 de la calle Mayor se encontraba un establecimiento de baños públicos, con piezas cómodas y decentemente amuebladas, habiendo en alguna de ellas dos pilas, y siendo todas de hermoso mármol con vetas rojas y amarillas de la sierra de San Felipe de Játiva, de elegante forma y labradas con esmero. Estos baños estaban bien surtidos de excelentes aguas, extraídas por una noria, cuyo pozo no llegaba a 60 pies de profundidad.

La manzana de casas tiene—y este detalle asombraba a los hombres del tiempo que la vio construir—286 ventanas y 100 vecinos, y el solar sobre que está construida, que, como hemos manifestado al principio, era el convento de San Felipe, subió en puja cuando la subasta a cerca de 17 millones de reales en papel por el decidido empeño, plausible por cierto, de



LAS FLORISTAS DE LA PUERTA DEL SOL

don Santiago Alonso Cordero, que deseaba levantar un suntuoso edificio con la crecida fortuna que había adquirido, aumentando así la riqueza pública, contribuyendo al ornato de la población y fijando su suerte y el porvenir de su familia, en una finca urbana de esta naturaleza, de esta importancia. ¡17 millones de reales, cuando ese mismo terreno costó, cuando se construyó San Felipe el Real, 900 modestos ducados!

Un detalle curioso de esa edificación, y que se refiere más que nada al maragato señor Cordero, es que su fortuna fué hecha súbitamente, como por el premio gordo de la lotería de Navidad, o más gordo aún, porque en aquel tiempo, que había mil combinaciones de premios, como la «quina» y el «ambo» de la lotería casera, sino que con más coincidencias de premios, en un solo cartón le tocó al señor Cordero la suerte en numerosas combinaciones y de un modo abrumador, tanto, que el Tesoro casi se declaró en quiebra para poderle pagar, y el Rey llamó al señor Cordero, y después de rogarle que por favor cobrase poco a poco a la Hacienda, maltrécha, una de las compensaciones que le tuvo fué la de este edificio.

Llega la Puerta del Sol del año 50. (Ha habido realmente tantas Puertas del Sol como años han transcurrido.)

Pasan las grandes diligencias con la boca cubierta por un hule.

La Puerta del Sol está en plena época de decisión, de presentimientos, que van pasando el límite del presentimiento.

«La Puerta del Sol—decía Antonio Flores—es de la misma familia que la Puerta Otomana, y ambas gozan el privilegio de estar siempre abiertas, sin que nadie acierte a cerrarlas, y sin que se haya podido saber cómo lograron abrirlas.»

«La llave de la Puerta del Sol—continúa Flores—no te canses en buscarla; ha tiempo que los vagos la arrojaron al mar de «el dulce far niente».

La Puerta del Sol es más ni menos que la tierra de Jauja, donde, como dicen las gentes, se come, se bebe y no se

trabaja, y no quiero que te inhabilites para pisar sus famosos umbrales.

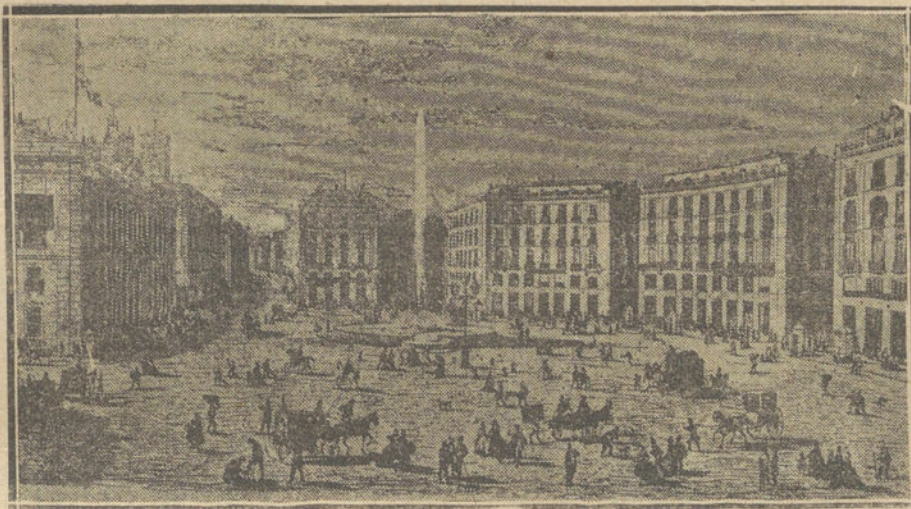
Su arquitectura no es ojival, ni romana, ni árabe, ni siquiera churrigueresca, por más que esto último parezca lo más exacto, atendido el arriquinado conjunto de sus heterogéneos retazos. La verdad es que no hay verdad ninguna, empezando por ella misma, que es una solemne mentira. Si en vez de llamarse Puerta del Sol se dejara llamar plaza de la Ociosidad, nadie extrañaría que fuese el verdadero pórtico de todos los vicios; pero los holgazanes que la habitan dan una gran prueba del tesón con que ejercen su oficio llamándola Puerta del Sol, porque así indican que su pereza es tanta, que ni aun para tomar el sol se dan



FUENTE DE LA PUERTA DEL SOL, DURANTE LAS OBRAS DE SU REFORMA Y ENSANCHE

el trabajo de pasar más allá de la puerta.

Ella tiene, sin embargo, su etimología histórica, y pretende ser una puerta jubilada del siglo XVI; y si te paras a oír-la, te dirá que era nada menos que la puerta de un castillo en el que había pintada una imagen del sol. Pero quién hace caso de etimologías, ni de abogacías, ni de tradiciones históricas, hoy que al



LA PUERTA DEL SOL EL AÑO 1864

anocheecer se declara viejo y caduco lo que nació aquella misma madrugada!

¡Medrados estábamos si hubiéramos de perder el tiempo en averiguar el por qué de las cosas, cuando cada cual recibe el título de lo que debe ser con sólo ocultar las pruebas de lo que ha sido y presentar el testimonio de lo que está siendo!»

El día 24 de junio de 1860 se inauguró en la Puerta del Sol la otra fuente, la que hoy está en la Glorieta de los Cuatro Caminos, elevándose su surtidor, de 14 centímetros de diámetro, a treinta metros de altura, surtidor que excedía al de la fuente de la Fama de los Jardines de San Ildefonso, aunque no excediese a esa fuente de Ginebra, que sólo los domingos corre y que es como la pluma inmensa y vistosa del sombrero del domingo.

Esa fuente, que fué a parar a la Puerta del Sol, se construyó en la calle de San Bernardo, frente a la iglesia de Montserrat, cuando se trajeron las aguas del Lozoya.

Don Manuel Fernández y González lanzó frente a su elevado surtidor aquella frase de «¡Oh, maravilla de la civilización! ¡Poner los ríos de pie!» En efecto, el artificio y el caudal de su surtidor eran tan caudalosos, que a la media hora de correr con toda intensidad se inundaba toda la Puerta del Sol. Sólo corría el día del Corpus, el día de apertura de Cortes y otras fiestas así.

Aquel surtidor, alarde de la presión del depósito del Canal, salía del centro del extenso pilón central, que se completaba con otros dos más pequeños y semicirculares, a los que vertía un caudal en forma de palmera de pasillo.

(Esa fuente, por fin, y con motivo de la traída de aguas de Santillana, fué reconstruida en la Glorieta de los Cuatro Caminos.)

LAS REFORMAS MÁS IMPORTANTES DE LA PUERTA DEL SOL

Llega la hora de la reforma más seria que ha sufrido.

La reforma de la Puerta del Sol se inició por un decreto de 26 de mayo de 1856.

La reforma fué causa de la caída de un Gobierno y del estallido de una revolución y asunto de acalorados debates en las Cortes Constituyentes.

Al cabo de infinitos proyectos, de luminosos informes, de recelas técnicas, de extensos dictámenes y de planos que parecían planear la modificación de un mundo, la modificación fué modesta, y gracias a la falta de iniciativa de sus contrarios, no quitó carácter a la Puerta del Sol, terminando las obras en 1861.

El Gobierno abonó las expropiaciones e indemnizaciones, reintegrándose luego con la venta de los solares, sobre los que se edificó. El Ayuntamiento abonó el importe de los metros que quedaban para vía pública y la urbanización de ésta.

El negocio fué airoso, aunque había subido mucho la propiedad de la Puerta del Sol, en la que las Ordenanzas de Madrid, publicadas en 1720, se da el valor de 12 reales al pie, tasándose en 80 los de la Plaza Mayor, pie que sube en el momento del ensanche y se vende a 400 y 500 reales.

El año 61, cuando se acabaron las obras de las casas nuevas, que fueron todas las comprendidas desde la calle del Arenal a la Puerta del Sol y la calle de Precados, pusieron unos toldos amplios y rumbosos desde las tiendas de ese lado hasta el borde lejano de la acera, donde había unos soportes de hierro que los mantenían sostenidos. Era un paseo delicioso, con una sombra de procesión y de feria siempre.

Entre las mejoras que también se implantaron por entonces en la Puerta del Sol, una es la de los urinarios, que llegan muy oportunamente, porque las gentes están muy indignadas de que el contorno de la iglesia del Buen Suceso, que defendía una verja, sirviese de columna mitígora, siendo aquel espacio el antiguo Depósito de las víctimas del Dos de Mayo.

Parece que al principio no se conocía la costumbre de orinar. Sólo las tapias podrían desmentir esta hipótesis.

Los urinarios aparecen muy tarde.

Los primeros que se establecieron en Madrid, en la vía pública, estuvieron (según se ve en uno de los grabados que

“CALZADOS LA IMPERIAL”

LA CASA MAS ACREDITADA E IMPORTANTE DE ESPAÑA

15 Grandes Sucursales

En Madrid-Bilbao-Sevilla-San Sebastián y León

INMENSO SURTIDO Y GRAN VARIEDAD DE
MODELOS EN TODA CLASE DE CALZADO
PARA CABALLERO, SEÑORA Y NIÑOS

PEDID CATALOGO: APARTADO DE CORREOS NUMERO 559. MADRID



(oy) en la Puerta del Sol, esquina a la calle de Carretas, en la acera del Príncipe (ministerio de la Gobernación), y otro entre las calles del Arenal y Preciados, siendo alcalde de Madrid el duque de Sexto—de ahí esos parecidos del gracioso dibujo que debo a don Eduardo María Segovia, gran madrileño y nieto de «El Estudiante»—en el año 1863, estableciéndose más tarde otro en la calle de Alcalá. Eran de ladrillo y cal y sumamente sucios.

Mezclado a todo esto no hay que olvidar que allí suceden los acontecimientos extraordinarios y menudos, y porque ya es en la Puerta del Sol donde se desarrolla toda la historia de España. Entre los sucesos extraordinarios, hay ovaciones y vitores, como el dedicado a Prim, y sucesos luctuosos como el de la noche de San Daniel, en que la tropa arremetía contra aquellos pobres chiquillos sin armas, que sólo habían cometido el delito de querer dar una serenata al rector de la Universidad.

Entre el barullo de las diligencias y el corro de los señadores de la Puerta del Sol, llega el 1 de junio de 1871, día en que se inaugura el primer tranvía de mulas de España, tranvía de mulas que salía de la Puerta del Sol e iba al barrio de Salamanca.

Esos primeros tranvías tuvieron imperial. Por lo visto, los compraron en París, donde existía esa gran comodidad admirable para la perspectiva. Y aquel madrileño que fué sentado en la baca, bien se puede decir que vió mejor Madrid que nadie, hasta que volvamos a tener coches con imperial.

Claro que los «cuarteros», que esperaban en las cuestas a los coches con los pares de mulas de refuerzo se volvían locos, arreándolas para poderlas subir con tanta gente arriba y abajo del coche.

Costaba cuatro cuartos por sección, y como tenía ocho secciones, resultaban diez cuartos llegar al principio del barrio de Salamanca, o sean cincuenta céntimos. No pudiendo soportar su imperial, que obligaba a llevar tres mulas, que, colocadas una al lado de otra, destrozaban el calzado con los ríeles y se lo destrozaban, quitaron la imperial y la tercera mula, surgiendo poco después—el 77—el servicio «Estaciones y mercados», nueva Compañía que llevaba veinte céntimos por ir al Noviciado, y frente a la que surgieron los «Ri-



ASESINATO DE CANALEJAS EN LA PUERTA DEL SOL.—CUANDO EL ILUSTRE PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS FUE TRAIIDORAMENTE HERIDO POR EL CRIMINAL QUE DISPARÓ SOBRE EL, ENCONTRABASE EL SEÑOR CANALEJAS ANTE EL ESCAPARATE DE LA LIBRERIA DEL SEÑOR SAN MARTIN, DONDE SE DETUVO UN INSTANTE AL DIRIGIRSE AL MINISTERIO DE LA GOBERNACION PARA CELEBRAR CONSEJO

pers» del célebre Oliva, que pone a diez el viaje al Noviciado, y como el otro entonces baja su precio, llega a ponerlos a cinco.

Recojo con cierta atención la inquietud del tranvía, porque fué muy viva inquietud de la Puerta del Sol, y se discutió en aquellos días mucho en los periódicos y en los corrillos si se debía llamar «el tranvía» o «la tranvía», y si debía escribirse con b o con v, siendo también objeto de la curiosidad pública un litigio sobre si los «Rippers», que eran unos tranvías que iban por enmedio del empedrado, podían utilizar los carriles de los otros, declarándose incompetente el Tribunal Supremo por fin y quedando de aquel litigio esta cuarta:

«El tranvía es el marido
y el amante es el «Ripper»,
que se mete en los carriles
si el marido no le va».

LAS FIESTAS DE LA PUERTA DEL SOL

El gran día de fiesta de la Puerta del Sol es el día del Corpus.

La procesión del Corpus, que antes se celebraba por la mañana y ahora por la tarde, es muy fiesta de la Puerta del Sol.

Aunque no es el mejor sitio para colgaduras la Puerta del Sol—el mejor y el que tiene colgaduras más largas y más copiosas es la Plaza Mayor—, también se engalana para el paso de la custodia magnífica, que es algo como el alma de la ciudad.

El sol y sombra del día del Corpus, es un sol y sombra especiales, más enteros que nunca. Aquellos que se celebraron bajo un toldo que se ponía expreso en la Puerta del Sol, debían ser admirables.

Esa hermosa alhaja que como en todos los pueblos es la mejor de la ciudad, y que en Madrid fué hecha por el platero de la Reina, Francisco Alvarez, que la hizo en 1563 para la Puerta del Sol con gran magnificencia. Parece una fiesta pagana al sol al pasar por la Puerta del Sol.

Ese día era cuando los vendedores de agua ganaban un millón en agua, que ya es ganar, metiendo y sacando en la vasera los vasos llenos de una vez, y echando en algunos aguardiente, porque hay muchos a los que les gusta eso por olerlo y por



LA FUENTE DE LA PUERTA DEL SOL
GRUPO DE AGUADORES DESCANSANDO JUNTO A LA FAMOSA FUENTE DE LA MARIBLANCA. OBSERVASE EN EL GRABADO LA CALLE DE CARRETAS CUBIERTA CON UN TOLDO SEGUN COSTUMBRE DE AQUELLA EPOCA



EL DIA 2 DE MAYO DE 1808. EN LA PUERTA DEL SOL

INTERESANTE DIBUJO DE LA EPOCA QUE LLEVA LA SIGUIENTE INSCRIPCION: «PELEAN LOS PATRIOTAS CON LOS FRANCESES EN LA PUERTA DEL SOL. ACOMETIDOS LOS FRANCESES EN ESTE SITIO POR LOS PATRIOTAS, SE TRABA ENTRE ESTOS Y AQUELLOS UNA SANGRIENTA REFRIEGA, EN QUE EL VALOR Y LA INDIGNACION DE LOS UNOS SUPLE A LA TACTICA Y LA DISCIPLINA DE LOS OTROS. NO OBTANTE, REFORZADOS LOS PRIMEROS CON NUMEROSOS CUERPOS DE INFANTERIA Y CABALLERIA, QUE ACUDEN DE TODOS PUNTOS, Y CON ALGUNAS PIEZAS DE ARTILLERIA, TIENE EL PUEBLO QUE CEDER A LA SUPERIORIDAD. DESPUES DE HABER CAUSADO GRAN DESTROZO EN EL ENEMIGO, LOS FRANCESES, PARA SATISFACER SU COBARDE VENGANZA, ASESINAN UN NUMERO CONSIDERABLE DE PERSONAS DE TODAS CLASES Y ESTADOS, QUE CON EL FIN DE HUIR DEL TUMULTO SE HABIAN REFUGIADO EN EL TEMPLO DEL BUEN SUCESO, CUYO SAGRADO RECINTO QUEDO PROFANADO CON LA INOCENTE SANGRE DE AQUELLOS MARTIRES DE LA LIBERTAD ESPANOLA»

que el agua toma un color muy bonito, refinante y cerebral.

(Siempre han vendido agua en la Puerta del Sol, sólo agua, únicamente agua, exclusivamente agua, comercio maravilloso que se puede seguir con el agua de Madrid, con esa de la fuente del Barro y con aquella de la fuente de la Cibeles, que tenía fama de ser la más rica y que hoy está conservada y guardada como en una vitrina de museo.

Que se vendía agua siempre lo recuerdan unos versos de don Ramón de la Cruz:

«Ahora en la Puerta del Sol
una visita le he hecho
de paso al tío Jaime que
no hay en Madrid otro puesto
de mejor agua y más fría
ni yo hallo mejor refresco
ni más barato...»

MAS ANECDOTAS

El escritor Ochoa, en un librito que editó en París por entonces, se queja de que los cobradores de los tranvías tuvieran malos modales y les pidiesen el dinero diciendo: «¡Señores! ¡A aflojar la mosca!»

Detalles típicos se ven en esta Puerta del Sol, que ya se parece tanto a la nuestra. Así pone en las paredes:

**SE PROHIBE FIJAR
CARTELES Y CUADROS**

Siendo esos «cuadros» unos cuadros que se clavaban en las paredes como valiosos cuadros y en que en ausencia de carteleros se colocaban los anuncios de los teatros, anuncios que después eran pegados en las computas de los cafés.

El reloj de Gobernación lo pusieron hacia el año 67. ¡Todo está ya tan cerca de nosotros, y, sin embargo, parece tan antiguo! ¿Quién nos iba a decir que este reloj no existía hace unos cincuenta años? Necesitábamos tener el dato preciso y ponerlo para darnos cuenta.



UNO DE LOS ASPECTOS MAS INTERESANTES DE LA PUERTA DEL SOL

El reloj de la Puerta del Sol llevó una marcha irregular durante varios años, sufriendo que muchas veces se paraba. Así le dedicaron este epigrama:

«Este reloj tan fatal
que hay en la Puerta del Sol
—dijo a un turco un español—,
¿por qué anda siempre tan mal?
El turco, con desparpajo,
contestó cual perro viejo:
—Este reloj es el espejo
del Gobierno que hay debajo.»

El reloj del ministerio de la Gobernación resulta precisamente, por ser el reloj central, un poco reloj de abaco de chimenea. Antes tenía una bola más fea, una bola que no era de oro como ésta. El relojero español que lo hizo, después de resolver el difícil problema de las tres esferas, necesitó hacer muchos cálculos para vencer un caso de perspectiva, por el que desde abajo se adelantaba o se retrasaba a su hora el reloj, se pensó en que la esfera fuese negra y las manillas y las horas blancas, y por fin se resolvió que al ponerle en hora se contase con esa diferencia de apreciación. ¿Se daba la perspectiva y que así resultaría bien.

Antes tenía ese reloj un «fluor» más simpático, porque estaba iluminado por gas, que es por lo que está iluminada la luna.

Este es el reloj que ha marcado las horas más inquietas y decisivas de la historia de España, dejándole tan impertinente, y no consiguiendo nada que su campana tartamudee o cacee. Sólo los días de elecciones se pone un poco nervioso, y espera con impaciencia que sean las cuatro de la tarde y que comience el escrutinio. Entonces vuelve a su serenidad.

Frente a este reloj, y como en competencia con él, era como más reloj del tiempo, aquel surtidor. Daba una gran vida a la plaza, y ponía de manifiesto algo así como la circulación de la sangre de la vida.

En los días de helada de Madrid se convertía en una paleta del Domingo de Ramos, y los días de viento había ráfagas de lluvia en la Puerta del Sol.

Tan unidas estaban la fuente y el reloj, que en la víspera de San Juan era costumbre, al dar el reloj las doce campanas,

«Adas, meter la cabeza en el pilón, porque daba buena suerte, y como última prueba de esa misma unión, recordará que los de los pueblos de alrededor se decían, entre semana, hablando de la cita del domingo en el centro de Madrid:

«Ya sabes, a las tres de la tarde, «al agua».

Con lo que querían decir alrededor del pilón de la gran fuente.

Llegó la época de los otros cafés, entre los que más se destaca el café Imperial, que era tan grande, que ocupaba todos los huecos de tienda que hay bajo del actual Hotel de París, donde hoy sólo asoma una ventanita del café de la Montaña (aunque dicen que el nuevo dueño quizás reconstruya aquel magnífico café).

Además, el café Imperial tenía tres fachadas, pues daba también a la calle de Alcalá y a la del San Jerónimo. Tenía diez relojes.

Era punto de reunión de todos los estudiantes, y había un violinista que se llamaba Fortunio, que era la delicia de todos, aunque protestaban algunos exquisitos y virtuosos de que si su cuerda y sin arco, sólo con el palo del arco y con la caja del violín, imitase al gallo y la vieja. ¡Gran pecado mortal!

El librero ambulante del café Imperial vendía de mesa en mesa: «La condesa... ¡La chula!... ¡Los misterios del Saladero!... y la vendedora de periódicos gritaba: «El Cacerolero! La Esperanza! La Tertulia! El Combate!; y el quincallero: «Objetos de doble filo».

En el entresuelo del Imperial había una casa de juego en la que se hizo riquísimo el señor Noguera.

En esa época del 1874 en que existía ese café Imperial, al que iba mucho el frascuelo, o frente al que se paseaba con su chaquetilla llena de pasamanería, existía ya el Café Universal (aunque el vulgar llamaba «El de los espejos», por los muchos que tenía, y el que se reunían progresistas y republicanos). El Oriental, El de Correos, El del Comercio—moderno Lisboa—, el de Levante y el de las Columnas, antiguo Lorenzini, y actual Puerto Rico.

En el café de Levante hay muchas tertulias de madrileños de la clase intelectual y de la clase media. Era el más discreto y bondadoso.

De ese café—según tradición oral que he recogido—era un vendedor asiduo, y que no iba de ese café a los otros, como los demás buhoneros, «el Federal», un tío que vendía bisutería, gemelos, botones, pipas, y abriendo su gran caja iba diciendo: «Caballeros, ¿desean algo?».

Había también un óptico en ese café, un óptico que decía:

—Periscopios y cilindricos... Vista cansada y estrabismo... «Fine glase» y de Bohemia... Biconcavos y biconvexos...

Un vendedor de corbatas es lo que nos resulta más extraño de ver en el café. Las exhibía de mesa en mesa, ofreciéndolas cada una a elegir a un solo precio, a peseta.

—Negras de gro superior... buenas, bonitas y baratas...

En el Levante se reunían alrededor de uno de sus veladores Abascal, Moya, Ortega Munilla, Reus, Ramón Sáez, Gómez Ortiz...

Una gran sociedad de gentes distinguidas llenaban los cafés, porque entonces el café era muy superior en comodidades, luz y grandeza a la casa.

En las aceras de la Puerta del Sol siguen los zurupetos, esos tipos que ha definido así un escritor:

«Esta especie de la gran familia mercantil, aproximación homeopática del capitalista, atomo invisible del comerciante y pesadilla perpetua del corredor y aun del agente, es numerosísima. La exclusión, la ley de mayorazgo y las once mil Sociedades anónimas crearon esa nueva industria, que recibe, sin embargo, su mayor refuerzo en las prematuras cesantías de las oficinas del Estado. Las muertes repentinas que ocasionan las Reales Órdenes no dan el tiempo necesario para asegurar la certeza de la defunción, y como en el cementerio de las clases pasivas no se depositan previamente los cadáveres, resulta que todos ellos son otros tantos Lázarus que van a resucitar a la Bolsa.

Allí se entregan, primero a «ver»; luego, a «escuchar»; más tarde, a «oír», y cuando empiezan a «gustar» el sabor de los negocios, «bocan» las ventajas de alguna «prima», que apenas les alcanza en quinto grado de consanguinidad metálica.

Pero el zurupeto, que parece el último habitante de la isla mercantil, es siempre el primero en todos los negocios.

Antes de cruzar el golfo de la Puerta del Sol, ya ha leído los periódicos extranjeros en casa de Monier y enterándose de los cambios de Amsterdam y de Edimburgo, sobre cuyas plazas tiene quien le dé ni quien le pida un ochavo de hierbabuena. Los artículos de fondo de la Prensa madrileña los sabe de memoria, porque dice que no es buen comerciante el que no observa el rumbo de la opinión pública, para calcular la vida del ministerio y las probabilidades del reemplazo, y todos esos datos sumarlos juntos para ver si dan por resultado el alza o la baja de los fondos. Tampoco estas noticias le importan poco ni mucho, porque él no juega ni la paga de cesante, que dicho se está que no es moneda corriente.

Un manojo de cartas y otro de papeles doblados a manera de póliga son de rigor en el bolsillo del zurupeto, y los saca sin cesar en presencia de las gentes para darse un golpe en la frente como si le pasara haberse dejado en

la cartera el más importante de todos. Si un amigo se acerca a darle los buenos días y a informarse de su salud, le contesta al oído y con cierto aire de misterio, ni más ni menos que si le hubiese propuesto alguna jugada.

Bullendo sin cesar y marchando de uno en otro corrillo, pasa la mañana hasta las dos de la tarde, que se dirige a la Bolsa, donde le veremos en otra ocasión, porque ahora no podemos apartarnos de nuestro observatorio.

Por entre esos zurupetos tan bien descritos por Flores se paseaba, el que vendía piedras para afilar las navajas de afeitador—hoy son piedras también, pero para los encendedores—, el de los lentes ahumados «para mirar los eclipses de sol», y los cerilleros, aquellos cerilleros—que han desaparecido hoy—y que gritaban: «¡A cuatro cuartos las de cien cerillas!», y aquellos que un poco después gritaban: «¡Baules y vagones por dos cuartos!», y «¡Por dos cuartos cerillas y un periódico!».

Hacia 1872, los periódicos que se voceaban eran algunos de los de hoy y «El Garbanzo», «Angel Primero», «El Cohete», «El Cencerro», «El Jaque-Mate», «El Trueno Gordo», «La Correspondencia», «La Regeneración», «El Diario del Pueblo», «La Reconquista», «El Apagador», «El Nuevo Papelito», «El Barón de la Castaña», «El Rey de Bastos», «El Tiburcio», «El Gl Blas de Santillana», «La Torre de Babel», «El Matapillos», «El Moscón», «El Chico», «El Bufo».

El primer reclamo de la Puerta del Sol, el primer anuncio en la Puerta del Sol, despejada de esas peinetas de luz y de hierros que hoy la irregularizan y la abarzan, fué el pájaro artificial, el canario flauta del dentista Nogués. El dentista Nogués fué a la Exposición de Viena del 73, y allí adquirió un pájaro maravilloso, que colocó encima de las vitrinas de los dientes y dentaduras postizas del portal—el que hay al lado de Levante—, y todo un gran público se paraba a oír el canto incansable y modulado del pájaro.

Los ciegos abundaban entonces aún en la Puerta del Sol, y el que más se destacaba era Perico el Ciego, que cantaba coplas picarescas, y que cuando acababa de cantar y su lazarrillo pasaba la bandeja, decía: «Ahora verán ustedes qué ruido de tacones se arma».

Hacia el año 75 se inauguró el primer foco de luz eléctrica en la Puerta del Sol, el primero que había en España, un poco parpadeante, pero intensísimo.

Nuevos sucesos, pequeños y grandes, se suceden en la Puerta del Sol, pequeños como ese que relata un historiador de que un centinela colocado en una de las esquinas de la Puerta del Sol, un día de alarma, mató de un tiro a un pobre aguador que pasaba tranquilamente con su cuba al hombro. Reconvenido por aquella barbaridad, contestó muy serio: «Yo cumplo con mi obligación; a mí me han puesto aquí para evitar desgracias»; y un poco mayores como ese suceso de la Puerta del Sol el día 19 de junio de 1879, «en ocasión en que gran número de personas llenaban las afueras, calles de la Puerta del Sol, con objeto de presenciar el desfile de las tropas que habían formado en la revista verificada en obsequio de Sus Altezas Reales los Príncipes de Austria y de Baviera, ocurrió un siniestro espantoso, pues al desembocar la última sección del séptimo regimiento de Artillería montada, y en el sitio que hacia frente a la sombrerería del señor Galván, se inflamó inesperadamente la pólvora contrainda en uno de los arcones, produciendo la consiguiente detonación, tan terrible como alarmante. Los resultados, de tal desgracia fueron la muerte de un artillero que iba sentado sobre el arcon, quemaduras y lesiones de gravedad que sufrieron sus compañeros, y confusión entre los curiosos».

Más numerosas proclamaciones, vitoreos y festejos, dándose el caso entonces

de que había mucha gente que se subía a los faroles. Cada vez está más animada, y para sentir otra vez su cascabeleo, se puede reproducir en este momento el capítulo que la dedicó Edmundo de Amicis, que pasó por Madrid por esta época, y que sin conocer a nadie, como Amadeo italiano también era el Rey y amigo de Edmundo, sintió ganas de gritarle cuando le vio pasar en coche «¡Eh! ¡Eh! que soy yo», porque resultaba extraño que estando en un país en que no se conoce a nadie, el único amigo sea el Rey...

«La Puerta del Sol—dice Amicis—es a la vez un salón, un paseo, un teatro, una academia, un jardín, una plaza de armas, un mercado. Desde que apunta el día, hasta después de media noche, hay allí una turba inmóvil y una muchedumbre que va y viene por las diez grandes calles que a la plaza afluyen, con tal movimiento de coches que aturde y marean.

Allí se encuentran los negociantes, los demagogos desocupados, los empleados cesantes, los viejos rentistas, los jóvenes elegantes, allí se trafica, se habla de política, se hace el amor, se pasea, se leen los diarios, se caza a los deudores, se buscan los amigos, se preparan las manifestaciones contra el ministerio, se inventan las noticias falsas que dan la vuelta a España y se comenta la crónica escandalosa de la ciudad.

Por las aceras, que son tan anchas, que podrían pasar por ellas cuatro coches de frente, es necesario abrirse paso a la fuerza. En el espacio que abarca una losa, veréis un guardia civil, un vendedor de fósforos, un corredor, un pobre, un soldado, todos formando un haz. Y pasan grupos de escolares, orados generales, ministros, gente del pueblo, «toreros», damas, pobres vergonzantes que os piden limosna al oído para que nadie les vea; «Celestinas» que os miran con ojos maliciosos, sombreros que saludan, sonrisas, aprensiones de manos frases alegres, voces de «¡fuera!» a los mozos de cuerda, o a los taberneros que atropellan con el barril a cuestas; gritos de vendedores de periódicos y de aguadores, campanilleo de diligencias, toses de viejo, ruido de sables, punteos de guitarras y cantares de ciego. Luego pasan los regimientos con sus músicos, el Rey después; más tarde se riega la plaza con inmensos chorros de agua, que se cruzan en el aire; y llegan los fijadores de los avisos teatrales, y los vendedores de «suplementos», y sale un ejército de empleados del ministerio, y vuelven a pasar las bandas; se iluminan las tiendas, la muchedumbre se hace más compacta, se multiplican los codazos y crece el vocerío, el estrépito y la algarabía.

Un hora pasada allí basta para conocer de vista, en sus varios aspectos, el pueblo de Madrid. El pueblo bajo viste como en nuestras grandes ciudades; los caballeros, hecha excepción de la capa que usan en invierno, se arreglan según la moda de París, y todos, del duque al escribano, del barbilampiño al viejo verde, limpios, atildados, con pomadas y cosméticos, siempre engañados, cual si a todas horas acabaran de salir del tocador. Bajo este aspecto se parecen a los napolitanos; hermosos cabellos negros, barbas muy bien cuidadas, y manos y pies de mujer.

Es raro ver un sombrero hongo, pues casi todos son de copa alta. Bastones, leontinas, alfileres, dijes y bucles sobre la oreja, a millares. Las señoras visten también a la francesa, a no ser en ciertos días de fiesta. Las mujeres de la clase media usan todavía las mantillas. Pero los zapatos de raso, la «peineta», los colores vivos, el traje nacional, todo, ha desaparecido. Con todo, siempre (son aquellas las mismas mujeres con sus grandes ojos, con sus manos y pies de niño; de cabellos negros, más bien blancos que morenas graciosas, esbeltas y vivarachas.

Otro viajero portugués, Pinheiro Chagas: «Espéro que ante este conjunto suene de pronto una orquesta, las mujeres saquen las castañuelas de debajo de sus mantillas; de debajo de la capa de los elegantes, la guitarra de Almaviva, y romperá todo Madrid «en una «malagueña», una «jota» o una «cachucha» desordenada».

Como se ve por todas las descripciones de la Puerta del Sol, de las gradas de San Felipe no han hecho más que bajar las gradas. Están las aceras de la Puerta del Sol más holgadas y diseminadas, con menos temor de que se le vaya a escuchar.

La política conmueve a esos grupos, y hablan como artículos de fondo y gacetas políticas. Aquel periódico ácrata que se llamaba «Tierra y Libertad» fué el que más influyó a hizo hablar a las masas de la Puerta del Sol. Hoy es «El País». El lado de los albañiles es el más perorativo

y mueven mucho las manos manchadas de yeso, y con el rebordo de la uña blanca de yeso, como si dijese, grandes manchas. (Es lo que dicen los niños que pruden esas pintas blancas de las uñas.)

La crisis es proverbial, que es lo que más les ocupa. Siempre hay crisis para ellos y siempre la discuten. Lo que más les gusta decirse cuando se encuentran es: «¿Has visto? ¿Sabes? Crisis... Ya tenemos crisis otra vez... Si esto no podía sostenerse...»

Lo que se pronuncia muy a menudo, señalando al ministerio de la Gobernación: «Lo que es ese... Poco tiempo va a estar ahí».

Hay un diálogo de la Puerta del Sol, que inventó Flores, que reproduzco por lo eterno que resulta aun escrito hace ya bastantes años. Varios «solerinos» hablan de la crisis. Uno dice:

—Era de esperar—dicen otros—. ¿Salen todos? Todos.

—¿Y quién entra a reemplazarlos?

—No se sabe.

—Calle usted—replica algún observador—. Yo he visto, hace cosa de una hora, pasar hacia Palacio, y muy deprisa, el coche del general R... Tal vez...

Antes de que el observador acabe de explicar sus conjeturas, ya se ha separado del corro un sujeto, que se acerca a otro grupo diciendo: «Conque ya tenemos nuevo Ministerio...»

—¡Noticia fresca!—le replican—. ¡Si ayer traía la «Gaceta» los nombramientos!

—Pues está usted tocando el violón; ese Ministerio ha caído.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo.

—No puede ser; acabo yo de ver a...

—A quien usted quiera. Lo que yo aseguro es que está formando Gabinete el general R...

—¿Y se sabe con qué personas cuenta?

—Es natural que lleve para Estado al marqués de M...

—¡Valiente calabaza!

—Para Hacienda a J...

—Santa Bárbara nos asista... No van a que dar ni los ochavos de tanto para el tresillo.

—En Gracia y Justicia entrará L...

—¿Qué disparates! Harán renuncia todos los magistrados.

—¿Y por qué? Es de la carrera.

—Tiene usted razón; estudió leyes, y al único reo que defendió como abogado, pedía el fiscal la inmediata, y le ahorcaron de resultados de la defensa.

—Eso no tiene nada que ver para que sea buen ministro.

—Verdad es. Siga usted diciendo. ¿Quién cree usted que entrará en Guerra?

—El mismo R..., que tendrá esa cartera y la Presidencia.

—¿Y en Marina?

—El general M...

—¿Y en Fomento?

—El general H...

—¿Conque cree usted que habrá tres generales?

—Como no sean cuatro o cinco!

—¿Capital!... ¡Pues entonces harán ministro de Gracia y Justicia a algún general?

—¡No! Pero si el general R... queda sólo con la Presidencia, y en el ministerio de Estado no entra el marqués...

Tampoco esperan los de este grupo a que acabe el preopinante de discurrir sobre lo que podrá suceder en la formación del Ministerio, y acercándose a los demás corrillos, agitados ya con la noticia de crisis, dicen:

—¿Conque saben ustedes ya los nombres de los nuevos ministros?

—Es cosa segura?

—Me acaba de afirmar persona que tiene motivos para saberlo, que juran dentro de media hora.

—¿Y quién son ellos?... ¡Vengan, vengan!

—Guerra con la Presidencia, R...; Estado, el marqués de M...; Hacienda, J...; Gracia y Justicia, L...; Marina, M...; y Fomento, H...

—¿Y Gobernación?

—No se sabe.

—Pues falta lo mejor.

—Echarán mano de algún general.

—Es probable.

—Pues dígame a usted que será cosa de que todos aprendamos el paso de ataque y la carga a once voces.

—Amigo mío, es preciso andar con las circunspecciones.

—¿Y cree usted que está gente resolverá la cuestión?... ¡Durarán mucho!

—Lo que la sal en el agua. Este Ministerio nace muerto.

—¿Tendrá mayoría en las Cortes?

—¿Qué ha de tener!... ¡Ni veinte votos!

—¡Bah!... ¡Como den «turrón»!

—No sea usted niño... Aunque den turrón... se lo comerán, y luego... a buscar otro padrino.

—Pues tendrán que disolver las Cortes.

—¿Quién lo duda? ¡Pues si este Congreso nació muerto!

—En ese caso dígame a usted que para elecciones no nos alcanza el tiempo.

Y así, ni más ni menos continúan conjeturando los del grupo acerca de la conducta que seguirán en el Poder aquellos hombres que el mentidero de la Puerta del Sol acaba de elevar a los primeros puestos de la nación.

De una noticia de crisis negativa, de un hombre que llega diciendo que ha oído hablar de crisis, pero que no lo cree, se ha formado un completo y al parecer positivo cambio ministerial. Lo más curioso del caso es que al mismo autor de la inocente noticia se le devuelven tan acabada y completa, que le es imposible adivinar su origen, y ya da entera fe y crédito.

Ya estamos colindando con la edad más moderna. Estamos en 1895.

En 1895 es cuando surge el proyecto de sustituir la fuente sopera por una farola, proyecto que originó grandes protestas y controversias hasta en el Senado, pues el presupuesto de la obra—que después costó una cifra aproximada a esa—oscilaba entre 40.000 y 50.000 duros.

Hacia 1895 también pusieron dos leones de bronce, que como miraban los dos hacia el mismo lado, el uno quedaba tan ridículamente mirando a la pared, que los quitaron.



LA PUERTA DEL SOL EN 1870

EPOCA ACTUAL

Ya estamos en la Puerta del Sol de 1900. Ya aquellos aguadores que figuraron en la Puerta del Sol y que la dominaban, han desaparecido, sin dejar vestigios. ¿Cómo se han perdido los aguadores que tanto han figurado en los cuadros y los grabados de una época? Eran hombres buenos, cariñosos con los niños, incansables «carteros» del agua, que subían escaleras y escaleras por quince céntimos, hombre de gran cadena de reloj y que, eso sí, después de echar en las tinajas su cuba de agua con la misma prosopopeya que si echaran una cántara de vino, se sentaban a charlar un rato con la cocinera. Simpáticos gallegos, alguno de los cuales, como Chamorro, aguador de la Fuente del Berro, llegó a ser más que ayuda de cámara y gracioso de Fernando VII, su conserje. Ah, por eso se portó como un aguador aquel pobre Rey!

De la otra Puerta del Sol pasan a ésta elementos eternos. Son los mismos. Carmen de Burgos (Colombine), en su hermosa novela «Los negociantes de la Puerta del Sol», describe la entrañable escritura varios de estos tipos de esta manera:

«Desengañado al fin de conseguir la protección política, don Justo se había dedicado a la industria, había entrado en el círculo de los negociantes de la Puerta del Sol.

La Puerta del Sol era para él un refugio, un entretenimiento que le hacía pasar las horas sin darse cuenta. Contemplaba el espectáculo caminante, pintoresco; sorprendía rasgos de las novelas de la vida de los que transitaban; se distraía con el desfile de tipos. A veces pasaba horas enteras entretenido en analizar los rasgos fisonómicos de los transeúntes; pero de una manera tan exigente, que encontraba un escaso tanto por mil de personas de carácter bondadoso e inteligente. Bien es verdad que en la cuenta no in-

pedrinos» de Roma, que a fuerza de vivir en las claverías de la iglesia de San Pedro forman una raza aparte.

Estos chicos de la Puerta del Sol parece que han nacido en ella. Herederos directos de Ginesillo de Pasamonte o de Marcos de Obregón, educados por Gil Blas o por Monipodio, son de una pillería tan amable, que se hace simpática. Tienen siempre una alegría que resiste al hambre y las privaciones. Se han acostumbrado a ellas y en tan juveniles años tienen ya algo del estoicismo de los faquires. Hijos de raza árabe, son fatistas y esperan que caiga de gracia el pan de cada día.

Ellos, conocen de vista a todos los políticos y literatos de valía; hablan de todo; discuten de política y de toros; tienen sus amores con esas chicleas que lo mismo que ellos pululan por allí vendiendo flores, alfileres o periódicos; fuman, beben y se envician antes de desarrollarse. Tienen siempre los movimientos rápidos, la respuesta pronta. Llaman el cielo que hace falta antes de que se lo digan, abren la portezuela, ofrecen periódicos, libros o baratijas, todo menos que los lleven al asilo o les hagan trabajar.

Ninguno se muere de hambre, como notaba don Justo, saben ingeniar para vivir y hasta para entrar en los leones y en los toros de balde.

A veces oía diálogos tan pintorescos como este: —¿Quieres ganarte unas pesetas?—le decían a uno.

—A lo que estamos! ¿Qué hay que hacer?

—Llévame este bulto a mi casa. Plaza del Progreso, número...

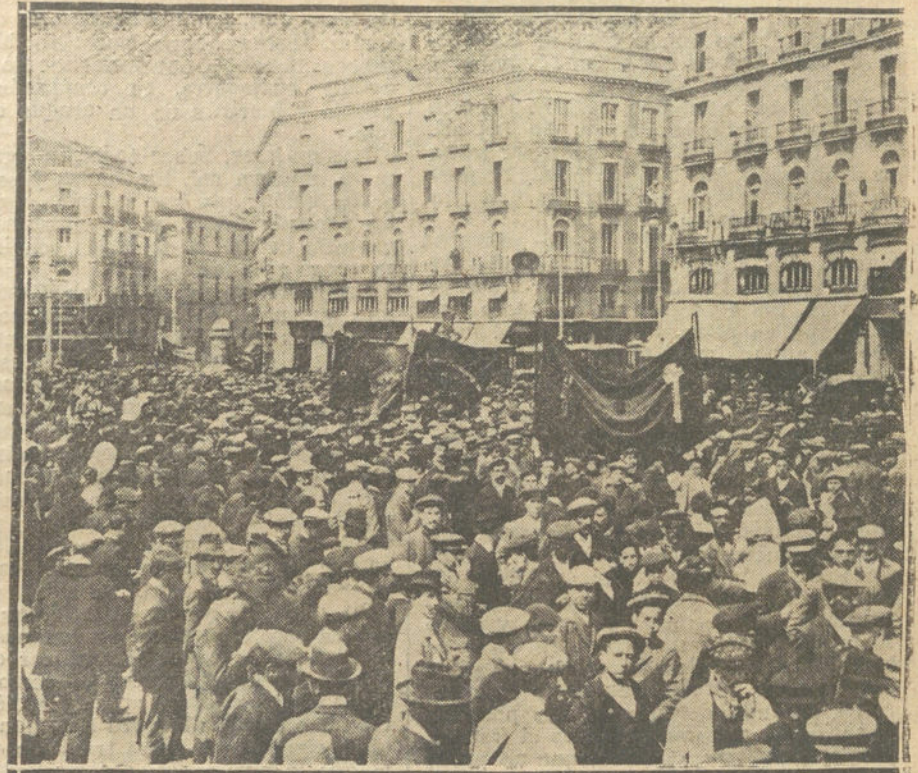
No le dejan acabar.

—¿A ver qué vida! ¿Llévelo usted si quiere! Mis lomos no se han hecho para cargar!

Y con su fiera independencia volvían la espalda y se ponían a hablar con otros compañeros en su argot especial, cuyos términos burlan la curiosidad del que no está iniciado.

Si van al servicio militar o van a la cárcel, hay la seguridad de que volverán allí; que no se apartarán de la Puerta del Sol, y si son ricos soñarán con tener allí sus casas. Ellos no son madrileños, ni españoles: son de la Puerta del Sol.

Su viveza es tanta, que ellos, sin el reclamo



LA MANIFESTACION OBRERA DEL 1 DE MAYO A SU PASO POR LA PUERTA DEL SOL

tipicarse como las hojas de papel muy fino, que dan la sorpresa de ser varias cuando se creía que era una sola.

¿Qué significaba aquello? Lo cierto era que se hacía el milagro metiendo un papel blanco por un lado, salía por el otro un billete estampado y con su firma correspondiente, y se pagaba con él el café al mozo para prueba de que era auténtico, pues bueno había de ser cuando

bio de unos cuantos duros como fianza el sobito cerrado con el capital que le confían... Que luego resultan algunos periódicos y papeles viejos.

No se puede uno fiar de nada en la Puerta del Sol, desde lo más grande hasta lo más chico. Existe la vendedora de periódicos viejos y atrasados, que los da como nuevos en el momento de subir al tranvía. Hay la vendedora de alfileres, que da un papel vacío, y la que ofrece décimos de Lotería atrasados, por el mismo procedimiento.

De la Puerta del Sol salían también los inventos más estrambóticos.

Don Justo había trabado allí conocimiento con un señor anciano, que pasaba los días enteros parado, ya en una esquina, ya en otra, de la gran plaza.

—No sé vivir fuera de la Puerta del Sol—le confesó don Diego, cuando el verse meses y meses les hizo conocidos—. Soy hijo de Madrid, me he criado aquí desde pequeño, que en lugar de irme a jugar al campo, como dicen que se hace en otras partes, me venía a la Puerta del Sol. Soy como un marino que no pudiera estar fuera de su barco.

Cuando intimaron más llegaron a las confidencias.

—Yo también he hecho un invento—confesó don Diego—; pero no me lo han dejado explotar.

—¿De qué se trata?

—Es la forma más original de anunciar, con menos coste que todas esas luces eléctricas y esos reclamos de los periódicos. Yo he inventado el anuncio por el grito.

—¿Cómo?

—Un grito artificial, lanzado por un fonógrafo de gran calibre, invención mía, que se coloca en el tejado de las tiendas que aceptan el anuncio y lo aceptarán todas. De pronto el aparato gritaría de un modo estentóreo «Gran sastrería, Bailén, 8», y se oíría hasta el final de la calle de Alcalá... Pero el señor Ayuntamiento se opone, diciendo que eso molestaría al vecindario. ¿Qué ha de molestar? Pero entre tanto, me encuentro con un invento, que es una fortuna inutilizada. Por puro patriotismo no lo he ofrecido ya a los Estados Unidos.

—¿Y qué piensa usted hacer?

—Trato ahora sólo de ver la manera de adaptar a mi aparato una especie de telégrafo sin hilos, que no necesite receptores y que podrá hacer penetrar a voluntad en las casas, para que dé el grito dentro de los comedores y de las alcobas, sin que se sepa de dónde sale.

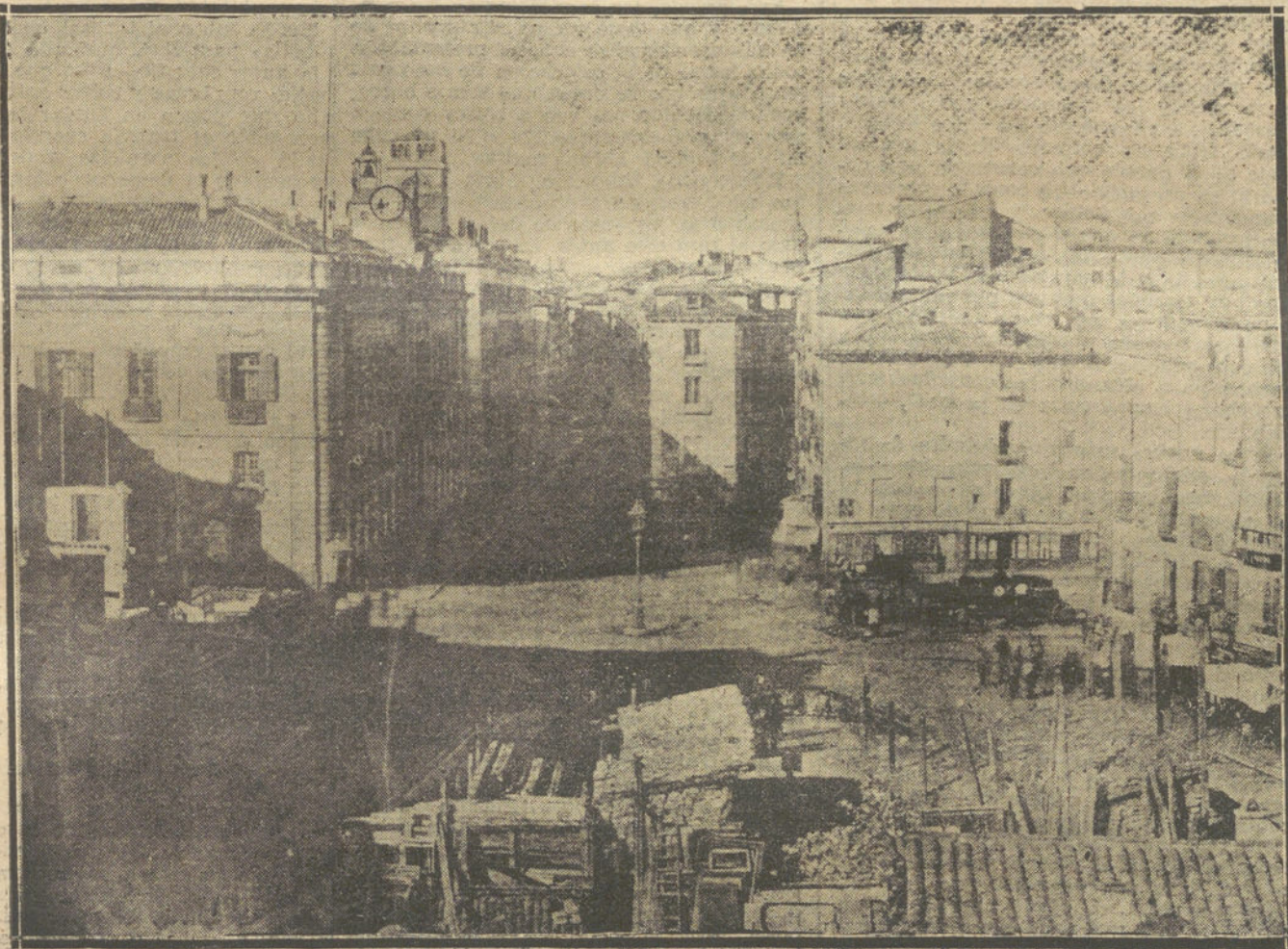
—Dígame, sabe usted que es peligroso.

—Sí; pero al que despierten un día a las cuatro de la mañana para decirle «Tome usted pastillas Valda», no se le olvida jamás.

Así son estos nuevos «solerinos» que la llenan, y entre los que está el vendedor de perros, el eterno vendedor de perros, «eterno», no porque se me haya escapado la frase hecha, sino porque en la Puerta del Sol ha habido siempre un mercader de perros. Varios historiadores nos hablan de este tipo, que antes tenía metidos en unas alforjas a los perritos, y que ya hacía pasar un perro de lanas crecedero por un americano liliputiense, y tenía la piel hasta dejarlo negro como el ébano, el gato por liebre del comercio canino, o sacaba del bolsillo izquierdo un perrito recién nacido, y decía con voz de pavor: «¿Se vende el tigre!», y después, sacando otro perro tan pequeño del bolsillo derecho: «¿Se vende el león! Se vende».

Ahora, ese vendedor de perros que se llama Abel, vendía antes libro misterioso, que ofrecía con recato, con la mirada oblicua de su ojo único; pero tan descaradamente le han hecho la competencia los libreros de nuevo exhibiendo en pleno escaparate esas porquerías, que se ha dedicado a los perros exclusivamente, y vende sus perritos, escualidos, atemorizados, con el rabo entre piernas, cándidos como corderos, tanto, que parece que van a balar.

Casi no comen en esos días que dura la venta; se van quedando delgados, y des-



OBRAS DE REFORMA DE LA PUERTA DEL SOL DE MADRID. EL AÑO 1857

alucía a las mujeres, porque solían gustarle todas.

Aparte esta pequeña manía fisonómica, don Justo se sentía optimista en la Puerta del Sol. Lo invadía su alegría su bullicio, que parecía poner una vibración eléctrica en el aire para comunicar mayor vida. Sentía la sensación de lo gran frontón que era.

—Aquí se puede uno sentir satisfecho—decía, olvidando su miseria—. Aquí se ve que hay elementos para poder trabajar y luchar.

A fuerza de estar allí él conocía ya todos los tipos habituales, todos aquellos pequeños comerciantes que vendían ingeniosas baratijas, restos de saldos, periódicos y otros mil objetos.

Lo sonreían como a un compañero todas las floristas y los golfos grandullones, que se entretenían en jugar a «La ruleta de la Puerta del Sol», frente al trébol de colores que ostenta con una manecilla móvil la anunciadora que está encima del «Bar Sol».

Apuntaban en las hojas de ese trébol como en la manecilla de una ruleta, y el capricho de la manecilla al pararse decidía la suerte de los jugadores, entre los que no faltaban ya algunos jugadores de ventaja que a fuerza de haber sabido donde solía pararse con más frecuencia la manecilla, y explotaban a sus compañeros.

Eran lo que pudiéramos llamar la «cria» de la Puerta del Sol, los que han de perpetuar esa raza de «Puertasolinos» semejante a esos «Sam-

de los grandes timadores extranjeros limpiaron un día los bolsillos de mister Hermann, que se consideraba el rey de los escamoteadores europeos, y se metió incautamente en medio de sus desconocidos colegas de la Puerta del Sol.

Su audacia sin límites les llevó a cortar el faldón izquierdo de la casaca del Rey de Sicilia, que oía devotamente misa en el Buen Suceso cuando vino a casar a su hija con Fernando VII. Decían, con su gracia chispeante, que les había sido simpático, Su Majestad, y querían tener como recuerdo aquel pedazo de trapo... y la tabaquera de brillantes que llevaba dentro...

Todo picaro acude a la Puerta del Sol como para perderse en una selva de gente. La Policía detendría a todos los criminales de Madrid sólo con esperarlos en la Puerta del Sol. Es allí donde se conciertan todos los robos y todos los fraudes. El falsificador de moneda actúa en la Puerta del Sol, y desde allí desparrama su caudal. Esos tipos célebres e inverosímiles del «Cinco» o del «Portugués» se dan en la Puerta del Sol. La grotesca combinación de los cilindros, fue allí donde dió más juego. En alguno de aquellos cafés se hicieron funcionar los dos cilindros metiendo entre ellos un papel; parecía que éste iba a salir liado como un cigarrillo; pero lo que salía era un billete de cien pesetas, reluciente nuevo, recién hecho, fresco y como preñado de otros billetes, dispuesto a mul-

lo pasaba un camarero de café, y de café de la Puerta del Sol. Cuando se averiguó que no se trataba de un juego, ya habían caído muchos incautos en el lazo. El billete era legítimo; pero la máquina no lo era. Entraba el papel blanco del tamaño de un billete, y lo que salía no era el papel, sino un único billete de cien pesetas, hecho en el Banco, y que, como convenía y engañaba, hacía saltar cuatro mil pesetas para comprar aquella máquina, que produciría billetes ya siempre.

Eran increíbles algunos engaños de puro grotescos. Una de aquellas Agencias se comprometía a tornar a una persona invisible... y hubo varios que se dejaron coger, descubriéndose al fin el engaño por un paletó, de la provincia de Toledo, que la emprendió a palos con los falsificadores.

El pobre hombre estaba enamorado de la alcaidesa, y encontró de perlas eso de ser invisible. Los inventores del procedimiento lo llevaron a su casa, y después de estarle dando varios días unturas, declararon que ya era invisible. El hombre salió entre los servidores y los amigos, reunidos a propósito, que fingieron no verle. Al llegar a su pueblo se fue sin más ni más a abrazar a su adorada... Cuando se curó de la paliza que le dieron, volvió a Madrid, y acabó, a su vez, a palos con la Agencia.

Todavía existen en las esquinas hombres que acechan el paso de un paletó, y después de contarle una historia fantástica, le dejan a cam-

aparecen como en la metempsicosis si tardan mucho en ser vendidos. Es como esas madres que no quieren a sus hijos, y cuando todos los demás dicen «¡Qué monos!», les dirían: «De buena gana se los vendía... Porque a mí me están reventando, y ni siquiera los miro.»

El asfaltado actual es de 1900. En esta época es cuando la Puerta del Sol adquiere más plenitud, y llega a ser tanta su circulación, que aun sin fuente no pueden moverse casi los carruajes, y la llaman algunos «cocherón».

Pequeños e incontables sucesos se registran en ella. Ejemplo de suceso puede ser el de un hermano de don César Davara, que vive, fué perseguido por un toro que se escapó en plena Puerta del Sol hace años, y aunque ganó el portal del ministerio de la Gobernación, el toro entró tras él y allí mismo le mató.

Por esta época sucede en la vida privada de la Puerta del Sol un hecho menos castizo.

Junto al café de Correos estaba el Crédito Lyonnais. El Crédito Lyonnais, deseoso de quedarse con todas las plantas de la casa, intentó echar al dueño del café, para lo que ya había conseguido autorización del dueño de la casa, y se lo había notificado varias veces. El dueño le hacía presentar todos los daños que se le ocasionaban; pero el francés no cedía.

Así, cuando después de esa porfiada discusión se presentó de nuevo al francés, y este le repitió: «Que no, que no puede ser», el dueño del café le dijo: «¿Cómo que no? Sí. El que se va a ir es usted, porque he comprado la casa, y soy, por lo tanto, el que puede echarle.» El director del Crédito habló de su crédito; pero el dueño se mostró tan impasible como con él se mostraron antes, y por eso hoy está donde está el establecimiento bancario francés, pues como Crédito acreditado y con mucho dinero, se hizo una casa nueva, matando otro café allí también.

Aunque en la Puerta del Sol han asesinado a mucha gente, su asesinato histórico es el asesinato de Canalejas; otro asesinato como el de Prim. El otro renovador, el otro libertador, demócrata, aunque firme, fué asesinado, no por un solo hombre, sino por el retardatario —que es como una idea o un símbolo.

Estaba parado frente a la librería de San Martín, como todos los días se iba parando en las librerías de la plaza de Santa Ana, calle de Carretas y en las de la Puerta del Sol, satisfecho de ir a pie y de ser el transeúnte al mismo tiempo que el presidente del Consejo de ministros; el transeúnte que compraba todos los juguetes de diez céntimos que encontraba a su paso. Los libreros le miraban y admiraban desde dentro, y los camareros de café le observaban desde lejos, quietos, desocupados y avizores con su servileta en la mano.

El criminal —un ser que ha quedado inexplicable, porque se suicidó después de cometer su atentado y no tenía antecedentes—, le pegó un tiro certero, tan certero, que yo he oído a un gran médico unas palabras gráficas y consoladoras, de las que se desprende que no pudo ni siquiera sentir la muerte; ni exhalar esas frases, estribillo de asesinado, que le han achacado. Murió silencioso, y, como decía aquel doctor: «Fué tan certero el tiro, que si pudiese resucitar, seguiría leyendo el mismo título del libro que leía.»

Cayó sobre las losas de la Puerta del Sol, y en seguida fué llevado al ministerio de la Gobernación, donde se comprobó que era cadáver.

Hoy existe, sobre la antigua librería de San Martín, una lápida de bronce, que los amigos de Canalejas consiguieron y que Benlliure cinceló, para perpetuar aquella fecha del 12 de noviembre de 1912, en que el gran tribuno fué asesinado.

Aparecen ya en la Puerta del Sol los urinarios subterráneos. Esto marca una época. Hablemos, por lo tanto, de ellos, porque, ¿por qué no se ha de hablar de los urinarios de una cosa tan práctica, que recuerda a Urano, el séptimo gran planeta, y a Urania, la musa de la Astronomía?

Es necesario sobre todo para inculcar en las autoridades la idea de su importancia, porque en Madrid van siendo suprimidos todos los urinarios; en una calle, porque se queja el comercio; en otra, porque unas señoras se lo piden a un amigo influyente; en otras, porque se le ocurre a un guardia; en alguna solitaria e intransitada, por no ofender la honestidad de la luna.

El pobre ciudadano, cuya imaginación debía ir despejada, camina preocupado y en tensión buscando los lejanos burladores. Se necesita tener un gran conocimiento geográfico de la ciudad para saber dónde están los únicos que quedan. No se comprende que esté justificado ese sitio como el sitio en que evacuar, por ejemplo, la elocuencia.

Se va contra la pureza del espíritu, contra su capacidad, su sutileza y su elevación, no haciendo fácil, rápida e inmediata,

ta su desprecupación, gracias a los muchos urinarios. Así se crea una gran cantidad de continentes, de hipocondríacos, de iracundos, de atrabiliarios, de obsesivos. Muchas gentes, por esa arbitrariedad, desconsiderada o irracional manía de suprimir burladeros, se hincharán muy pronto y morirán de un ataque de uremia.

Las mujeres, sobre todo, en gran número, mueren así, hinchadas y sentadas en un sillón; por eso, porque en ellas no ha pensado nadie, y no encontraron el gabinete necesario; tratadas, sencillamente, como gallinas.

En Londres, en París, en Ginebra, y más que nada en las ciudades italianas, nos hemos encontrado constantemente con esa clase de burladeros. Todas esas ciudades resultaban por eso más humanas, más sensatas y sinceramente hechas para el ciudadano y no para una entelequia. El pasaje por ellas era por eso más firme, más confiado, más gozoso, y pensábamos que, teniendo así en cuenta al hombre, los regidores de la ciudad no podrían ser tan arbitrarios e injustos como en la ciudad en que no comprenden las necesidades del ciudadano y nadie está en todo.

No pudiendo ya las autoridades, siempre un poco inquisidoras y dominadas por la idea de la expiación, utilizar el «tormento por la esperanza» tal como lo de, fine Villiers, ni el del «pozo y el péndulo» tal como lo pinta Edgar Poe, han inventado, siguiendo la pura tradición española, que inspiró a esos dos escritores, esos dos cuentos que suceden en España, la tortura por la continencia.

El paseo, la excursión, la caminata exploradora, están angustiadas por esa abstinencia. Por ese bajo detalle, por esa falta de condescendencia de la calle, que ni siquiera es el campo en que el acto de despojarse es libre y explayable, la contemplación de las cosas es menos serena, y toda excursión se vuelve algo duro, sufrimiento, irritación.

Sin embargo, como contradiciendo todo lo que he dicho, aunque sólo aparentemente, se inauguraron estos nuevos urinarios de la Puerta del Sol hace cuatro años. No habrá más que dos o tres; pero esos van a ser espléndidos, capaces para dos millones de manifestantes, dispuestos para recibir las caravanas que llegarán formadas a ellos desde los sitios lejanos, desde todos los extremos de la ciudad. Este es el pueblo que construye una catedral en un pueblo sin casa, o con casas pequeñas y miserables, y este es el pueblo también en que se provocan las aglomeraciones por la mala distribución, porque para ir a la barriada más populosa sólo hay tranvías que van por un camino y pasan por un solo punto de gran concurrencia; para despachar localidades para las grandes fiestas sólo hay un despacho; para recaudar las contribuciones se forman largas colas en la calle, etcétera, etcétera.

Esos nuevos urinarios, dotados de todos los adelantos de la ciencia, amplios, bellos, grandes como la estación central de un «metropolitano», y que después de muchos meses de valla surgieron en la Puerta del Sol, fueron inaugurados positivamente por el representante de la autoridad, que bajó el primero, acompañado solemnemente por dos maceros.

En el subsuelo de la Puerta del Sol sostienen las gentes en serio que hay una mina de oro. El gran escritor Luis Bello ha hecho sobre esto una novelieta.

Quizás es que los inventores de minas que se reunían en la Puerta del Sol inventaron una mina más allí mismo, y encontraron cándidos que lo creyeron.

Allí se han corrido muchas minas de todas clases, y el «tengo una mina que sólo en comisión me puede dar un millón y a usted, si logra quien la quiera, medios es cosa que mantiene a un desgraciado toda la vida, no dejándole que se fije en lo poco que come todos los días».

Los más iniciados sostienen que es debajo del ministerio de la Gobernación donde existe esa mina, lo cual no es absurdo si se refieren al oro que se renueva y se prodiga en el «fondo de reptiles», esa fortuna que gasta el ministro en sostener los falsos anarquistas, que denuncian, siguen y venden a los verdaderos.

En el subsuelo de la Puerta del Sol, aunque no haya una mina de oro, hay muchas cosas. Hay, próximo al sitio en que estuvo la fuente, una galería de amplias dimensiones, que tiene comunicación con la general del Canal, que bajando por la calle de la Montera, cruza la Puerta del Sol; siguiendo por la calle de Carretas. En ella cuentan que se pretendió, no hace mucho, establecer un bar subterráneo, haciendo juego con los evacuadores —también construidos hace unos cinco o seis años, y debajo de uno de los cuales, el más próximo a la calle Mayor, existe en otra planta, más profunda una instalación de motor y máquina para comprimir el gas que alimenta a las grandes farolas de la Plaza—; pero el Ayuntamiento negó el permiso. Hay también las siguientes alcantarillas: la de mayor importancia, que es colectora, viene por la Ca-

rrera de San Jerónimo, y sigue por la del Arrenal, afluyendo a ellas las de la Montera y Alcalá, desde la de Sevilla, próximamente. Las restantes son las de Espoz y Mina, Carretas y Correos, y otra auxiliar, que está situada en la acera Sur y recoge las aguas procedentes de la de Preciados y Carmen.

Debajo de la Puerta del Sol, lo que hay más es agua, quizás una verdadera mina de agua.

Cuando las obras del Metropolitano, de vez en cuando salía un chorro copioso de agua, y no daban abasto las bombas con que achicaban y achicaban el agua.

Pudieron naufragar todos los trabajadores del subterráneo.

Las venas de aquellas fuentes que tuvo, en vez de ser desviadas, han sido tapadas como esas heridas imposibles de cerrar después de cortadas.

Esa lápida que hoy se conserva sobre la fachada principal de Gobernación y a un lado, es la que se colocó ahí por suscripción del Círculo de Bellas Artes, cuando se celebró el centenario del 2 de mayo de 1808.

Un día, en 1916, quitan la farola, y poco después aparece una valla a un lado de la Puerta del Sol, en que pone: «Inauguración del Metropolitano Alfonso XIII. Octubre de 1919.» Una grúa eleva su cabeza y cuello de jirafa por encima de la valla, y se oye ya continuamente el ruido de grúa de puerto en un fabril—no febril—ajetreo.

Las paralelas nacen en estos años.

Un día aparecieron formadas y marcadas.

Antes era un abuso y una rebatina, saltando el hermano sobre el cuerpo del hermano para subir al tranvía, todos formando un grupo compacto, aglomerado, del que salían cincuenta pies que buscaban el estribo para subir. Allí, en la esquina del ministerio de la Gobernación, la lucha era épica.

Con las paralelas, eso se organizó.

Este pueblo, tan terriblemente independiente, y que tiene un primer pronto de lo más cerill que se conoce, protestaba a todas horas de la colocación de las paralelas: «¿Es que se creen que somos borregos?» «¿Es que nos van a tratar como a una recua de animales...?» «¿Yo no subo más al tranvía, así me maten!...»

Risas, mala intención, burlas, chirigotas, acogieron estas paralelas, que representaban la ley justa de dejar el primer sitio al que esté antes, en vez de al más bruto; al que peor zancadilla sabía echar; al que más atropellaba a los demás.

—Nuestras vidas son paralelas, queramos o no queramos—decía el filósofo.

—Esto es para hacer gimnasia—decía el gracioso.

—¿Que una señora la hagan hacer esto «paripé»!—decía una mujer con sombrero.

—¿Y hasta cuándo estaremos aquí?—decía la impaciente, exagerando su impaciencia.

¡Qué bella novedad la de las paralelas en aquellos días! Fué un gran invento. Eso, más que en París, lo había visto en Nueva York algún concejal.

Ya era sereno, tranquilo, reposado, sin arbitrariedad, el tomar un tranvía.

Los guardias mantenían el orden, y un coronel de los guardias municipales gobernaba el puesto, el puesto más difícil de Madrid, lleno de insultos, de protestas, de nuevas interpretaciones de un derecho visiblemente claro. Todos, aun con el régimen riguroso de toriles separados, querían cometer alguna arbitrariedad.

Los hierros, fuertemente encajados en tierra de las paralelas comenzaron a moverse, a torcerse, ser arrancados de la tierra. Aquella multitud era más fiera que las fieras, y entreabrían los barrotés de la jaula.

Hubo días de asalto, de polémicas terribles, en que esos guardias municipales resistentes e incansables fueron promovidos a un grado más sobre el campo de la refriega, y se les impusieron varias cruces. ¡Cuántas explicaciones, cuántas homilias, cuántas fuerzas, gastadas en contener a viva fuerza a los intransigentes!

¡Qué domingos los primeros domingos de paralelas!

A las ocho de la noche de los domingos, toda la multitud desparramada por las calles formaba una larga fila en el orden que iniciaba cada paralela, y toda la larga hilera ponía empuje cuando sentía que disminuía un poco el largo ejército. Los guardias eran lanzados contra los estribos, y sólo el ver arrancar el coche ponía un poco de sosiego en la multitud.

En aquellos días había algunas personas muy listas que iban a tomar el tranvía al final de su recorrido, que por lejos no que estuviese, ganaban tiempo sobre los demás. Sólo sucedía a veces que había alguien tan torpe y obcecado, que hacía un viaje de retroceso, que equivalía al que hubiera tenido que hacer de avanzar buscando su casa.

¡Qué inquieta aquellos primeros días la gente de las paralelas! ¡Cómo rebulía en,

tre las barandas de hierro, a las que habían sonar como a campanas! ¡Jamás habían entrado ellos tanto en un redil!

Eran la novedad de Madrid aquellas paralelas que distribuían a la gente del día de la ganap, a la que nadie jamás había ordenado.

Esas paralelas tuvieron desde el principio la corrupción humana de su paralelismo. En Cuatro Caminos se juntaban casi todos, y los que no, en Chamberí, también por Hortaleza o por Fuencarral.

En seguida, esas paralelas se convirtieron en una especie de juego a cara o cruz. A unos, lo mismo les daba el 17 F. que el 17 H., y otros, lo mismo el 15 F. que el 15 H., y a muchos, los cuatro, porque los cuatro les llevaban al sitio a que querían ir; pero como habían tenido que situarse en un casillero, esperaban con avidez qué número se iluminaba para ellos en el alto de la calle de Carretas, esperando a que avanzara un poco el 17 o el 15 para saber si era el que les correspondía, eligiendo al de al lado.

Como en el juego, a veces se daban números 17 F. seguidos, y otras veces 15 H. o 19 H. y 18 F., que para el apremio de los más son números neutros.

Poco después de inventadas las paralelas, y en vista de las protestas de los que tenían que mojarse o sufrir el sol allí quietos, sin poder buscar la acera de sombra de la calle de Carretas, como antes, hubo que poner una techumbre a los largos pasillos de la espera.

Y un día apareció en la Puerta del Sol un chamizo, un tapadillo, una especie de montera de madera que se continuaba con un toldo de hule para cobijar más gente. Aquello acabó de pacificar al público y pacificar a la gente.

La institución resulta ya perfecta, desde entonces. Ya todo el mundo acepta su deber, y ha comprendido cómo era necesario para armonizar su derecho con el de los demás. Sólo hay unos canallas, unos verdaderos chulos de mala pasta, unos de esos listos atontados, que se creen listos porque abusan de la condescendencia, llevada más allá del límite y de la imposibilidad de perseguir al monstruo, que se suben al tranvía cuando éste sale de las paralelas, más allá del campo de la autoridad; tios a los que debía volverse vergüenza y rubor agriado por orgullo que ponen en burlar la vigilancia y en subir al tranvía cuando aún quedan allí, en las paralelas, muchos que han respetado el derecho de los demás.

No estando oculta para nadie esa ventaja que se puede gozar en ese trecho, son muy pocos los que recurren a ella. El que se aprovecha de eso, se pone más allá del extremo de la dignidad; hace trampas demasiado deshonrosamente, a la vista de todos, y yo si hubiese caído en un abismo al empujarle, le hubiese empujado muchas veces, sin piedad ninguna.

La Puerta del Sol tiene un milagro. El milagro de la Puerta del Sol fué que en una ocasión—por estos años—se cayó un gran pedazo de cornisa, en plena hora animada, y no mató ni hirió a nadie. ¡Se puede dar mayor milagro? Como la Providencia mantiene a los «portasolinos», la Providencia los defiende. Son los hijos de la casualidad.

En la Puerta del Sol, viendo pasar una procesión, un entierro o simplemente en día de gran circulación, se pierden las niñas... Que se quedan solas, llorosas como en medio de la plaza en que se celebraba como una capea de pueblo como aterrorizadas ante el toro de la autoridad que las lleva a la Comisaría.

El portal del Bazar de la Unión es en la Puerta del Sol el sitio de cita de la palanquica misteriosa con el viejo. También es sitio de cita para los grandes plantaneros, y es el gran refugio entretiendo los días de lluvia. Hay algo del Mentidero antiguo que había encima de él.



LA PUERTA DEL SOL. DE TOLEDO

ALGUNAS HORAS DE LA PUERTA DEL SOL

DE MADRUGADA, EN VISPERAS DEL ALBA.—Se toma tan flúido su aire que se oyen los pitidos de los trenes de todas las estaciones.

Se ha quedado sin tráficos, y se ve que los rieles parecen delgados arroyos.

EL ALBA EN LA PUERTA DEL SOL.—He vivido muchas albas en la Puerta del Sol, porque yo, que no abro las ventanas en la madrugada, aunque siempre estoy trabajando a esa hora, porque eso corta mucho la cara, y hasta por esa sola rendija que queda en los balcones entra la afilada hoja de «Gillette» del día; algunos días necesito refrescarme con agua de aurora, porque eso está en mi tratamiento de médico espiritual de mí mismo.

En las vaquerías del mundo ordena el alba, preparándonos el desayuno de la mañana.

Es cuando más aparece el color de día, cuando el día oculto durante todo el día su rueda. Al ministerio de la Gobernación le sale la viruela española, y se le ve a su piedra más picado de ella que a ninguna hora del día.

El torasol del alba es, sobre la Puerta del Sol, como otra especie del arco iris. Esa cosa que hay en el alba de dar a la luz de la luz eléctrica, y ¡zas!, es en la Puerta del Sol donde más resplandece.

Los focos están muertos como los tábanos de la noche, como esos tábanos más pequeños que se mueren también en su alma de luz.

¡Qué rojizas y qué como carbones encendidos se quedan las bombillas eléctricas en el alba, todas esas bombillas que por una orden del Gobierno adornan las puertas de los portales hasta un año después de la paz!

Como el alba es lo más condensado del pasado que hoy vuelve a surgir todos los días, toda la historia de la Puerta del Sol.

Los coches simonés pasan con sus faros verdes, en cuyo fondo vive aún la lamparilla de la noche, las mariposas de aceite flotantes en la noche, como en el pasillo de la casa.

DE SIETE A OCHO.—A esta hora salen algunas mujeres a una compra rápida de los churros o a las misas tempranas, y se atraviesan al salir de cualquier modo. ¡Oh, si las vieras así que a las siete de la tarde lo más temprano las suelen ver!

A las siete de la mañana nos cuesta trabajo quedarnos en la Puerta del Sol, pues a esa hora siempre parece que se sale a hacer visitas a las monjas, a oír los carraspeos de las Franciscanas Clarisas, que se levantan al frisar la claridad del día.

Es cuando aparecen los periódicos más tempraneros, y en la esquina de la calle de la Montera, frente al kiosco que hay allí—como vuelve a suceder después de siete y media a nueve de la noche—, se almacenan los grandes paquetes para el consumo rápido e inmediato—pues en la plaza de Ponferrada es donde está el gran almacén.

Entre las vendedoras de periódicos y los vendedores corren los vasos de aguardiente, que llevan a sus almas la fuerza del nuevo amanecer en la vida.

Se ven lo sucios que son los humos. Pasan las burras de leche, las auténticas, las siempre vivas burras de leche, pues aunque parezcan un mito, después de pasada la edad de luchar con la muerte que mata a los niños, no lo son. Pasan sonando sus cencerros de amas de cría, y con ese saco puesto en los cuartos traseros, como una caperuza.

A las siete de la mañana, entre las que cruzan la Puerta del Sol, más como una explanada en la que siguen la vereda justa y estrecha del trabajo, están las asistentes, esas que trabajan tanto y tienen un subido color tierra y veinticinco arrugas en la frente.

Pasan las niñas hacia sus colegios, y los grandes omnibuses de los grandes y caros liceos también pasan cargados de ellas. Son las únicas que se levantan muy temprano todos los días.

También pasan otras niñas más pitongas, niñas que ya no van al colegio, pero que mantienen la curiosidad de la mañana, y salen con la cocinera hacia los mercados ansiosas de ver lo que aún queda en la calle del trasnoche de anoche.

Es cuando más se ven las muchas casas de seguros que existen.

A las siete y media parece la Puerta del Sol de Cádiz.

Poco a poco la mañana se va aclarando. Pasa el carro de la compra de los cuarteles. ¿Cómo iba a bastar una cesta para un cuartel, por grande que fuese?

A esa hora en que con el nuevo día vuelve a sorprender la nueva mañana, es

cuando más se ven las armazones de los anuncios.

De siete a siete y media de la mañana pasa ese fraile que asistió a la fundación de la ciudad; ese fraile que es como su primera piedra. Ya muy pocas veces se le ve después; pero de siete a siete y media, es seguro que se le verá en la Puerta del Sol, como si acabase de entrar por la verdadera puerta antigua, como si viniera de San Jerónimo y hubiese salido nada más que para abrir la ciudad, porque él es, indudablemente, el que tiene la llave de hierro mohoso.

Los curas miran sorprendidos a los frailes, y hasta se vuelven para mirarlos mejor.

A esta hora salen, equivocados, a pasearse, los médicos de pueblo, con sus barbas de médicos de pueblo.

A las ocho de la mañana, hasta las caras de las bellezas resultan por algún concepto, muy graciosas, risibles.

Antes era, a las siete, cuando se limpian los cafés. Ahora se ha retrasado un poco. Esa limpieza es terrible. No abren muchos días las ventanas, pero arman allí dentro un zarpazo terrible, levantando el polvo de todos los antepasados, de todas esas generaciones que han pasado su vida en el café y han esculpido en él. Parece que tratan sólo de mullir el polvo, como se mulla la lana de los colchones, vareándolos. Todo el polvo vuelve después a su sitio de nuevo.

A la puerta de todos los cafés se paran a esa hora los carros de las traperas—de las traperas más privilegiadas entre las traperas. Carritos bajo los que va un perrito, más blanco que negro, y que es suficiente para defender su basura. A alguno de esos carros se acerca algún desgraciado vendedor de periódicos, con su escudilla, para que la traperera le dé su desayuno de entre lo que saca de los cafés.

LAS OCHO DE LA MAÑANA.—Hay unos curas de la temprana mañana, que son los que pagan a esta hora por la Puerta del Sol. Han tenido que decir la misa de siete, porque son los más miserables y los menos favorecidos por nadie. Pasan fumando, en cambio, el cigarrillo delicioso de las ocho de la mañana, después del chocolate.

Algunos militares pasan hacia los cuarteles, y los asistentes pasan con los cuarteles del desayuno temprano del oficial.

Es cuando rompe el sol los días que parecen turbios y encapotados, los días que tienen remedio.

Cruzan la Puerta del Sol unas palomas, que sólo vuelan sobre Madrid a esa hora, palomas que no se sabe dónde estaban ni dónde van a parar. ¿Serán quizás las de palacio, dedicadas al plebeyismo por unas horas?

Los obreros pasan zapatilleando mucho, inconscientes en la inconsciencia de esa luz de la mañana, y fumándose todos ese primer cigarro de la mañana, que devuelve el gusto a la vida.

A las ocho y media ya se puede desayunar en los cafés. Se sientan allí los maestros de obras, los yeseros, los que venden ladrillos rojos, amasados con sangre de toro; los corredores de carbón. Muchos llegan un poco tarde a la cita con otro, y dicen: «¡Hombre...! (Hay qué disculpar...) Es la hora que se concede de cortésia.»

Las monjas que han oído ya varias misas, salen a pedir, cogiéndose las faldas de un modo absurdo, quizás porque es el modo de coger los manteos, no las faldas. Muchas van como con la cabeza metida en un cucurucho de papel. ¡Bouquets místicos! Alguna es la hermana cocinera, y lleva un gran cesto más blanco que ninguno. Las hermanas de la caridad van a relevar a sus compañeras, las que han pasado la noche jufo al enfermo grave, quizás muerto, en la madrugada.

Pasan muchos chicos con cajas, promotorios de cajas, numerosas cajas, infinitas cajas vacías. No sólo por las que se ven a esta hora, sino por las que se siguen viendo durante todo el día, se piensa que Madrid es la ciudad en que más cajas vacías se gastan, como si se alimentasen muchas gentes con el vacío de esas cajas.

Pasan ya buscando el sitio en que desayunar los hombres de los paquetes envueltos en hule negro.

DE OCHO A NUEVE. Inunda el mundo un gran ruido de tráfago, y la Puerta del Sol parece una estación de gran tráfico humano que se despierta completamente.

Es cuando limpian el ministerio de la Gobernación, y eso le humaniza, como si fuese una casa particular cualquiera. Vuelan los plumeros como pavos inquisi-

tos, y las alfombrillas son sacudidas sobre el vacío de la Puerta del Sol.

Aparecen ya mujeres tan rosas tan rosas, que parecen más enfermas que las amarillas o pálidas.

Pasa la que usa sombrero de profesora como una gallinita que corre.

Pasan los hombres con sus herramientas con el oficial detrás.

Los que van a poner un luna nueva, pasan a esta hora, para que cuando se asome el público a la mañana ya estén puestas. Además, que poner un cristal es obra desde luego de la mañana tempranera.

Sueltan las grandes ratas que han cazado de noche en los cafés, y tuestan el café en los grandes terráqueos negros. (Así como esos tostaderos serán los aparatos refinados de Pedro Botero.)

Pasan los carteleros con sus largas escaleras, en lo alto de las que va colgado el cubo.

Sobre el carro de la traperera es la ve como sobre un trono, y a veces se la ve leer las cartas rotas que la han echado a la basura.

Ese primer desayuno lo sirven los camareros en mangas de camisa.

Todas las mangas de riego se desbocan, y es cuando riegan y arrojan de la Puerta del Sol a los bohemios.

Esos que vienen de la estación vienen muy metidos en el coche y creyendo que hace mucho frío.

El reloj de la Puerta del Sol, sepase, tiene una campana más grande y otra más pequeña.

DE NUEVE A ONCE DE LA MAÑANA.

Es la hora del desfile militar—con muchas trompetas tocadas a dos carrillos, mientras las flautas son tocadas con boquita de plomo—, con sus cabos gastados, largos, flacos, secos, de mano doblada sobre el puño, de marcha decidida y de fusil pararrayos... A su lado, llenando los blancos que hay entre gastador y gastador, y entre los gastadores y los soldados, van esos chicos y esos jóvenes—alguno hasta con barba—, a los que les ha quedado algo de comparsas, del paso, la temeridad y la tontería de las comparsas de Carnaval.

Pasan los jóvenes estudiantes, adquiriendo una gran notoriedad, y dándonos como ninguno otros la imagen gráfica de esa hora, los que llevan un cantabón o una escuadra colgandera.

Pasan los guardias civiles jóvenes, con algo de seminaristas de la Guardia civil. ¿No se les podría decir también los guardias marines de la Guardia civil? En ellos se desproporciona más el sombrero, y es más un fétetro de niño, por lo pequeño, aunque por la negrura, la rigidez de la armazón y el galón de plata sea de hombre.

Es la hora en que ya salen a pasearse, medio en vano, los que llevan recibos que cobrar en sus pequeñas carpetas de hule negro, a las que quitan y ponen la goma que las cierra. Van repasando siempre la baraja de sus recibos, la mayor parte incobrables.

En los tranvías de las nueve a las diez y a las once—ya a las ocho también—, pasan los oficinistas y las gentes que leen el periódico, y hace gracioso los muchos periódicos completamente desplegados que van dentro. Tantos, que se confunden con ellos las tocas blancas, almidonadas y desplegadas de una monja que viaja entre esos oficinistas y trabajadores. (De diez y media a once hay un rato en que viajan solas y desocupadas las butacas de los tranvías, derechas y empacadas como señoras.)

A las nueve y antes de las nueve pasan los que se van en los cascabeleantes coches de estación, cuyos cristales sueltos y ajetrechos, también suenan mucho. Pasan todavía atontados por las propinas.

Coches de esos que entran con viajeros, son muchos los que entran a esa hora, nos recuerdan los viajes, todos los viajes que hicimos, sobre todo el coche del Hotel Termínus.

Todos los coches éstos vienen de esperar a trenes muy retrasados.

Es cuando nuevas almas van por primera vez, por las ventanillas estrechas del coche celular del hotel, la Puerta del Sol.

En los pesantes van las maletas absurdas de España—alguna de alfombra aún—, maletas color cartón muchas veces cerradas con una cuerda, eso si el equipaje no consiste en un cajón atado con una maroma.

También pasan en esos coches de estación los ingleses, con sus galanes inconfundibles de ingleses.

Esos coches de los ferrocarriles pasan de tres en tres, muchas veces—como no pasa ya en el mundo—con tres mulas, enganchadas unas al lado de las otras. Son los coches que quieren correr más y tienen, más que los automóviles, el prurito de adelantarse los unos a los otros. Parecen tirados por las alegres y nerviosas mulillas de los toros.

A eso de las diez dan cuerda a los relojes de café, que suenan como sonaría el reloj de bolsillo de un gigante.

Pasan las bufas de colores de las ma-

canógrafas y de alguna alumna de la Normal.

Siguen pasando las que van o vienen de misa, sin mirar a los lados. Hay mujeres obsesionadas, feas y de frente ancha. Tanto ellas como muchas otras que pasan por esta mañana de las diez, van con vejillo.

Sobre eso de las diez, también se ve que se hace el reparto de la carne cruda en Madrid. Pasan numerosos chicos con numerosos cestitos de mimbre blanco. ¡Ah!—se dice uno admirado—; como el hombre no es un conejo, se mantiene sin comérsela hasta el medio día, después... ¡Qué prueba de civilización!... Hay momentos en que la Puerta del Sol se llena a esa hora de chicos del carnicero, con su delantal pardo, con rayas más pardas, y de cestitas y cestitas, cestos y cestones.

Pasa el coche del obispo, aunque mejor sería decir de los obispos, porque muchos de los que cruzan a esta hora la Puerta del Sol parecen de obispos.

LAS DOCE.

Una.
Dos.
Tres.
Cuatro.
Cinco.
Seis.
Siete.
Ocho.
Nueve.
Diez.
Once.
Doce.

Y cada campanada es una escalera de la bola de oro, de la que ya hablé y hablaré en otras ocasiones.

DE SEIS A OCHO DE LA NOCHE.—Estas son las horas álgidas del paseo por la Puerta del Sol y del lleno de su gran cinematógrafo de la vida.

Estas son las horas de los rateros y la hora viva de las discusiones, y las del mayor encanto de los encuentros.

Estas son las horas en que se ven pasar a las conocidas, a las que se haría el amor de buena gana; pero a las que nunca, de ninguna manera, se haría el amor; ¡antes la muerte!

Estas son las horas en que el novio que tiene novia en provincias va pasar a las amigas, que se lo dirán a ella. Para él tiene cierta alegría del haber tropezado con la sombra de ellas, tropezar con las que la conocen.

Se ven unos humos visibilísimos, que parecen de un incendio. ¿Es que se prenda esa casa? No. Es una chimenea cualquiera que echa humo.

Este Madrid de las siete y media es admirable. Ninguna ciudad tan simpática como ésta a esta hora.

Pasan sombras, gentes mozas, la mayor parte sin el capirote de los sombreros extranjeros. Son siluetas juveniles. Todas las ciudades tienen las calles más desoladas a esta hora. No llevan el paso acompasado y militar de los extranjeros.

Hay pasito, y delectación de la vida en el andar de todos.

DE OCHO A NUEVE Y MEDIA DE LA NOCHE.—Esta es la hora del apetito.

Las señoras vuelven con paquetes a sus casas.

Por aquí, y a esta hora, pasa la pareja ideal: él, con una máquina fotográfica, y ella, de punta en blanco.

Los autos y los coches quieren atropellar; pero tienen que esperar a que se abran las «presas» humanas y les dejen pasar.

Señoritos con el ala del sombrero sobre los ojos atraviesan la pista, levantando la cabeza hacia uno y otro lado como quien tiene vendados los ojos y quiere ver para andar y teme los atropellos.

Es la hora en que pasa de vuelta el gran trasatlántico del «cacahuetero», con un balanceo de popa a proa semejante al de los grandes vapores o al del cochecito del niño cuando baja y sube aceras, pasa sobre los rieles o es parado bruscamente.

Los anuncios luminosos están encendidos, y siempre hay alguno mellado, al que le falta una letra. A todos les ha perjudicado el atraso de la hora, esa hora más de luz del día, sobre todo al tío que parece que se quita el sombrero, porque se ilumina primero el brazo del que se echa mano a la bimba que aparece sobre su cabeza, que después se apaga, encendiéndose en la parte baja ese mismo brazo, como si hubiese descendido con el sombrero en la mano; simpático tío al que ahora, por el exceso de luz de día, se le ven los dos sombreros y los dos brazos derechos. El reloj «Logines», que no pasa de las tres y media, brilla también mucho menos. Sólo tiene éxito la ruleta del anuncio que hay sobre el «bar Sol», esquina a la calle de Carretas. Aunque es un caso insólito que se haya jugado en la Puerta del Sol de España a la ruleta, siempre habrá sido un hecho que subraya más el que haya sido precisamente al lado del ministerio de la Gobernación. A esta hora, todos miran a la ruleta, y en un extremo y otro de la gran plaza, hay grupos que atascan la Puerta del Sol, como una sala de juego, y que ponen a cada uno

de los colores o de los números, mientras la gran manilla, desquiciada, indiferente a las apuestas, se para donde quiere. (Ha podido haber varios representantes de la casa que apostasen sobre seguro entre los grupos que se forman, porque bien pudiera ser que la manilla, lenta y grande como un brazo humano, tuviese previsto el sitio de su parada.)

Se ve que las jardinerías de los tranvías se parecen cada vez más a los crípers de pueblo, en vez de parecerse menos.

Es la hora de la lucha por los tranvías, que es terrible y dura como la lucha por la vida.

(¿Es posible que toda esta gente tenga la cena asegurada?, se piensa desde lo alto del balcón en que vemos hoy la hora.)

Viendo pagar a las gentes el ruído de la Puerta del Sol, desde una grada un poco alta, se ve que pasan por ella, oscilan, dan carreritas, se asustan, corren como si pasasen por la plaza de un pueblo convertida en Plaza de Toros y en la que hubiese unos cuantos toreros sueltos.

Los que mejor van esta hora y la Puerta del Sol, aunque no sepan pronunciarlos, son los que desde hace pocas horas han entrado en Madrid y se hospedan en estos hoteles de la Puerta del Sol, en los que parece que no pueden hospedarse sino al perfecto, perfectísimo gran hombre provinciano, a excepción del de Rusia, en el que entran y ya se les ve cenar a esta hora—los diplomáticos que vuelven, y que son los grandes provincianos, los grandes paletos que vienen del extranjero (porque, aunque quieran, no son extranjeros, sino «esos»).

Nosotros quizás ya no vemos toda la ingenuidad y todos los matices y los colores sucios de sus casas por la misma familiaridad con la Gran Puerta.

Por el lado de la calle del Arenal, la visión es melancólica madrileña, porque se destaca la esbelta torre de San Ginés y las verjas de sus campanarios sobre la palidez del cielo, que acaba de tener una terrible hemorragia de sangre.

El encargado de los focos los va bajando, porque ésta es ya la hora de bajar los focos, esos focos que aumentan seis veces de tamaño al bajar y que después se tornan otra vez proporcionados y se quietan como con una hispa eléctrica.

DE NUEVE Y MEDIA A ONCE MENOS VEINTE.—Va pasando a empujones la noche por la Puerta del Sol. A veces hay una racha bullanguera. En seguida un silencio. Nada se estaciona en ella, todo lo cruza, todo va a otra parte, o, a lo más, se mete en uno de sus cafés. De nueve y media a diez o diez y cuarto, pasan las familias que van al teatro, cuando no apresurados y callados porque llegan tarde, bromeando con la broma que sugiere la Puerta del Sol.

DE ONCE MENOS VEINTE A DOCE Y MEDIA.—A las once menos veinte ya están apagadas las luces de la Puerta del Sol, y toma un aspecto de plaza que vela con bastante luz, pero con mucha sombra.

DE UNA A UNA Y MEDIA DE LA NOCHE.—Una nueva abimación coincide en esta hora. Siempre resulta inesperada. Ya estaba muy nocturna la noche, cuando se reúnen en ella de pronto, burgueses, señores formales y señoritas honestas en gran número. Parece que el mundo echó de pronto al mundo demasiada gente, que se han roto las compuertas de presa de la noche. La manifestación no tiene unidad, empatía, solidaridad. Hay verdaderos trechos y abismos entre un grupo y otro.

Las hijas de familia, excitadas por la hora, miran con miradas de fuego a los que esperan el mismo tranvía, y, a veces, una madre, iracunda y cruel, pega a su hija—una señorita muy rizada y recompuñada—la vista de todos.

Todo coincide alrededor de esta media hora. Los teatros y los cines. Se ve la diferencia entre los que vienen del teatro y los del cine. Dicen muchas más tonterías los del cine, tienen una actitud más vana. Se ve que lo que han visto no es nada, por como trascienden a nada. No han sentido nada sus espíritus—o más la clara del huevo en vez de la yema.

Unos y otros parecen público pacífico, que viene de ver una pacífica e inocente retreta.

Es esta media hora en que en las estaciones coinciden en su salida numerosos trenes, y al cabo de ella, se van los que se van, y los que iban a despedirle, pareciendo la estación al cabo de ella otra estación, llena de un vacío, en que resulta incomprensible el qué hace un momento estuviese tan llena.

DE UNA Y MEDIA A TRES.—Durante todo este tiempo la Puerta del Sol está indecisa, con ráfagas de gente.

El Metro cierra a las dos menos cuarto, comunicándose por teléfono a las taquilleras, que aún continúan engañosas en su gamita, y contestan «Ya se acabó» al que llega deprisa, dispuesto a montar en el rabo del último tren.

En las «paralelas» quedan aún los últimos «paralelos» hasta las dos y veinticinco, o las dos y media o las tres menos veinticinco, que parte a veces muy cargado

ese último tranvía, cuyas ruedas se deforman por el peso. Los sábados, sobre todo, ese último tranvía es el tranvía más típico y hace más pronunciadas las curvas y las curvas y va tambaleándose, porque es el tranvía de los borrachos, borrachos que discuten con el cobrador, que parece que van a caerse; pero que, en medio de todo, gastan cierta formalidad, y sacan sus diez céntimos cabales en vez de las dos pesetas, que debían dar en vez de los diez céntimos.

DE TRES A CUATRO.—De tres a cuatro en primavera o verano, porque después viene eso que yo llamo «madrugada o vísperas del alba»; y de tres hasta que llega ese momento, más tardío en invierno, la Puerta del Sol tiene una hora ensoñada, indecisa, antesala de las otras horas con más matices personales que vienen después.

En esas horas se pasean algunos por sus andenes medio apagados y casi solos. Los periódicos ya no se venden. La Puerta de Gobernación está cerrada. Son las

pocas horas en que destabeza un paisaje de sueño, aunque escucha un ruido de las palabras de esos dos que pasean sin parar de contarse mentiras, superlativos, boberías de tontos, que entretienen una noche, que no dejan acostarse, que hacen que los dos se vayan a su casa en plena aurora. Se ve que lo que tienen es la gana de estar, de seguir estando fuera de casa, en la compañía de la ciudad, en la Puerta del Sol, haciendo amistad como quien hace biceps.

Todos los detalles, cada uno en sí mismo, viven para sí. Está un poco disgregada la Puerta del Sol en estas horas, y cada cosa duerme y se mete en sí.

Es cuando toman, los más privilegiados o rumbosos, todos esos coches que están parados a su alrededor. Es graciosa la escena, como se meten en el simón con aires de entrar en una carroza, y después de dar un saltito o respingo dentro del coche, ella y él asoman la cara para ver a los que se quedan.

GREGUERIAS DE LA PUERTA DEL SOL

Por la Puerta del Sol es por donde los días nublados se abre el cielo, cuando se abre. Por la linterna de esta gran bóveda es por donde sale el sol los días de tormenta.

La Puerta del Sol toma un aspecto de capea de pueblo, una capea en una plaza grande de un pueblo grande, como las que se celebran en Medina del Campo. El toro no se sabe dónde está; pero está, y toda la lidia tiene esa desorganización, y esas huidas, y esos prontos, y esos respingos de toda la muchedumbre que baja a las plazas en las capeas.

En la Puerta del Sol es donde cogen el último coche los juerguistas, dando el portazo de despedida desgarradora a la noche.

El día de frío echa a la gente de la Puerta del Sol y la deja despejada, como si los guardias civiles del frío hubiesen dado una carga con sus espadas desenvainadas.

La farola que han quitado para poner la gran marquesina del «Metro», que tan gran cosa tiene de molde para los flanes, está ahora en la glorieta de San Vicente, solitaria, con los peldaños vacíos, aquellos peldaños en que a veces se sentaba el muerto de cansancio.

Ya no existe el cesante, ese tipo de la Puerta del Sol, algo así como su fundador. Aunque hay alguno que lo parece, no lo es.

El vendedor de planos pone alegre la Puerta del Sol con sus planos extendidos como colgaduras y el «confetti» de colores de sus casilleros visible. El morado y el amarillo se ven vivir más que ningún otro color en esos planos.

Antes debía de haber muchos jinetes por la Puerta del Sol, y eso la debía de dar carácter. Hoy apenas pasa un tío a caballo; pero cuando pasa, cómo se le ve!

En uno de los postes de la red de cables de tranvías que cubre la Puerta del Sol está la guía general de los tranvías, larga lista pintada sobre una gran chapa de hierro, ante la que me he parado muchas veces buscando un tranvía que no existe, un nuevo tranvía que debía haber, y acabando por tropezar con ese tranvía X, misterioso nada más que a medias,

porque antes de la madrugada pasa cargado de adoquines.

En el torreón de la casa de Cordero, que antes era liso, y en el que ponía sólo «Hotel de Inglaterra», hay hoy una mortera hecha de tendones de hierro, jaula grande y redonda con un techo cubierto, en cuyos barrotes hay, como palomas posadas, mil cazoletas, a las que se enrollan los hilos del telegrafo. Ya es tan nutrida esa red, que resultan sus mechones de hilos que atraviesan la Puerta del Sol sobre la calle Mayor, como los largos y copiosos cabellos de esa casa. Pronto serán trasladados, probablemente, a su nuevo edificio; pero no hay quien se atreva, porque hay que trasladar uno a uno cada cabello, sabiendo con quién comunican. Claro que para aliviar la situación completamente vendrá en seguida el teléfono sin hilos.

De esta luz que hay en la Puerta del Sol y de esta alma tenue y numerosa que la llena, suben a su altura unas ráfagas que son una aureola inconfundible para todo el que la ve desde lejos. Esa niebla de luz, ese cráter de luz, es lo que primero adivina el que ve a Madrid desde el tren. «Allí está el pensamiento de la ciudad», piensa.

En medio de la Puerta del Sol ha habido una Sociedad de recreo y científico-literaria, sin duda en el fondo, que celebraba sus reuniones alrededor de la farola. Ahora están pidiendo los alrededores del «Metro», bajo su alero, la Sociedad «El Metro».

Los días de niebla es cuando mejor se ilumina. Se ilumina el cielo como en un día de nieve. Ese color sucio y lustral de la nube, de la nube de nieve, que no dice lo que va a salir de ella. Parece que tiene iluminación cenital, aunque sucia, la claraboya de cristales de la Puerta del Sol.

Al reloj de la Puerta del Sol no le sale tono de luna, sino de sol, en la noche, y hasta tiene manchas, y hasta tiene unos rotos fantásticos.

Los anuncios luminosos ponen en los ojos moscas volantes, pintas luminosas que insisten... Unos imitan al cohete. Otros el surtidor que cae... A veces, toda la proyección hace gestos de asfixia, no encuentra fluido, no puede encenderse,

dice con un gesto tristísimo: «Que me ahogo!»

El que pasa por ella va pasando como quien pasa por la Puerta del Sol. Que no se haga el tonto, que lo sabe y anda de un modo especial.

En la Puerta del Sol es donde hay que saber mejor el uso de la brida.

A veces pasan caballos que andan como una bailarina, y otros que son como toros, toros que embisten, miras terribles.

El ministerio de la Gobernación hay momentos en que parece un mueble muy bien acabado.

La Puerta del Sol está llena de peluqueros abajo y de fotografías arriba. Esas grandes letinas blancas que caracterizan a las unas y a las otras, las llenan. En esas peluqueros hacen cortes de pelo magníficos, pelan los cogotes como en ningún sitio, dan lociones muy cultas, que añaden cultura a las cabezas, descargan las patillas, con esa transparencia que sólo en Inglaterra saben.

Las fotografías, en cuya alta guardilla pone «HAY ASCENSOR», van tragando gente en sus portales, y aunque no se nota, suben a retratarse filas enteras de gentes, que después se encuentran en las antecámaras de los fotógrafos, donde se retratan unos a otros con la mirada.

Siempre han estado llenas las alturas de la Puerta del Sol de fotógrafos. Pérez Escrich escribió sobre ellos:

«... pongo mi fotografía allí en la Puerta del Sol, y ya soy lo que se llama un conocido escritor.»

Los entierros pasan pocas veces por la Puerta del Sol. Si son de particulares desconocidos, tiene que ser que la autoridad no pueda hacerles dar ningún rodeo, o bien porque salgan de los primeros números de las calles adyacentes, o de la misma Puerta del Sol. Ese muerto particular y anónimo que adquiere esa preeminencia, toma categoría de muerto illustre sólo con eso.

Los entierros célebres tienen que pasar por la Puerta del Sol, y la llenan del aire histórico de los días heroicos. Parecen barcas adornadas en un ancho estanque. Se ve su riqueza, la importancia de sus coronas y todo detalle a su paso por la Puerta del Sol, gran antesala de los Campos Elíseos de los héroes.

Las mujeres, de tantos piropos como las dicen, pasan la Puerta del Sol sonriendo.

Muchos hombres, con un cucurucho o cilindro grande de papeles en la mano.

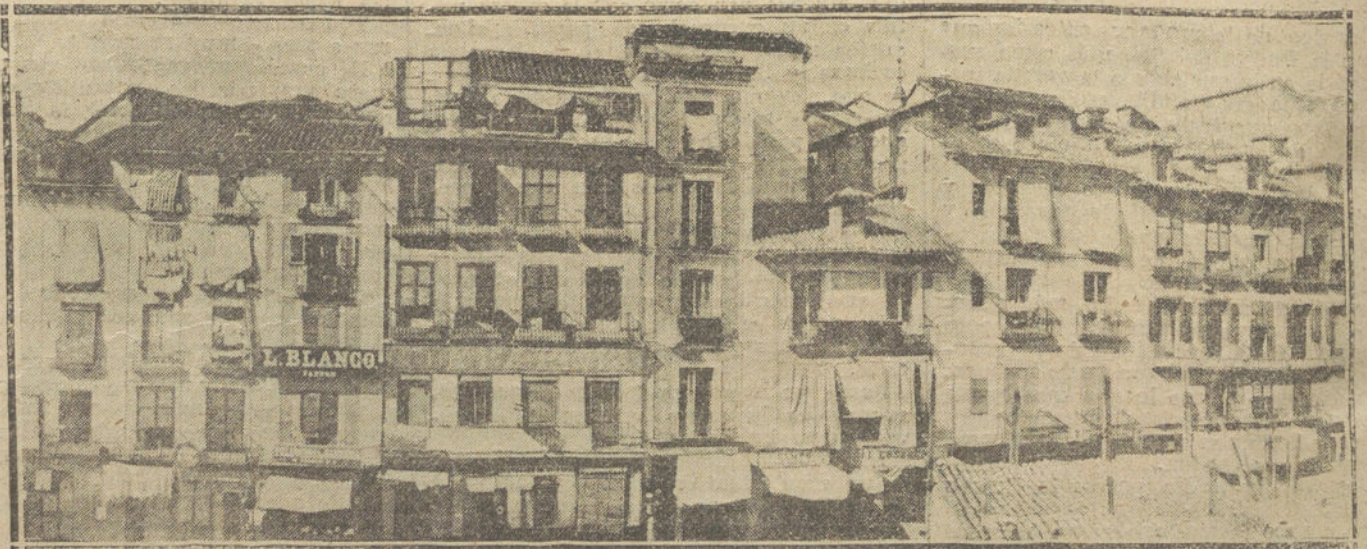
El lujo tiene a gala atravesarla, pues aunque es plebeya sin pasar por ella, ni el automóvil acabará de significar lo que significa, ni el traje tampoco.

—¡Para canto y piano! ¡Para canto y piano!—es otro de los actuales e insistentes gritos de la Puerta del Sol, lanzado por un vendedor que presenta al público un montón de partituras con portadas vistosas, en las que triunfa mucho el amarillo.

En la Puerta del Sol hay constantemente dedicados a la tarea unos barrenderos, que no dejan el cogedor ni la escobilla, porque en la Puerta del Sol, como en la Plaza de Toros, no puede haber ninguna visible suciedad. Son esos barrenderos los monosabios de la Puerta del Sol.

El extranjero espera encontrar un arco de triunfo en la Puerta del Sol; una cosa así.

Pasan los caballos esos con piel de vaca, con muchos mapas inscritos en ella.



PUERTA DEL SOL EN 1867.—TROZO COMPRENDIDO ENTRE LA CALLE DE LA MONTERA Y CALLE DE ALCALA

Pasan muchos caballos con manos blancas—manos blancas no ofenden, se les podría decir en caso de recibir una coza—. ¡Qué bien juegan las muñecas! Cuando fuesen yeguas, y después de casadas con los caballos, debían de llevar en la muñeca la pulsera de pedidas.

El ministerio de la Gobernación se ve más que nunca; se fija uno bien en la diferencia de piedra entre la de arriba y la del resto, así como se ven las guirnal-das de bronce que son la caja de los balones y esas negruras con que se ha co-rroído el grupo escultórico, esos terribles churrones que le ennegrecen contrastan más que nunca con esos toques de blanca nieve con que aparecen algunos salientes del relieve frontispicial.

Los bandos que están fijados en sus es- quinas aparecen a esta hora como sin au-toridad ni eficacia.

El día de la declaración de la prima-vera, donde más se ve dónde la prima-vera fija el bando es en la Puerta del Sol. Se ve, entre otras cosas, que todos han dejado el capote de paseo, y han salido a bregar con el día, como en la primera becarrada que Dios envía—becarrada a veces trágica, llena de cornadas de pul-monía, porque sale bravo el becerrete.

—¡Tratado completo de Contabilidad por partida doble! ¡Tratado completo de Contabilidad por partida doble! ¡Tratado completo de Contabilidad por partida doble! ¡Tratado completo de Contabilidad por partida doble! ¡Tratado completo de Contabilidad por partida doble!—¡así, interminablemente, sin puntos, suspen-sivos, entre retahíla y retahíla, éste es el grito que más insistente queda en nuestra memoria de los que se lanzan en la Puer-ta del Sol. ¡Terrible invitación a la carre-ra del Comercio!

La cruz a raudal de botones de bicicleta, que no necesita agarrar el guía, y que lleva en una mano un ramo de flores pa-ra una dama.

Los bastones pagan pateando mucho con su pata coja de cigüeñas, más pretensio- nos y amanerados que nunca.

En la Puerta del Sol se ve la maja que pasa esa mula con el pon-pon rojo enci-ma de la frente.

Se ven muchos caballos con la nariz blanca; muchos como si hubiesen metido el hocico en leche.

Se ve la vieja que está la pial de los burros, lo repisada y regastada como una zalea. ¡Que les muden la piel!

Se ve que son mucho más airozas las riendas que el volante.

La red de cables de los tranvías que cubre la Puerta del Sol, parece la red para los aviadores que puedan pasar por encima de ella, o para que no se mate tampoco ese ser que hace ejercicios so-bre el gran circo.

También parece la gran tela de araña con que las Compañías eléctricas tienen cazados a todos los ciudadanos.

Desde los balcones de la Puerta del Sol se ven muchas cosas que se pueden ele-var a reglas o definiciones generales. Así, por ejemplo, se ve que la Humanidad tie-ne brazos cortos.

Al pasar por la Puerta del Sol, las mu- jeres parecen también toreras.

Lo que venden las tiendas de la Puer-ta del Sol, se ve mejor que nunca los días de río, cuando las lunas de los es- caparates se esmerilan completamente por el calor que produce dentro la aglomera-ción de compradores. No se ve lo que pasa dentro. Parecen los escaparates cu-biertos porque se modifica su eterna esta-ción de Jueves Santo.

—¡Lacres, botanaduras, llaveros, «Los sueños de Quevedo»!—gritan en coro in-separable en un rincón.

—¡Gomas para los paraguas!—grita otro.

—¡Goma para las cartenas!—grita otro que luce unas hermosas gomas anchas y rojas, que a veces algún castizo sibarita usa como ligas, y hasta debe haber algu-na sílfide, también castiza, que las use en vez de faja ni corsé para mantener su ideal cintura de avispa.

Toda la madrugada queda un urina-rio abierto, velando, y bajo él vela tam-bién el que gobierna el motor que man-tiene la gran presión que necesita la luz eléctrica de la plaza.

Se ven toda clase de automóviles. Para elegir el mejor o el más bonito, habría que verlos pasar todos desde cualquier ventana.

A los matrimonios jóvenes les gusta mucho pasar por la Puerta del Sol, y pasan muy cogiditos del brazo. Como re-cien salidos de la fotografía, como ha-

ciendo los primeros paseitos del matrimo-nio.

¿Por qué en ese reloj de horas y mani-las luminosas son siempre las tres y me-dia?

Los automóviles, donde más se impa-cientan es en la Puerta del Sol.

Las chicas que van a entregar, no se sabe como se las arreglan, que siempre pasan por la Puerta del Sol.

En todos los pisos en que no hay anun-cio luminoso, se encienden y se apagan todos los cristales.

Lo más maravilloso de estos tranvías que se andan a la zaga, que se tropiezan, que se persiguen en la Puerta del Sol, es que no se dan un tropezón con el farol.

A los ciegos tienen que pasarlos por la Puerta del Sol entre tres.

Lo que se ve mucho son los hombrés que bracean y mantienen mucho—sobre todo los de los guantes blancos o amarillos.

Si hubiera regido los destinos de Espa-ña ahora un rey rígido y absoluto, de esos que prohibían el uso excesivo de los coches, hubiera prohibido los anuncios luminosos, porque todos los días parece el santo del Rey.

Aun en los momentos en que más se prohíben los grupos, hay unas tertulias que se eternizan en una broma, en una despedida.

Ese queso de bola del juguete nacional que es el reloj de Gobernación, a veces se mete entero en la boca de los que esperan que den las doce para ver caer la bola... ¡Aaaaaah!...

Hay un ingenioso e inteligente amigo que sostiene que ha encontrado un duro en plena Puerta del Sol. Lo vió, vió que nadie lo cogía, y lo cogió él.

En la Puerta del Sol es donde se corre el secreto de la lotería o la «Cooperativa lotera»—Sociedad con veinte millones, pa-ra ganar siempre a la lotería.

En la Puerta del Sol se corren las na- vieras del Manzanar. (Cuando hubo la moda de las navieras), como antaño hu-bo la de las «azucareras».)

—Ustedes dirán—parece que decía el negociante—, las navieras son de mar... Pues, no; esas acciones son también del río... El pescado de mar es estupendo; pe-ro no olviden que en el río se dan las truchas...

Estos lanza acciones de la Puerta del Sol tienen libretas de acciones como esas para las participaciones de la lotería.

—¿Quiere usted que consigamos una fortuna? Yo puedo conseguir la exclusiva del juego de dominó en España...—Se oye a otro.

Siempre hay «picantes»—que es como se llama a los incautos que pican en un negocio.

—Pagaron como unos «músicos»—se di-ce también, por hablar más chulamente que Muley-Hafid.

Hay el que funda «La interurbana del hogar», sociedad para poner teléfonos de cama a cama.

Ahora, cuando se sale del Metro y se aparece en la Puerta del Sol, su deslum-bramiento es mucho mayor. Parece que salimos a otro mundo.

Se ven mucho los que tienen cadena y dije, sobre todo los de remate, que los llevan colgando del ojal de la solapa.

Roban relojes constantemente en la Puerta del Sol, y al ser robado me pare-ce que oigo a un humorista:

—Lo que yo siento únicamente es que lo acababa de poner en hora.

Si antes se sentaban todos los que po-dían alrededor de la fuente, hoy sólo se ve algún paleto, muerto de cansancio, que se sienta en el tramo bajo de la acera.

El día último de año es el día más so-lenne de la Puerta del Sol ahora.

Por todas las afluentes a la gran plaza van llegando gentes en esa avalancha de la curiosidad la noche del fuego, de los fuegos artificiales o de las iluminaciones. Sobre todo, por la calle de la Montera, el mundo es espeso, y los pasos alterados del ir bajado una cuesta, entrecortan de ese modo especial y alternante las con-versaciones.

Ya en la Puerta del Sol todos, a las doce menos cuarto, se preparan las doce uvas que llevan en un papel, generalmente te las goitan, aunque haya señoritas que van con un téniente y varios señoritos que las llevan en una cestita con un lazo rosa o azul enorme.

El reloj de Gobernación suele estar ilu-minado con una guirnalda de luces, y la bola blanca (para comen) y las bombillas blancas, como si fuese una Virgen.

El gran misterio camina a usted más ja-

te hacia las XII, pasando de puntito a puntito en los parpadeos cuando nadie lo ve. Por fin llega. Todos tienen la uva en la boca, como si fuese la cápsula de la purga.

A la una,

A las dos,

y

A las tres.

Y suecan las doce campanadas, y a cie-gas, como se toman las cápsulas de aceite ricino para no saborearlas ni desanimar-se, con esa precipitación se toman las doce uvas. Realmente, lo que han tomado no han sido los bombones naturales, que son las uvas, sino la medicina para que el año sea de buena suerte. La bola, mien-tras ponían los ojos en blanco mirándola, ha caído por la escala de campanadas de las doce, y sus bombillas eléctricas tam-bién.

Todo el público después se chiclea en-tre sí, y los ojos de lobo van buscando los rostros de mujer en la oscuridad, y ven que algunos están iluminados por unos ojos a veces muy exquisitos, pero con ese tono esclarecedor de los escarabajos.

Los días de Reyes también han sido cé-lebres en la Puerta del Sol. Son días de sartenazo limpio, en que un ejército de sarteneros desemboca en la Puerta del Sol. El ruido es infernal, más que el de la Befana en Roma. Las grandes latas, co-mo timbales monstruosos, atruenan el aire.

Todos los que no encuentran la ale-gría cierta en sus casas, vienen a buscar-la a la Puerta del Sol, y como no la en-cuentran, la inventan y protestan de que aún inventada adolecía de los mismos defectos que en su cuchi-tril.

«Pam-pam-pam» hacen las grandes lá-tas y las inmensas zambombas, como ties-tos de hortensia que sonasen, rebuznan con su tono revuelto y nasal.

Las faldas cascarríos revuelan, y los zapatos, que parece que se quedan detrás del que corre por los zancajos que les sa-len como espuelas miserables, tienen una gran expresión en los corros. Todas las filas de cogidas del brazo parecen que res-balan y se caen en los infiernos. Poco a poco se van desparramando por todas las calles, sonando sus alfileres, sus pande-ros, sus latas de petróleo, sus zambom-bas hechas con grandes bombones, como protestando de las fiestas íntimas que se celebran dentro de los hogares conforta-bles, como queriendo ser inoportunos y amenazadores en el fondo de los hogares, y no porque su miseria sea mucha, sino porque son groseros, insensatos, viles, y así como hay muchos de ellos que saben gozar su modesta posición con una abso-luta dicha, ellos son los que dan mala vi-da a esas esposas que arrastran en la carnestolenda de la noche de Reyes y no han sabido nunca hacer sonreír de felici-dad su casa.

Sólo a veces en esa fiesta de Reyes el Ayuntamiento prepara cabalgatas, y pa-san unos tíos muy altos sobre los came-llos, que anuncian un betún los demás días del año, tíos muy serios, con unas barbas muy postizas y muy largas.

Las demás noches en que se anuncia el paso de un cometa por la Puerta del Sol, son noches de juega desesperada, pues allí se reúnen todos los que tienen que ahimarse y quitarse el miedo a morir, ya que siempre va unida la aparición de un cometa con la idea del fin del mundo.

Falsos astrónomos, vestidos con un tra-je bordado de estrellas y un gorro en for-ma de cucurrucho, se suben a un pedes-tal y con un falso telescopio, miran al cielo asesorados, ayudados y jaleados por esos secretarios que tienen estos grandes payasos, tanto el que hace de gitanito del pandero en Carnaval y que siempre tiene un modesto oso silencioso, abnegado y leal a su disposición, como hasta el crimi-nal que cuenta con cómplices.

Los días de eclipse también escogió la gente la Puerta del Sol para presenciár-lo, y con los anteojos o los cristales ahu-mados, hay una graciosa humanidad que mira ese crepúsculo súbito y que, desde la Puerta del Sol, parece ser mejor visto.

En los años de la guerra ha habido un cambio de hora arbitrario, avanzando en el invierno una hora más al día. El pri-mer año, sobre todo, la fuerza de la mu-danza de la hora fue algo extraordinario. Pues se llenó la Puerta del Sol, y todos con el reloj en la mano esperaron a que la manilla avanzase loca, inconcebible, absurda, hacia una hora falsa. Hubo al-guien que llevó un reloj despertador, y otro un reloj de despacho, y subiéndose a una escalera con él, lo puso en hora en-tre la chacota de la gente.

Después también, durante esos años de la guerra, en el buen tiempo se celebraba la devolución de la hora, y entonces se celebraba otra fiesta en la Puerta del Sol, yendo todo el mundo muy peripuesto a rejuvenecerse, a meterse en el bolsillo ese reintegro que el Tribunal de Cuentas del tiempo ordenaba devolver.

El gran misterio camina a usted más ja-

ven que hace una hora—¿qué decía a su vecino un caballero amable y dichara- chero.

ULTIMA HORA

En estos días aquellos cerilleros desapa- recidos han vuelto a resollar, cerrado por la falta de tabaco de estos días ese último estanco que era proverbial lestuyese abierto en la Puerta del Sol de día a día; unos golfillos se han dedicado a vender «ceri-llas inglesas, señorito; que está cerrado el estanco!», y hemos visto lo justificada que estaba la venta antigua de cerillas.

Estos días parece que ha habido un saldo de violetas.

De la noche a la mañana, apareció en la Puerta del Sol esa valla de pino nuevo, muy cepillada y perfectamente a la me-dida de ese trecho. ¿Iba a desaparecer otro café? No.

Pero lo apreciábamos y nos gustaba verlo al pasar. Era café de provincianos, de cordobeses plétóricos de sangre y mu-chas z z z z en la lengua. Valle-Inclán, que está muy desorientado en esto de los ca-fés desde que le convirtieron en tienda de telas el Levante de la calle del Arenal—ahora se hace los trajes allí—, se reunía en este Candelas, que acababa de desapa-recer. Eso a última hora dió prestigio al café, y ponía una luz digna en un rin-cón.

Las camareras guapas son tema para un cuadro, como el que el gran Anselmo Miguel Nieto pintó con unas cuantas mu- jeres de este café, en esta época de su cé-mit, la época como del Juicio de París que tienen todos estos cafés de camareras.

Era un café frívolo, comedorcito un po-co cursi, ilustrado por unos espejos de antecala, como espejos de perchero, con lo cual está dicho todo, porque ¡no los hay más tontos! ¿Cómo será ahora?

Por la ventana de ese café, aunque da-ba a la Puerta del Sol, el verdadero en-tendido de Madrid, el que sabe distinguir, no veía nada, veía apenas el sitio de la vuelta, banal de toda la gente, el sitio por donde es más fugaz la vida que pasa por la Puerta del Sol. Era como una ventana de barraca, como una ventana de perfu-mería.

Mujeres y mujeres, como grandes don-cellas de casa grande, un poco tontas por la serie de floreos de los señoritos olon-cados y desesperados, dan al café de ca-mareras un tono de cocina bien puesta, de cocina con cosas terriblemente moder-nistas, como puesto por la casa Miele, por ejemplo.

¿Qué aire el de las camareras de café! ¿Cómo van hacia el cliente con un aire distraído, presuntuoso, y sobre unos ta-cones, más que de Luis XV, de Luis el de los Zamcos! ¿Cómo vuelven con el mismo paso de zancudas, con un pasito de paso-doble descompuesto, y cómo echan la co-pita, y cómo toman el dinero y dan la vuelta, que se saquen de la verdadera fal-triquera, enredándose la calderilla en las sortijas!

Este Café de Candelas, cuando era cosa buena—buena para los otros más que pa-ra mí—, era en verano. Entonces tomaba el verdadero aspecto de lo que era, de hor-chatería, y había allí dentro una sombra fresca, horchatosa, que probaba como con una paja el que pasaba por la Puerta del Sol. Los delantales blancos de las cama-reras, y sus blusas blancas, y sus pulse-ras con un colgajo—como el collar y la campanilla de la oveja de sus brazos desnudos—, todo eso era como una alegoría de una horchata muy refres-cante para el que paba en la hora tórrida de la Puerta del Sol y lo en-treviese a través de una persiana ver-de—persiana de horchatería—, que cu-bría todo el ventanal menos una cuarta.

Ya este verano no podremos sorber esa poca de sombra de chufas, y resultará más árido nuestro pasaje por el desierto. ¡Los pozos y los oasis se lecan! ¿Que pin-gan por lo menos una tienda de abanicos!

Ya se han mudado aquellas flamencas, que hubiéramos tenido gusto en conocer, si hubiéramos sabido que iban a desapa-recer. Todas vivirán ya bien toda su vida, cambiando las monedas de oro de sus ca-denas.

Ya detrás de su biombo se acicala la otra tienda, que por ser de la Puerta del Sol, tardará mucho en recomponerse y emperifollarse.

No han podido ir todas las horas y no han podido ir todos los tipos. Pero son eternos, y volverán sobre ellos en otros trabajos. Más sobre las horas que sobre los tipos, porque los tipos se desvanecen de la Puerta del Sol son las mismas de las primeras descripciones, son los tópicos de España.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

EL ORDEN PUBLICO

Desde la Puerta del Sol, el Gobierno transmite sus más rápidos mandatos a todas las autoridades de España

El ministerio de la Gobernación viene a ser en la gran plaza de Madrid la suprema representación del Poder constituido, la garantía de la tranquilidad



DON JOSE FERNANDEZ PRIDA, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

ciudadana, algo así como el «gubernalle» de la tan acreditada «navé del Estado».

Los hombres que aman la marcha ordenada de la cosa pública por los cauces consagrados a través del tiempo miran respetuosamente el edificio del ministerio de la Puerta del Sol; ven en él la representación de la fuerza de todos al servicio del derecho de cada cual.

Los espíritus inquietos y mal avenidos con el estado social del país, los que sueñan con la asonada y hablan quedamente del «día del golpe», contemplan de soslayo la casa ministerial, pensando quizás en tomarla «ese día» por asalto, dándose cuenta de que allí residen las verdaderas «riendas del Gobierno», de que desde aquel palacio nada más, puede dirigirse la voz autoritariamente a toda España.

La idea del Orden público es siempre la que más acentuadamente sugiere a todos la vista del ministerio de la Gobernación. Por eso, al dedicar en este número consagrado a la Puerta del Sol el espacio correspondiente a la mencionada dependencia oficial, vamos a limitarnos a examinar ésta en el citado aspecto nada más.

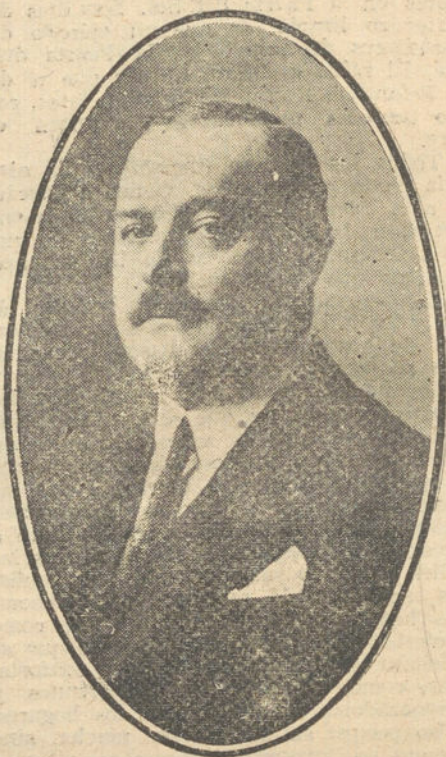
«Diga lo que quiera» el mapa de España, el verdadero punto central de la nación es la Puerta del Sol de Madrid, y principalmente el ministerio en ella enclavado.

Desde el despacho del ministro «de turno», desde su propia mesa, habla el guardador de la tranquilidad pública con sus representantes los gobernadores de las provincias. Una orden telefónica o telegráfica salida de aquel despacho y puesta en «circulación» por la Central establecida en el ministerio, altera, si preciso es, la vida de una ciudad o de una región española. Por eso, después del presidente del Consejo, el ministro de la Gobernación es el hombre de más responsabilidad de todo el Gabinete; de acuerdo con la titular de la cartera, es indudablemente el consejero que gobierna con más efectividad.

La misma entrada del ministerio, el aspecto del portal del edificio, ya da

esa sensación de fuerza, de orden y de poder de que antes hablábamos.

El severo uniforme de una pareja de guardias civiles, que recorren acompañadamente aquella entrada, es lo primero que nos impresiona. A la izquierda del portal, un pequeño Cuerpo de guardia, donde siempre hay un servicio o retén de agentes de Policía y de Seguridad, contribuye a completar la



DON JULIO WAIS SANMARTÍN, SUBSECRETARIO

sensación antedicha. A este cuartelillo le llaman «La Alcazaba», según nos dicen.

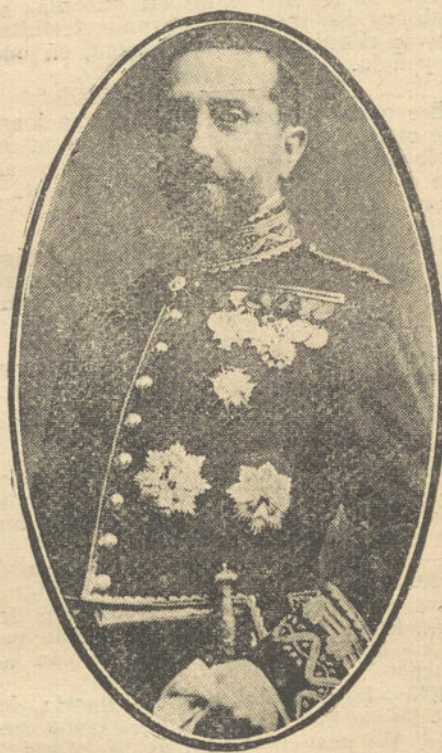
Una vez dentro del edificio, el patear de unos caballos en las losas del patio, y quizá el ruido de algunos sables, acentúan nuestras impresiones. Miramos por una ventana y contemplamos algo así con un «vivac» de caballería. Los cascós de los guardias montados, las armas y las fornituras que vemos, nos hacen pensar en la carga contra el motín callejero; efectivamente, aquel aparato marcial sólo espera una palabra para lanzarse a la

plaza dispuesto a sostener los primeros choques con los perturbadores.

El edificio tiene dentro lo que imaginábamos que debía tener.

Dispone constantemente el ministro de la Gobernación de unos cincuenta guardias de Seguridad mandados por un oficial del Cuerpo.

Arriba, en el Negociado de Orden público, prestan servicio diez y ocho funcionarios, y de ellos están siempre a disposición de la voluntad ministerial el jefe, don Millán Millán de Priego, que lleva veinticuatro años en la misma Sección; el oficial de guardia, dos auxiliares y un telegrafista, los



DON MILLÁN MILLÁN DE PRIEGO, JEFE DEL NEGOCIADO DE ORDEN PÚBLICO

cuales se releven puntual y automáticamente.

Estos funcionarios tienen a su cargo los siguientes cometidos, y algunos más, relacionados casi todos con la tranquilidad de las gentes:

Recepción y expedición de telegramas y el gabinete de cifra de los mismos; conferencias telefónicas y telegráficas e intervención y censura de

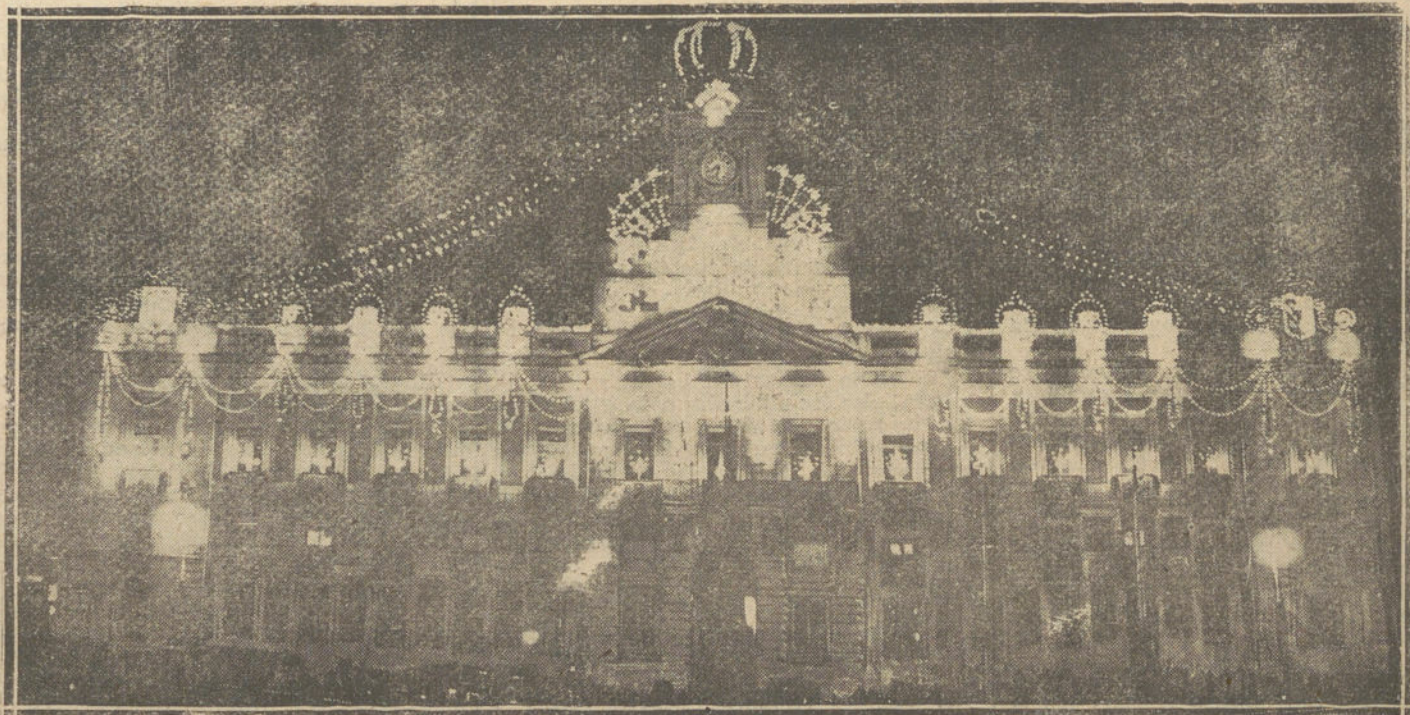
despachos; Asociaciones, reuniones, manifestaciones y espectáculos públicos; círculos de recreos, naturalización de extranjeros, juegos prohibidos, huelgas y motines, siniestros y calamidades públicas. Despacha además todo lo relativo al acuartelamiento y servicio de la Guardia civil, licencias de armas, introducción, transportes y fabricación de armas y materias explosivas; transporte de deportados políticos, Prensa e incidentes relacionados con la misma, extradición de criminales, bandolerismo, etc., etc.

En esta Sección el personal ha sido siempre inamovible, y puede decirse que desde 1876 hasta hoy, o sea en cuarenta y seis años, no ha tenido más renovaciones que las naturales ocasionadas por defunciones o jubilaciones. Así cabe afirmar que, salvo algún jefe circunstancial, como lo fué por dos meses don Eusebio Blasco, antes de 1881, desde esta última fecha hasta hoy no ha tenido más jefes que don Mariano Alejandro, fallecido en septiembre de 1899; don Emilio Moreno, jubilado en el mismo mes de 1918, y el actual señor Millán de Priego, antes citado.

En los demás Negociados del ministerio hay cerca de 200 empleados. El más antiguo es el señor Lon y Albareda, y el jefe de todo el personal, el señor Valenchana.

Actualmente ocupa el difícil cargo de ministro de la Gobernación don Joaquín Fernández Prida, y desempeña la Subsecretaría del departamento, don Julio Wais Sanmartín. A ambos ilustres hombres públicos deben eterna gratitud todos los que redactan diarios en España, lo cual nos complace en consignar aquí, aprovechando precisamente este trabajo periodístico dedicado al ministerio que dirigen tan esclarecidos españoles. Gracias a ellos, los redactores de estas hojas volanderas, que vibran diariamente a impulsos de la actualidad, pueden descansar de sus vertiginosas labores, cuando la costumbre así lo dispone y cuando el mismo Dios lo ordena.

Muy pronto, el señor Fernández Prida y el señor Wais serán objeto de un público y justísimo homenaje, que a fuer de hombres agradecidos preparan los periodistas españoles.



UN DETALLE RETROSPECTIVO INTERESANTE.—LA FACHADA DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN. EN LA NOCHE DEL 7 DE OCTUBRE DE 1923. CON MOTIVO DE LA VISITA DE M. POINCARÉ



Gran Liceo de Madrid

Las gentes que circulan a millares por la Puerta del Sol se detienen estos días ante la casa, que arriba reproducimos, y que hasta hace poco ocupaban las oficinas del Giro Postal, siendo por esta razón, principalmente, familiar a todo el mundo.

Un anuncio colgado del piso principal de la finca, una de las más anchurosas y de más pintoresca historia de la gran plaza, avisa al transeunte de que allí están instalándose, «a todo gasto», porque así lo da a entender el anuncio en cuestión, los salones de un nuevo Círculo de recreo y de fines eminentemente prácticos y culturales, que ostenta el nombre de «Gran Liceo de Madrid».

El carácter especialmente local del nuevo Centro está evidenciado, no sólo en la denominación que lleva, sino en la personalidad del hombre, a cuya iniciativa se debe el nacimiento de tan soberbio Círculo; éste hombre es don Facundo Dorado, cronista honorario de la villa, cuya pluma ha producido el admirable libro, titulado «Madrid», y merced a cuyo amor y entusiasmo por la ciudad, existe esa soberbia Plaza de España, que tanto hermosea una de las principales entradas de la población.

Nuestros redactores han visitado a don Facundo Dorado en su hotel de la calle de Pardiñas, para conocer detalles del nuevo Centro. En el despacho del autor de «Las parroquias abuelas», otro libro eminentemente madrileño,

ta que prepara don Facundo, en aquel gabinete de trabajo, en donde campear el escudo de la villa y los títulos de «muy heroica, muy noble y muy leal», que la misma tan merecidamente ostenta, el señor Dorado nos ha hecho oír, efectivamente, algo de lo que será el «Gran Liceo de Madrid», según los propósitos de sus organizadores, personas llenas de entusiasmo y confiadas en el porvenir del naciente Círculo.

Inútil es decir que la característica de la nueva Sociedad ha de ser el más acendrado madrileñismo. El «culto público a Madrid» es el ideal principalísimo de la flamante agrupación.

Desde este punto de vista, entra, por ejemplo, en las ideas del presidente del Gran Liceo, divulgar la historia de Madrid y de sus monumentos, organizando, al efecto, excursiones de carácter instructivo y artístico por el interior y las afueras de la urbe, menos conocida aún de lo que se cree generalmente, hasta de los propios «gatos».

Por cierto, que aún se recuerda con gusto, por aquellos que tuvieron la satisfacción de asistir a ella, una de estas expediciones de arte, organizada también por el señor Dorado, cuando presidía determinado Centro, a la Capilla del Obispo en la iglesia de San Andrés; en aquella excursión, agradable y provechosa a la vez, el cronista de Madrid dió una admirable conferencia junto a la antigua tumba de San Isidro, que mereció grandes

elogios por su aménidad y sus enseñanzas.

Abundando en estos fines culturales, los fundadores del Gran Liceo de Madrid se proponen establecer en el mismo clases diversas para los hijos de los socios, organizar disertaciones científicas y de carácter literario y llevar a cabo brillantes festivales.

Proyectan también establecer en el Gran Liceo instituciones benéficas para los afiliados a la Sociedad y sus familias, como pensiones a huérfanos y viudas, y cuotas de defunción.

El Gran Liceo de Madrid contribuirá en la medida de sus fuerzas a la atracción de forasteros; atenderá, igualmente, dentro de sus medios, a los problemas urbanos y de interés para el vecindario de la corte; tomará parte en la solución del importante asunto de las viviendas, en el no menos arduo de la carestía de los artículos de primera necesidad, y, en general, habrá de preocuparse de las mejoras de todo orden en que el Círculo pueda tomar alguna iniciativa.

La creación de cooperativas es cosa que han de estudiar los elementos directivos del Gran Liceo de Madrid, a su debido tiempo.

Cuentan el presidente y el resto de la Junta del Gran Liceo con dotar a éste de los servicios correspondientes a una Sociedad moderna; pero instalándolos a todo lujo y dentro de los últimos adelantos.

Dispone el nuevo Círculo de coches y automóviles para sus socios. La tarifa de estos últimos es de 7 pesetas la hora en un radio de 10 kilómetros pudiendo utilizar el vehículo hasta cuatro personas; la carrera valdrá dos pe-

balcones del Círculo y en todas las esquinas de la capital. Numerosos «Boletines» de inscripción se llevan a diario en las oficinas del nuevo Centro, pudiendo calcularse que éste inaugurará su vida con unos 3.000 afiliados.

Síguese una gran escrupulosidad por parte de la Junta directiva del Gran Liceo para la admisión de socios; además, se exige la mayoría de edad absoluta. Tan pronto se llene el cupo fijado de antemano por la Junta, y al objeto de evitar aglomeraciones excesivas en los salones del Centro, las cuales habrían de ocasionar seguramente ciertas deficiencias en lo que se refiere a determinados servicios, afectando también a la comodidad que se quiere disfrutar los asociados, no se admitirán nuevas inscripciones hasta la producción de bajas.

En el momento de terminar las obras de instalación del Gran Liceo, las cuales se están llevando a cabo rapidísimamente y sin reparar en sacrificios, la cuota de entrada en la Sociedad será de 1.000 pesetas. Ha sido fijada en cinco pesetas la cuota mensual.

La subida al Centro se efectuará por una espléndida escalera de mármol, con ascensor eléctrico. El portal de la casa del Gran Liceo también es objeto de una importante reforma.

Estarán los salones de la nueva Sociedad amueblados a todo lujo. Como el local tiene tres fachadas que dan a la Puerta del Sol, calle de Preciados y calle de Tetuán, estos salones son muy espaciosos y ventilados; el dedicado a tertulia resultará probablemente uno de los más grandes de Madrid.

Respecto a recreos, el Círculo aspira a vivir con arreglo a sus propios



LA PRIMERA JUNTA DIRECTIVA DEL LICEO DE MADRID, DESPUES DE UNA REUNION. (FOT. VIDAL.)



NUESTROS REDACTORES HABLANDO CON DON FACUNDO DORADO, FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE DEL LICEO DE MADRID. (FOT. VIDAL.)

setas cincuenta céntimos para el mismo número de ocupantes. Una hora de coche costará una peseta (veinticinco céntimos), y la hora tres pesetas para dos personas; cada viajero que se aumente abonará 50 céntimos por carrera y una peseta por la hora.

Por cierto, que ya antes de inaugurarse oficialmente el Centro hemos podido apreciar la bondad de este servicio, utilizando algunos de los autos y carruajes de caballos que van a emplearse en él, pues unos y otros se hallan ya a disposición de los socios desde hace varios días.

En el Gran Liceo de Madrid se establecerán servicios de baños y duchas, un estanco, una peluquería, un bar y un restaurante, que corren a cargo de Casera.

Habrás asimismo una nutrida biblioteca, especializada en obras que traten asuntos de carácter local, teniendo en cuenta que el nuevo Círculo aspira a ejercer influencia decisiva en la vida de Madrid.

Para la admisión de socios, el Gran Liceo ha comenzado por emplear procedimientos de cierta novedad, como son el fijar carteles «ad hoc» en los

medios, así es que la Junta directiva declara a quien quiera oírlo, que se preocupa muy poco de «ciertas» concesiones, contra lo que alguien pueda creer.

Restáanos por ahora dar los nombres de los señores que forman la primera Junta del Gran Liceo de Madrid. Son los siguientes:

Presidente, don Facundo Dorado.

Vicepresidente, don Vicente Millán Chavarría.

Secretario, don Tomás López G. Lamana.

Contador, don Manuel Ramos Salas.

Tesorero, don Manuel Más Vera.

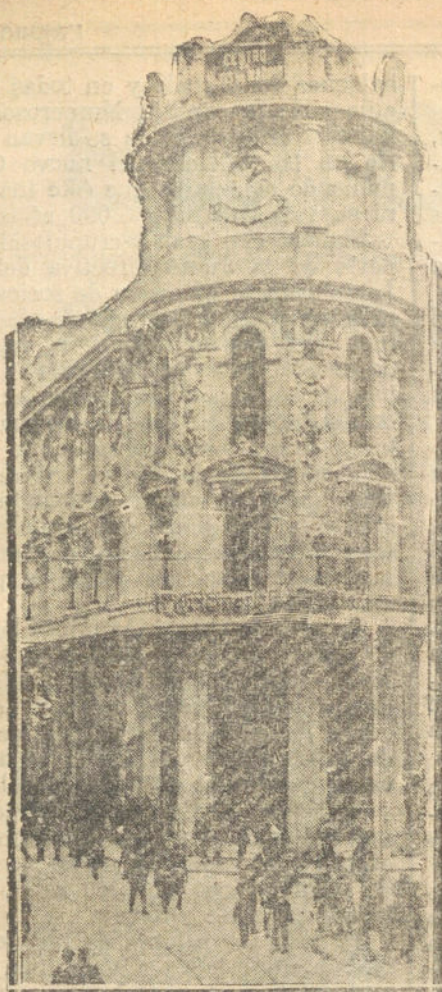
Bibliotecario, don Joaquín María Grau y Más.

Vocales, don Gaspar Cebrián Alonso y don Inocente Membrillera Nieto.

A todos ellos deseamos muchos aciertos en la difícil misión que han emprendido.

La fecha inaugural de la nueva entidad responde ya de un modo absoluto a lo que, según tenemos indicado arriba, constituye el supremo ideal del naciente Círculo; esta fecha es el día 2 de mayo.

No se puede buscar otra más genuinamente madrileña,



EL TEATRO DEL CENTRO

CENTRO DE - HIJOS - DE MADRID

En la casa señalada con los números 11 y 13, la más enfrentada con el ministerio de la Gobernación, y precisamente uno de los edificios bien caracterizados de la plaza, por cuanto ostenta en el sitio principal de su gran fachada el antiguo letrero urbano de «Puerta del Sol», se halla establecida la importante Sociedad Centro de Hijos de Madrid.

Comenzó el Centro a vivir en la calle de Silva, y así como marchando en consonancia con su acendrado madrileñismo, estuvo después en la plaza de la Villa, donde aún tiene establecida la Casa de Estudios, dedicada a las clases y enseñanzas que sostiene la Sociedad, y pasó últimamente a la Puerta del Sol, entraña de la urbe.

Esta Casa de Estudios del Centro, que acabamos ahora de citar, es un importante organismo. Se halla a cargo de competente profesorado, y en ella se dan a los hijos de los socios clases de Primera enseñanza, Música, Canto, Caligrafía, Taquigrafía etc., etc. También hay allí instalados talleres de zapatería y de confección de vestidos.

Frecuentemente ha dado señales el Centro de Hijos de Madrid de estar atento a todos los asuntos y problemas que pueden redundar en beneficio de la capital o de su vecindario, y a las manifestaciones de arte y de cultura.

Iniciativa de uno de sus presidentes fué la importante reforma que dió vida y belleza a la Plaza de España, donde el Centro ha instalado hace poco una artística lámpara conmemorativa.

Ha organizado también el Centro de Hijos de Madrid grandes festivales de diversa índole, sin omitir sacrificio alguno; entre éstos merecen colocarse el

primer término las encantadoras verbenas goyescas, evocación del Madrid que pasó, así como las generosas distribuciones de juguetes entre los niños pobres, que efectúa todos los años el día de Reyes.

Consta hoy el Centro de Hijos de Madrid de más de 4.000 socios.

Sus proyectos de engrandecimiento para el porvenir son muy vastos. Adquirió el Centro el soberbio teatro del Odeón, para instalar allí la casa social; pero como a algunos de los elementos del Centro no les parece demasiado céntrico el sitio donde el magnífico edificio se halla edificado, en comparación con el local de la Puerta del Sol que ahora disfruta la Sociedad, existe la idea de levantar un hermoso inmueble en la Gran Vía, una casa de estilo español, decorada y amueblada a tono y con el más refinado confort.

En la actualidad preside el Centro de Hijos de Madrid don Angel Sáinz de Baranda, y componen el resto de la Junta directiva los siguientes señores:

Vicepresidentes, don Alejandro Fernández Moreno y don Ramón Prieto. Secretario, don Augusto Sanz Matarrán. Tesorero, don Francisco Bravo. Cantador, don Higinio Esteban. Secretario de actas, señor López Ayora. Vocales, señores Alonso Torres, Hernández, Herranz, Baños, Laeraustra, Menéndez de la Vega, Gijón, Gutiérrez Martín, Frías, Manzano, Borrás, Manzanares y Quesada.

En la vida de la Puerta del Sol, es el Centro de Hijos de Madrid uno de los factores más importantes. Por ello le hemos prestado aquí toda la atención que merece.



UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS VECINOS DE LA GRAN PLAZA EN SU DESPACHO

VILLAVICENCIO

Entre los grandes elementos y personalidades importantes que esa extraordinaria palanca de la vida comercial, mercantil e industrial llamada Crédito tiene en la Puerta del Sol, figura el agente del Banco Hipotecario don Rafael García Villavicencio.

Merece ciertamente este hombre, en cuya experiencia y en cuyas manos tantas gentes depositan la confianza y el capital, que le dediquemos aquí unas sinceras líneas y unas justas palabras de elogio, incluidas en ellas además.

Villavicencio, como ya llama a don Rafael García, Madrid entero, emplea especialmente su gran actividad y su acreditada práctica a la compra, venta e hipotecas de toda clase de fincas.

Basta enunciar esta clase de negocios para que muchos evoquen el tipo clásico del agente o corredor a la «antigua española», que hace del café, oficina y del velador de mármol, mesa de despacho, pupitre y escribanía a la vez.

Sin embargo, Villavicencio, a fuerza de laboriosidad y de amplificar constantemente su radio de acción y la cantidad de los asuntos que trata, es un agente a la moderna, que trabaja en el mismo metacentro de la capital de España, en un gabinete suntuoso y confortable, rodeado de expertos empleados que le ayudan en su complicada y abundante labor.

Por el amplio entresuelo de la casa número 5 de la Puerta del Sol, donde Villavicencio despacha sus múltiples negocios, desfilan diariamente varias

docenas de personas pertenecientes a todas las clases sociales; en la oficina de Villavicencio se habla a toda hora de asuntos que importan muchos miles de pesetas, y el cliente respira allí la misma atmósfera de seguridad y honradez que en el edificio del Banco de más sólida firma y de mayor solvencia pueda encontrarse.

Muy extensa es la esfera de trabajo que las oficinas de Villavicencio abarcan, lo que prueba sobre todas las cosas, la flexibilidad y la capacidad del hombre que las dirige. Villavicencio ocupa, entre otros asuntos, además de los relacionados con la compra y venta de fincas, e hipotecas sobre las mismas al interés legal, de la colocación de capitales en negocios convenientes, del cobro de créditos, de la ejecución de testamentarias, del cobro de haberes y pensiones, anticipando fondos; del despacho de expedientes de la legalización de documentos, de auxiliar a los maestros constructores en sus relaciones con el Banco Hipotecario; todavía de algo más, que ahora mismo no recordamos.

Mucha es ya la popularidad de don Rafael Villavicencio en el mundo de los negocios; pero aún lo será más dado el rumbo que la privilegiada situación financiera de España, solicitada metálicamente por las grandes potencias europeas.

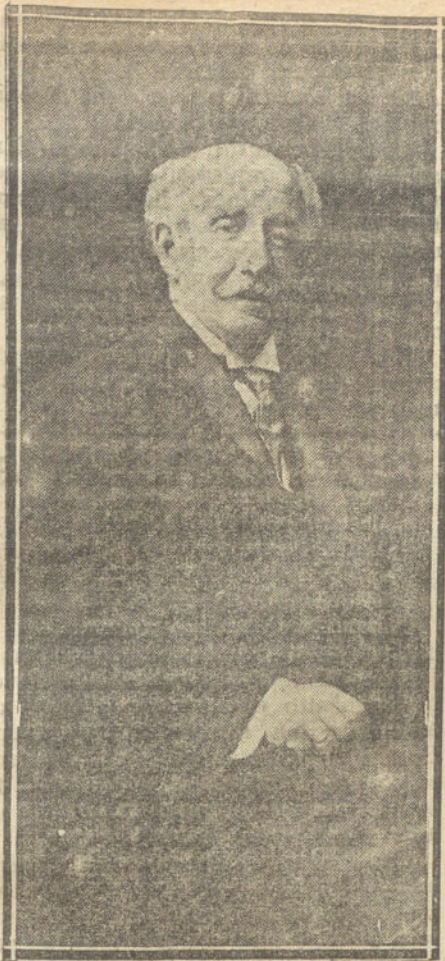
El nombre de Villavicencio hemos de verle unido en el porvenir a muchos éxitos financieros más resonantes aún de los que hasta ahora ha alcanzado.



UNO DE LOS SALONES DE TERTULIA DEL CENTRO



COMO SON LAS OFICINAS DE VILLAVICENCIO



DON FERNANDO FE

La antigua librería «Fernando Fé» es algo altamente significativo en la Puerta del Sol. El pequeño establecimiento, donde las gentes entran y salen en cantidad extraordinaria, es para nosotros una especie de termómetro de los grados que alcanza en Madrid el noble afán de saber.

No es tampoco la acreditada casa una librería como cualquiera otra. Su

público es un público cultural, escogido entre los que leen mucho y «saben leer» además. Desde luego, puede afirmarse que, eminentemente, la tienda de libros de Fé resulta la más «literaria» de todas las de la villa y corte. Entre las numerosas personas que a cualquier hora del día andan rebuscando volúmenes en las estanterías del establecimiento no es difícil encontrar casi siempre «una firma» que signifique algo en el mundo de las letras.

Al frente de la importante librería se halla ahora don Enrique Fé, hijo de don Fernando, el fundador del negocio, hombre popularísimo, bondadoso y de gran inteligencia, a quien se recuerda con gusto en todas las tertulias y cenáculos de Madrid donde se reúne gente de pluma.

Don Enrique Fé mantiene ahora brillantemente la importancia y las costumbres tradicionales de la Casa. Para hablar hoy aquí de ésta con la extensión necesaria, hemos celebrado una entrevista con el sucesor de don Fernando.

He aquí nuestras preguntas acerca del particular y las respuestas que han merecido:

—¿Cuál es la antigüedad del establecimiento?

—Sesenta años de existencia, desde la adquisición de la casa por mi padre.

—¿Cuándo empezaron ustedes el negocio de editar libros?

—Mi padre, al adquirir la librería de la Carrera de San Jerónimo, 2, que era

de Durán, continuó la labor editorial que dicho señor venía haciendo.

—¿Puede usted decirnos algo de su catálogo?

—En la actualidad tenemos publicados el de Literatura y Ciencias militares, conteniendo este último una bibliografía muy completa de las obras publicadas sobre la guerra europea. Además, publicamos un Boletín mensual anunciando todos los libros nuevos que salen a luz durante el mes, y en nuestra Casa sucursal de la calle de Mesonero Romanos se hace un Boletín de obras de ocasión, conteniendo obras antiguas y modernas.

—¿Qué obras alcanzaron más éxito?

—De las editadas por la Casa, Becquer (obras completas), Gabriel y Galán (poesías), las obras de López Solís, una colección de los grandes maestros de la Pintura en España y otras varias extranjeras traducidas al castellano.

—¿Qué importancia opina usted que tiene el libro en la vida social?

—Muchísima, extraordinaria, sobre todo como elemento educador, bajo todos sus aspectos.

—¿Cuál es el mejor mercado de libros españoles?

—América, y entre esos países, la Argentina y Colombia.

—¿Qué proyectos tiene usted?

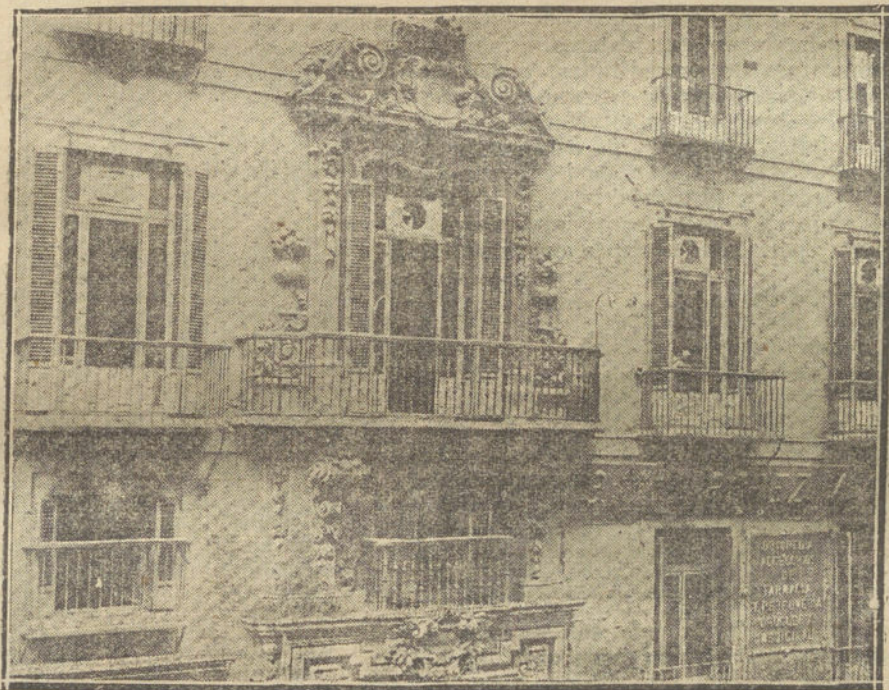
—Entre los proyectos editoriales que tengo, el principal es hacer una colección lo más completa posible de los cuadros pintados por maestros españoles, tanto antiguos como modernos, habiendo publicado ya nueve tomos en esta

colección, siendo el último el de Rivera aparecido hará unos quince días.

Don Enrique Fé, añadimos ahora por nuestra cuenta, y como remate de este conato de interviú, es un hombre tan inteligente y tan agradable como su progenitor, y que seguramente ha de laborar muchísimo por la cultura patria.



DON ENRIQUE FE



Centro Asturiano

No se halla situada precisamente esta importante Sociedad regional en la Puerta del Sol, aunque sí tan cerca de ella, que desde los castizos balcones del Centro, reproducidos más arriba, los socios dominan la gran plaza en casi toda su amplitud. Por ello incluimos aquí unas notas, que a continuación van, acerca de la vida del Centro Asturiano, las cuales teníamos preparadas para publicarlas cualquiera de estos días; con ello inauguramos de paso una sección de LA TRIBUNA acerca de la vida de las regiones en Madrid.

Treinta y seis años de existencia cuenta ya el Centro Asturiano, instalado ahora en la típica y amplia casa de la entrada de la calle de Alcalá, que antes ocupó Bellas Artes.

La reproducción de las bases que

inspiraron su fundación denota bien elocuentemente cuáles son los fines societarios del Círculo astur. Son las siguientes:

«Primera. Estudiar atentamente las necesidades de Asturias y medios de satisfacerlas aplicando toda su voluntad y todas sus energías al fomento, desarrollo y progreso de los intereses asturianos.

Segunda. Sostener y mejorar la institución de enseñanza gratuita para los socios, sus hijos, parientes y asturianos pobres, aunque no sean socios.

Tercera. Socorrer a los asturianos pobres, en cuanto los recursos de la Sociedad lo permitan, prefiriendo a los que pertenecieran a ella como profesores, socios o alumnos y a los inválidos

del trabajo, cuando por su conducta lo hayan merecido.

Cuarta. Reunir a los hijos del Principado de Asturias en un solo domicilio, donde encuentren elementos de recreo y medios de estrechar entre sí los vínculos de amistad y paisanaje.

Quinta. Prestar asistencia sanitaria a sus socios en una casa de salud.

Sexta. Facilitar consulta gratuita de letrados a los socios y asturianos de justificada pobreza.

Séptima. Mantener constantes relaciones con todos los Ayuntamientos, así como con los Círculos y Sociedades análogos de Madrid, provincias y Ultramar, promoviendo su acción combinada dentro de las prescripciones legales en la forma que aconseje la mejor defensa de los intereses comunes.

Con arreglo a la base segunda, el Centro Asturiano tiene establecidas las siguientes enseñanzas:

Instrucción primaria superior para niñas y niños, Caligrafía, Aritmética, Cálculos mercantiles, Francés, Inglés, Mecanografía, Dibujo lineal, Arquitectónico, Industrial, Adorno, Figura, Copia del yeso, Acuarela y Oleo; clases para señoritas: Solfeo y piano, Corte y confección de vestidos (primero y segundo cursos), y Construcción de sombreros.

Son profesores del Centro las señoras y señores que abajo nombramos: Doña Matilde Sánchez, doña Josefina Aldir, doña Carmen Valero, doña Jesusa Barrientos y González, doña Sofía Camps, doña Concepción Martínez Olier, doña Consuelo Valdés, doña Luisa Menéndez Morán, don Francisco Pozo López, don Miguel Gascón, don Emilio Mendoza, don Juan Antonio Gallo, don Federico Bordas, don Francisco Cranchó Colao, don Eustaquio Ruiz García, don José Sanz, don Antonio Balbín Villaverde, don Adolfo López Armán, don Benigno de Benito y Benito, don Julio Regueira, don Pedro Cerdán, don Mariano Sansegundo, don Federico López Valencia, don Carlos Cabanyes y don Angel Minguéz.

Es presidente honorario del Círculo don Melquiades Alvarez, el gran orador asturiano, y forman la Junta directiva las distinguidas personalidades que abajo se exponen:

Presidente, don Augusto Barcia Treilles; vicepresidentes: don Armando Alas Pumariño y don José Asprón; secretario general, don Cayetano Cruz Marcos; otros secretarios: don José Alas Cores y don Francisco Díaz; tesorero, don Cecilio Olmedo; contador, don Gumersindo Folgueras; bibliotecario, don Celedonio Rodríguez Fuentes; vocales: don Lorenzo A. de la Campa, don Ramón Fernández García, don Ramón Guisasaola, don Hermigio Blanco, don Félix García del Peso, don Ramón Herrero, don Manuel Elers y don Amable Duperier.

El Centro tiene en sus presupuestos cantidades destinadas a adquirir libros mensualmente para su biblioteca; otras con las que ayuda a los asturianos pobres que se hallan en Madrid, y contribuye a la publicación de una revista titulada «Asturias».

El número de alumnos que asisten a las clases del Centro se aproxima al millar.

Indudablemente, la Sociedad de los astures de Madrid es quizá la más importante de todas las que integran la vida regionalista en la capital de España.



DON AUGUSTO BARCIA, PRESIDENTE DEL CENTRO ASTURIANO, ELOCUENTE DIPUTADO A CORTES, DISTINGUIDO ABOGADO Y NOTARIE PERIODISTA. (FOT. ALONSO.)

Cómo son ahora los cafés de la Puerta del Sol

El de Correos

La fundación del café de Correos data de fecha antiquísima. Allá por el año 1860 se reducía a un pequeño local, que no ocupaba más que dos huecos: uno, el que hoy es puerta, y otro, la ventana de la derecha de ésta. La casa constaba, a la sazón, de dos pisos, y en uno de ellos había una hospedería.

En 1861 fué derribada la casa, sacándose el solar a pública subasta. Enterado de ello el duque de Manzanedo, que poseía muchas casas más en la Puerta del Sol, de la que decía que iba a ser el «patio de su casa», ordenó que se le comprase el solar. Parecidas órdenes dió también el marqués de Casariego, por lo que la subasta fué muy reducida, adjudicándosele, por fin, el solar al marqués de Casariego, que hubo de pagarlo al precio inverosímil entonces de 16 duros pie.

Edificóse la nueva casa, y a la muerte del marqués de Casariego pasó, por herencia, a su hija la condesa de la Paltilla. Por esta fecha, un valenciano estableció una horchatería en los dos huecos de la izquierda de la puerta, y el café siguió ocupando los otros dos huecos, de que ya hemos hecho mención, aunque por entonces no se llamaba ya café de Correos.

Transcurrió un año, y en el 1863 el actual propietario lo tomó en traspaso, dando por él la cantidad de 35.000 pesetas, siendo una de las primeras reformas que ejecutó el volver a designarlo con su antiguo nombre de Café de Correos. Además, el nuevo propietario arregló el local, y destinó también a café toda la parte que da a la calle de Tetuán, y que antes estaba dedicada a servir de trastienda.

En esta situación pasaron años, cuando en el 1908, una Sociedad bancaria establecida en el principal de la casa, queriendo ampliar el local que tenía, pretendió que desapareciese el café, lo que obligó al señor Alvarez Pérez a comprar la casa. Con este motivo, el propietario del café, y ya también de la casa, hizo en él mejoras importantes, desapareciendo la horchatería y dejándolo casi como en la actualidad existe.

Y terminada aquí la historia del café, no hemos de poner punto a estas cuartillas sin decir algo acerca de su actual propietario.

Si hombres de voluntad férrea, de acrisolada honradez y de vida de trabajo continuo pueden citarse de ejemplo, es, sin duda, uno de ellos don Francisco Alvarez Pérez.

Hijo de una familia modesta, vino a Madrid muy joven, empezando la dura lucha de la vida, en la que salió triunfante, conquistando una posición inmejorable y el afecto de las gentes. Hombre aficionado a los negocios, y partidario de que el dinero no debe estar improductivo, desde joven, cuantos ahorros iba haciendo, los dedicaba a industrias lucrativas, y así, a los veinticuatro años, se quedó en traspaso con el café de Correos, habiendo sido dueño de otros muchos e importantes cafés de la corte.

En la actualidad cuenta ochenta y un años, y está reputado como uno de los mejores tasadores de terrenos, contando por sus virtudes cívicas con el respeto y consideración de los que le tratan.

El de Puerto Rico

Uno de los establecimientos de la Puerta del Sol que han sido y son algo típicos en la honrosa plaza madrileña, es el antiguo Lorenzini, posteriormente nombrado de «Las Columnas», y conocido en la actualidad con la denominación de Café de Puerto Rico.

Por su excelente servicio y por la calidad de su clientela, fué siempre uno de los más favorecidos, y su actual pro-

pietario, el inteligente industrial y ex diputado provincial, don Clemente Fernández, ha conseguido que esa predilección del público no decaiga, sino que, por el contrario, aumente de modo considerable, estando ayudado de modo eficazísimo en tan laudable propósito por su hijo político, don Luis Melgosa, hombre no menos inteligente y simpático, que lleva con gran entusiasmo la dirección del establecimiento, desviándose por atender al público, que, correspondiendo al interés que por él demuestra el señor Melgosa, llena a todas horas este popularísimo café.

El Oriental

Una nota que no debe faltar en esta información es la que se refiere al renombradísimo Café Oriental, suficientemente conocido del público, puesto que lleva cincuenta años de existencia.

Esta larga vida y la bondad de los artículos que en él se sirvieron siempre han conquistado al Café Oriental una envidiable y merecidísima nombradía. Su actual propietaria, doña Fernanda Moriones, al hacerse cargo de este establecimiento, ha conseguido, no solamente que aquélla no decaiga, sino que aumente de modo considerable. Y queriendo corresponder al creciente favor del público, le ofrece todas las noches unos deliciosos conciertos, a cargo de los notabilísimos profesores Espinosa y Alegria, pianista y violinista, respectivamente, que oyen estruendosas ovaciones de la numerosa e inteligente clientela.

Cabe, pues, asegurar que hoy día el Café Oriental es el café de moda.

El Universal

Este antiquísimo café, al que vulgarmente se conocía por el sobrenombre de «El de los espejos» por el gran número de éstos que constituían su adorno, podría por sí solo suministrar datos suficientes para escribir un libro interesantísimo en que se recopilasen historias interesantísimas, en las que fueron actores los más caracterizados republicanos y progresistas, que tenían su punto de reunión en el Universal.

Sus actuales propietarios, los señores López y Francisco, se han esforzado por conservar el envidiable prestigio de que siempre disfrutó este establecimiento, que merced a la labor de dichos señores continúa siendo uno de los preferidos por el público.

El bar "Sol"

(BAR Y RESTAURANT)
Puerta del Sol, 6 (esquina a Carretas).

Don Antonio López, antiguo y buen amigo nuestro, es el afortunado propietario del Bar «Sol». Hombre a la moderna e industrial expertísimo, ha conseguido en poco tiempo hacer de su establecimiento uno de los más frecuentados por el público.

cuentados por el público, hasta tal punto, que puede asegurarse que no hay en todo Madrid una sola persona que no conozca este Bar.

¿Cómo ha conseguido esto don Antonio López? Pues conformándose con obtener de su negocio menores utilidades de las que, seguramente, podría obtener, y sacrificando sus beneficios en favor del público. Que esto es así, se demuestra muy fácilmente. En el restaurante «Sol» se sirven cubiertos al precio inverosímil de 2,50 pesetas, y en ellos, no obstante la enorme carestía de las subsistencias, la cantidad es abundantísima, la calidad inmejorable y la condimentación excelente; y por si esto era poco, en ese precio van incluidos el pan, el vino y los postres, y algunos días, en esos cubiertos, se sirve langosta. Así como suena: ¡langosta!

Los artículos que se expenden en el mostrador, son también inmejorables, principalmente el café, moka legítimo, pudiendo afirmarse lo mismo de los bombones, caramelos, pasteles, cajas de dulces para regalo, fiambre, etcétera.

Al citar en este número los más afamados establecimientos de la Puerta del Sol, sería injusticia imperdonable no mencionar éste, y nosotros, con verdadero gusto, le dedicamos estas breves líneas, felicitando a don Antonio López por el enorme éxito alcanzado con su Bar «Sol».

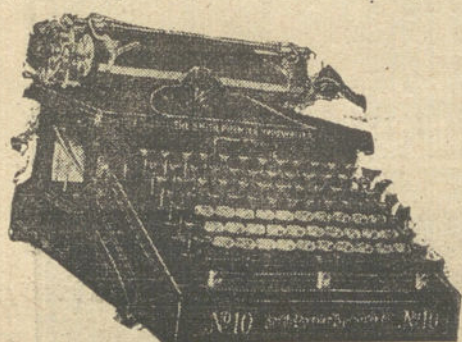
Leblanc y Periquet Hermanos

MAQUINAS DE ESCRIBIR «SMIT PREMIER»

Peligros, 14 y 16.

Unos de los balcones de la casa número 4 de la Puerta del Sol ostentan el anuncio de estas renombradísimas máquinas de escribir, y la vista de éste nos sugirió la idea de dedicar a aquéllas unas breves líneas, por tratarse de una de las marcas más acreditadas, y porque nos honramos con la amistad de los señores Leblanc y Periquet Hermanos, concesionarios exclusivos para la venta de dichas máquinas en toda la Península, Baleares y Canarias.

La «Smit Premier» es la máquina más cara; pero es también la más perfecta de todas y la más sólidamente construida. Así lo han reconocido los principales Bancos, ministerios, grandes casas de comercio, que han adoptado su uso, convencidos de su superioridad sobre otras marcas, y aun en Palacio, en cuyas oficinas hay también varias de ellas.



El señor Leblanc era agente exclusivo de todas y la más sólidamente construida. Así lo han reconocido los principales Bancos, ministerios, grandes casas de comercio, que han adoptado su uso, convencidos de su superioridad sobre otras marcas, y aun en Palacio, en cuyas oficinas hay también varias de ellas.

sivo para la venta en Madrid de la «Smit Premier», desde hace doce años, y en marzo de 1918, unido a los señores Periquet Hermanos, obtuvo la Agencia Exclusiva para toda España, incluso Baleares y Canarias.

Como es natural, no se limita el negocio de esta importante casa a la venta de las máquinas, sino que abarca también el de accesorios para las mismas, papel carbón, cintas, etc., etc., teniendo montado también un taller, a cargo de expertos mecánicos, para toda clase de reparaciones.

Nos complacemos en mencionar esta acreditada casa y en recomendarla a nuestros lectores.

La Perfumería Fortis

(Puerta del Sol, 2.)

Esta Casa es, sin duda alguna, la más antigua de las establecidas en la Puerta del Sol, pues su fundación y establecimiento en esta plaza data del año 1823. Su fundador, don Isidoro Fortis, fué el primero que dió a conocer la perfumería en España con su fabricación de jabones, que rápidamente adquirieron justa fama.

Como detalle curioso diremos que al instalarse en el mismo sitio que hoy está el edificio era modestísimo, de un solo piso, y que las aguas sucias procedentes de la fabricación de jabones vertían en regueros al descubierto frente a la misma tienda.

De entonces acá, esta Casa estuvo siempre a la cabeza de sus similares, posteriormente fundadas, siguiendo la honrosa tradición de ella su actual propietario, don José Gascañana, que lleva treinta y ocho años al frente de ésta, que, con razón, puede llamarse la decana de las perfumerías de España, y que cuenta hoy día con la más numerosa y más escogida clientela.

JOSE SEGURA FOTOGRAFO

Tocaría en los límites de lo ridículo lo que intentásemos ahora descubrir los méritos de don José Segura, como fotógrafo. Todo Madrid sabe que es uno de los mejores, pues por su galería han pasado infinidad de personas, que tienen pruebas elocuentes de los méritos de este artista.

Veintidós años lleva establecido en la Puerta del Sol, núm. 4, y en ese tiempo ha conquistado una envidiable fama, y el dictado de maestro entre los maestros en el difícil arte de la fotografía.

Los retratos hechos por Segura tienen un sello inconfundible, único; «algo» que, a simple vista, denota quién fué el artista que los hizo. Y lo mismo sucede con las ampliaciones, de las que esta casa ha hecho una especialidad, y, en general, con cuantos trabajos se ejecutan en ella.

Teniendo esto en cuenta, y unido ello al trato afabilísimo de don José, no es de extrañar el éxito enorme logrado por su popularísima fotografía, ni la predilección que por ella tiene el público madrileño.

Antonio López Villasante

En el número 15, e inmediata a la librería de Fé, hallase instalada la popularísima Casa de Cambio, propiedad de don Antonio López Villasante.

Quince años lleva establecida, y en ese tiempo ha conseguido hacerse la más importante de Madrid y la preferida por cuantas personas necesitan realizar operaciones de cambio de monedas y billetes nacionales y de todos los países del mundo.

Dedícase también esta casa al negocio de monedas antiguas y medallas, así como a la compra de colecciones y hallazgos, y en todas sus operaciones procede siempre con tal honradez profesional, que ha conquistado sin esfuerzo el sólido prestigio de que disfruta y el estar concepuada como una de las más importantes y más acreditadas de las de su gremio.

STILOGRAFICAS

Millares donde elegir desde 1 a 300 pesetas

Ricos modelos

en oro y plata

propios para regalos

Casa Mozo

9, ALCALÁ, 9. - Teléfono 4.503 M.

Los anuncios luminosos

Arsinucleol Bascuñana Poliyodasal Bascuñana

Los dos letreros con que encabezamos estas líneas no pasan inadvertidos a los millares y millares de personas que de día y noche transitan por nuestra Puerta del Sol, de la Villa y Corte; particularmente de noche, con su monotonía simétrica en el encendido y apagado, no pueden sustraerse a la vista del más escéptico de los transeúntes. Ellos pertenecen a uno de los más importantes y bien reputados Laboratorios de España: al del doctor Bascuñana, nombre prestigioso en el campo científico, de los que están consagrados al estudio y educando a la juventud. Anuncian dos productos de su elaboración, entre otros, que tiene acreditadísimos, como acontece a la «BACTERICIDINA», gran elemento del médico para combatir las erisipelas, fiebres paratíficas, puerperales, neumonías, bronconeumonías y la gripe. Tanto, que no hay médico que la desconozca y deje de usarla, hasta en los casos en que muchos medicamentos fallan. También gozan de justo crédito la serie de preparados inyectables corrientes que elabora, y ello es debido a que los envasa en cristales neutros, los esteriliza bien, dosifica perfectamente y emplea productos puros.

Pero cualquiera dirá que en vez de hacer la historia de la Puerta del Sol, estamos haciendo un reclamo al doctor Bascuñana. Nada de eso; no nos liga ninguna amistad con el citado; pero al referirnos a sus anuncios, no podemos por menos que nombrarlo y hacerle también justicia, sintiendo mucho tener que herir su modestia, aún a trueque de tenerle también, que pedir en público mil perdones por nuestra falta.

Otra vez nos hemos separado sin querer del principal objeto de estas líneas, dedicadas a los anuncios luminosos, pues no hemos dicho que el «ARSINUCLEOL Bascuñana» es un poderoso tónico reconstituyente de grato sabor, y el «POLIYODASAL» un excelente tónico depurativo y gran preventivo contra la gripe.

Felicitemos al repetido doctor Bascuñana por el acierto en sus productos, deseándole que sus anuncios le sean reproductivos.

Apapito Balmaseda López Ciudad Real (Malagón)

Grande y merecido es el renombre que este inteligente industrial ha conquistado como exportador de vinos finos de mesa y fabricante de anisados.

Prueba evidente de ello es la gran extensión con que ha invadido los mercados españoles y americanos y las diferentes recompensas obtenidas por sus célebres productos, entre las cuales pueden citarse los primeros premios en Ciudad Real (años 1907 y 1911); la medalla de oro, en la Exposición hispanofrancesa, celebrada en Zaragoza en 1908, y algunas otras, todas ellas, como decimos, ganadas en buena lid, en honrosa lucha con las más acreditadas marcas.

Pero la verdadera especialidad de esta casa, la que ha aumentado considerablemente su renombre, es el popularísimo «Anís Balmaseda», honra y orgullo de la fabricación española. Otras marcas que hasta hace poco tiempo disfrutaron de la predilección de los consumidores, han quedado relegadas a segundo término, ante el triunfo rotundo e indiscutible de este delicioso anís, que ocupa hoy el primer lugar entre todos sus similares.

Justo es consignar aquí que los anuncios luminosos antes citados, y en general todos los más artísticos y de más visualidad de la Puerta del Sol, han sido contruados por la Casa Gironés.



En el últimamente celebrado, ha pagado el cuarto, al que le corresponde la «pequeñez» de 50.000 pesetas, amén de un verdadero chaparrón de premios pequeños, por una cantidad que se aproxima a los 20.000 duros. Y esto, como decimos, se repite con bastante frecuencia.

Para demostrarlo, consignaremos el siguiente detalle:

En los treinta años que lleva establecida en la Puerta del Sol esta Administración, ha pagado la «friolera» de más de cincuenta millones de pesetas!

Cabe negar, sabiendo esto, que la Administración número 4 es la de la suerte, y que el simpático don Ricardo Fernández es hombre que sabe corresponder cumplidamente a la predilección que los aficionados a la Lotería demuestran por la que él tiene a su cargo?

Ya saben, pues, los que se dedican a la «caza» del gordo, adonde deben examinar sus pasos: a la Puerta del Sol, 11 y 12, al lado del Café Oriental.

La Pajarita

VICENTE HIJOS, PUERTA DEL SOL, 6

Es tanta y tan justificada la celebridad de que disfruta esta Casa, que resulta ocioso que nosotros la mencionemos en esta información; pero como La Pajarita es algo típico en la Puerta del Sol, nuestros apuntes resultarían incompletos si dejásemos de citarla en estas páginas.

Treinta y ocho años cuenta de vida este acreditado establecimiento, y tal ha sido la fama que ha conquistado, que sin temor a equivocarse cabe asegurar que no hay en Madrid quien no conozca los caramelos de La Pajarita, sus exquisitos bombones y dulces de todas clases y las preciosidades que siempre tiene a la venta en cajas de dulces y objetos para regalos.

Su propietario, don Vicente Hijos, es hombre de gran práctica en el comercio, y como además su carácter es afabilísimo y se desvive por complacer a su clientela, ha conseguido que ésta sea numerosísima y compuesta por lo más selecto de la sociedad madrileña.

“Calzados La Imperial”

También esta acreditada Casa tiene en la Puerta del Sol dos magníficos establecimientos, uno esquina a la calle del Carmen, exclusivamente para calzado de caballero, y otro, esquina a la del Arenal, únicamente para calzado de señora y niños.

Además de las de Madrid, tiene varias sucursales en Bilbao, Sevilla, San Sebastián y León.

José del Río Sastre

PUERTA DEL SOL, 3, PRIMERO IZQUIERDA

Don José del Río es uno de los sastres establecidos en Madrid que, sin «bombo y platillos», sin ostentación de ningún género, trabaja mejor y más a satisfacción de la clientela.

Después de pertenecer varios años como cortador a la casa Lauzán, establecióse hace poco tiempo en la Puerta del Sol. Algo arriesgada era la empresa para quien, como él, se establece por primera vez; pero bien pronto el éxito más completo coronó su intento, y hoy, a los pocos meses de su debut como maestro, cuenta con una clientela propia muy numerosa y no menos distinguida.

El señor Del Río es un verdadero artista en el difícil oficio de la sastrería, del cual conoce todos los secretos, y esto, unido a su exquisito don de gentes, a su extraordinaria simpatía, hace que toda persona que por primera vez visita su casa, quede convertida en cliente suyo para «in eternum».

Hemos visto en los talleres del señor Del Río verdaderas preciosidades en

tejidos del país y extranjeros y numerosas prendas confeccionadas, de modo tan admirable, que podemos asegurar que aunque don José es hombre joven y sólo adorna su «físico» con un pequeño bigote, es un sastre «con toda la barba».

El último anuncio de la Puerta del Sol

La Hispano Luso Americana y la Agencia Reyes

Puerta del Sol, núm. 6, principal izquierda. Estas son las señas de nuestro último anuncio en la popular plaza madrileña. Más reciente no puede ser; como que aún no estará inaugurada oficialmente esta Casa en la fecha de la publicación de estas líneas. Es, pues, el último anuncio de la Puerta del Sol, el más flamante.

Reyes, el popularísimo agente de publicidad, luchador infatigable, inteligente y activo, que, como todo el mundo sabe, avalora con su trabajo el nombre de que goza su Agencia de la calle de Fuencarral, 13 y 15, es uno de los inspiradores de esta nueva Casa. Alfonso Reyes, como pocos hombres de negocios, reconoce valor a cosas que otros desprecian, creyéndolos insignificantes, acaso por no conocerlos o pararse a estudiarlos. Reyes, en su Agencia, estudia los múltiples negocios que le ofrecen, y acepta aquellos que parecen bien a su experiencia. La Agencia funciona casi automáticamente, y desenvuelve sus infinitas operaciones con precisión matemática. Pero los otros negocios tienen funcionamiento aparte, y a ellos dedica a su pléyade de colaboradores, algunos de ellos muy inteligentes.

De ahí ha nacido la nueva Casa de la Puerta del Sol. Esta Casa, hija de la Agencia Reyes, de Fuencarral, es, en primer lugar, sucursal de la Casa Reyes. Como tal, en ella se admiten anuncios y órdenes de publicidad, con lo cual, si no se alivia el enorme trabajo de la Casa Central, se consigue otra cosa interesante: tener otro punto receptor de publicidad, ampliando y haciendo mayores las ya importantísimas operaciones de la Agencia Reyes.

La Hispano Luso Americana está domiciliada en esta sucursal. Es la que nombra y acredita los otros negocios, algunos apartados de la Agencia Reyes, y para mejor atenderlos.

Los asuntos a que se dedica La Hispano Luso Americana, por ahora, son: Agencia de negocios, Editorial, Comisiones y Representaciones.

La Hispano Luso Americana tiene en su programa muy interesantes proyectos a desarrollar. Uno de los principales es el fomento del intercambio comercial de España con Portugal y América. Ya cuenta con importantes representaciones de casas portuguesas y americanas.

Dados los buenos asuntos con que hoy cuenta esta nueva Casa, y otros que se espera adquirir en breve, no es aventurado augurar un brillante porvenir, que por nuestra parte celebraremos muy de veras.

BIBLIOTECAS PUBLICAS DE MADRID

HORARIO PARA OTOÑO, INVIERNO Y PRIMAVERA

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas todas las días laborables las bibliotecas siguientes:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (Felipe IV, 2), de nueve a doce (por estarse verificando obras), REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, de diez a doce y seis.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (Serrano, 13), de diez a diez y seis. (La consulta de libros requiere autorización del jefe del Museo, y podrá utilizarse de diez a trece.) (Los domingos, de diez a trece.)

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (Tolosa, Estudios, 1), de ocho a doce y de catorce a diez y seis.

BIBLIOTECA NACIONAL (paseo de Recoletos, 20), de nueve a diez y ocho, y los domingos, de diez a trece.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA PERFUMERIA

DE

ALVAREZ GOMEZ

De Peligros, 1, se ha trasladado a SEVILLA, 2 (esquina a Arlabán)

Las Loterías

Administración núm. 42

(PUERTA DEL SOL, 13)

Al nombrar la administración número 42, se nombra, indudablemente, a una de las más afortunadas de Madrid. Esto, no lo decimos nosotros; lo proclaman los aficionados a la lotería, y lo ratifican las extensas listas de premios pagados por esta administración en los treinta años que cuenta de existencia, para copiar las cuales precisaríamos un espacio de que no disponemos.

En ellas hemos visto cosas curiosas, como, por ejemplo, que ha habido sorteos en que ha pagado los dos o los tres primeros premios, con el «adita-

mento» de aproximaciones y centenas, y una infinidad—pero así como sueña—una infinidad de premios pequeños, de los que vulgarmente denominan los jugadores «pedrea».

Su administrador, don Cándido Díaz, es hombre de suerte, y los madrileños, que esperan hacerse ricos con la lotería, saben esto, y acuden a la administración 42, en persecución de «este ideal», siendo ya muchísimos los que le han conseguido, y no pocos los que han de lograrle todavía.

¡Es mucha suerte la de don Cándido!

Administración núm. 4

(PUERTA DEL SOL, 11 Y 12)

Esta afortunadísima Lotería sigue su ininterrumpido camino de repartir premios «a porrillo» en todos los sorteos.

¡No preocuparse!

DE CALLOS NIÑAS GORDAS

La célebre ESCOFINA LÓFADA de 1,10 y 1,55 pesetas os destruye en el acto sin dolor. Se devuelve su importe a quien no satisface el resultado. En droguerías y ortopedicos. Depósito central de España, Valverde, 14, Madrid, Vinda R. Losada. Gran rebaja por mayor.

Casa NOVALES

Sastrería

GRANDES NOVEDADES DE PRIMAVERA Y VERANO :: TRAJES DEL PAIS, DE 80 A 140 PESETAS; INGLESES, DE 150 A 220 PESETAS :: GABARDINAS :: TRAJES DE NIÑO :: ULTIMOS MODELOS ::
BARQUILLO 17.-Teléf. M-2.906



Hernias, Vientres Voluminosos, Descensos de la Matriz, Deformidades, Sordos, Calvos.

TRATAMIENTOS SIN OPERAR

DR. CAMPOS
MONTERA, 38-MADRID

GRANDES Y PEQUEÑOS IMPRESOS
CRESPO :: ECONOMICOS ::
12, Barquillo, 12. Teléfono 3.609.
Fernando VI, y travesía de San Mateo, n.º 1.-MADRID

PRESERVATIVOS

desde 0,25. Hungers legít. Libros y postales. Sensacionistas. Catálogo ilustr. gratis. EL NEVERIP. Tetuán, 42.

Persianas

Linoleum. Saldo 3.000 piezas mitad precio. Teléf. J. 20-20. Salinas, 5, Carranza, 5.

NEGOCIO

3.000 pesetas rentan 180 al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional. Preciados, 10, 2.º De 4 a 8. Esta Casa, fundada en 1901, no tiene sucursales.

ISLA DE CUBA

Industrial próximo viaje admite Comisiones, Representaciones, Encargos. Dirigirse Bolsa, 3, señor Peña.

PRONTA CURACIÓN DE VENEREO-SIFILIS

Con acreditados preparados de la INGLESA DE BARCELONA. Dirig. calle JARDINES, 3. Gratis catálogo e informes.

JOSE DOMINGUEZ
Agencia de ANUNCIOS
Plaza Matute, num. 8.



LA SENORITA

María Luisa Anné Aguirre

Ha fallecido el día 16 de abril de 1920, a los trece años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Sus desconsolados padres don Carlos y doña Elvira; hermanos María, Carlos y Elvira; tíos, primos y demás parientes.

PARTICIPAN a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan se sirvan encomendar a Dios el alma de la finada y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 18 del actual, a las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, Ayala, 11, a la estación del ferrocarril del Norte para su traslado e inhumación en Miranda (Burgos), por lo que les quedarán agradecidos.

El duelo se despide en la estación.
No se reparten esquelas. (11)

Pompas Fúnebres.-Avenida Peña Vez, 15

Sorprende la rapidez con que calma la tos una pastilla

Las irritaciones de garganta y ronqueras desaparecen. Actores, cantantes y oradores, todos las usan.

CRESPO

Los catarros mejoran y curan. Con la desinfección de la boca evitaréis la gripe.

Ten siempre en el bolsillo y en la mesita de noche una cajita, y no te desvelará la tos.

Saben bien.--1,50 caja

La Unión y El Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas

Completamente desembolsado

Agencia en todas las provincias (España, Francia, Portugal y Marruecos)

Cincuenta y tres años de existencia

SEGUROS sobre LA VIDA :: SEGUROS contra INCENDIOS

SEGUROS de VALORES :: SEGUROS contra ACCIDENTES

Domicilio: ALCALA, 43. Oficinas: CARRALERO DE GRACIA, 60.-MADRID

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODAS CLASES.

CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES, RIESGO LOCATIVO, DE RECURSO Y DE PARALIZACION DE TRABAJO A CAUSA DE INCENDIO

Fundada en 1865. Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona: Rambla de Cataluña, 15 y Corres, 624

Capital suscrito: Pesetas 5.000.000.-Capital desembolsado: Pesetas 1.500.000.-Reserva Estatutaria: Pesetas 1.000.000

Desarrollo de la Compañía durante el ejercicio de 1919

	BALANCE DE 1919	Aumentos obtenidos sobre el ejercicio anterior.
Reservas técnicas.....	4.807.004,43	Más 511.418,59
Idem. de previsión y garantía.....	2.011.226,23	Más 276.826,65
Primas del ejercicio.....	10.698.513,31	Más 1.106.242,78
Siniestros indemnizados hasta el 31 Dicho.....	87.764.202,95	Más 5.916.647,64
Fondo para liberación de capital.....	150.000,00	Más 100.000,00

Estado demostrativo del desarrollo de la Compañía.

AÑOS	Primas.	Siniestros indemnizados.	Reserva de riesgos en curso.	Reservas estatutarias y para eventualidades.
1869	185.556,06	33.400,46	61.882,02	38.755,57
1879	349.527,24	114.208,14	116.542,41	143.269,68
1889	766.357,26	251.855,08	255.452,42	704.774,00
1899	1.201.734,32	449.790,19	400.578,10	817.534,70
1909	2.291.118,56	980.243,33	763.706,19	1.241.778,49
1919	10.698.513,31	5.916.647,64	8.564.504,43	1.885.000,00

Autorizado por la Inspección de Seguros en 27 de febrero de 1920

Delegación en Madrid: Gran Vía, núm. 16



ACEITES Y GRASAS

LUBRIFICANTES

MILTON

de imitación directa y pureza garantizada. Clases especiales para Automóviles, Autocamiones, Tractores, Trilladoras, Industrias en general y Fabricación de curtir. Grasa para carros en barras. Correas, cabos y trapos para limpieza. Pedid nuestra última lista de precios.

LA AGRICOLA ESP. NOLA

Sucesores de FEDERICO ESPINOSA
ATOCHA, 139, MADRID

TELEFONO M. 11-75

Ricino CIVIL

Aceto Ricino químicamente puro, sin olor y sin sabor.

El purgante más agradable e inofensivo.

El Aceto de Ricino, extraído de las semillas del RICINUS COMMUNIS (L.), emplease en terapéutica desde tiempo inmemorial.

No obstante sus excelentes propiedades purgantes, tiene los grandes inconvenientes de producir vómitos administrado solo.

Era necesario encontrar un nuevo procedimiento de extracción y purificación que le privara de estos inconvenientes y no alterase en nada su composición química.

El problema ha sido resuelto por nosotros favorablemente.

Nos hallamos seguros de las virtudes medicinales de nuestro producto y lo recomendamos eficazmente a la clase médica y al público, persuadidos del éxito grandísimo que alcanzarán con su uso.

DOSIS: Adultos, todo el frasco.

Niños, medio frasco.

De venta en todas las farmacias.

Al por mayor: Martín y Durán y Pérez Martín, Madrid

AGENCIA ANUNCIADORA Enrique de Laguno

TARIFAS ECONOMICAS

Navas de Tolosa, 5, 1.º



PUBLICIDAD

EN

Todos los sistemas

ORIGINALIDAD

Economía

Casa Central:

Fuencarral, 13 y 15, 1.º

Teléfono: 805 M.

Sucursal: Pta. del Sol, 6.

Teléfono: 44-63 M.

BIEDMA

FOTOGRAFO

23-ALCALA-23

HAY ASCENSOR

Emilio Cortés

AGENCIA DE

PUBLICIDAD

Valverde, 8, primero.

ELEFONO 517

Gran modelo

DE LA

ELECTRICIDAD PORTATIL

PILALAMPARA

Sis nta horas de radiante luz eléctrica

COMODA, LIMPIA Y ECONOMICA

DE VENTA

MADRID: Ochandarena Hermanos, Esparteros, 12; I. Orueta, Poligros, 6; F. Garay, Carrera San Jerónimo, 1; González y Pérez, Preciados, 34; F. Ruiz, Hortaleza, 63; Martínez Hermanos, Fuencarral, 12. BARCELONA: Oliver S. on C., Pelayo, 56; Schilling, Fernando, 23; Almacenes «El Siglo», Rambla Estudios, BAD JOZ: G. Doneel, Arias Montano, 8. CORUNA: J. Doval, Real, 78; J. Naya, Real, 3; S. ci lad Anónima Industrial y Comercial, Real, 51; F. Rico y Comp., Coton Grande, 27; J. Alvarez, San Andrés, 110. CACERES: E. Blasco, Alfonso XIII, 12. CADIZ: Diego de la Fuente, Columela, 7. GIRON: Viuda e hijos de G. Alonso, San Bernardo, 59; G. Navarro, Corrida, 51. GRANADA: J. Pedrosa, Reyes Católicos, 41; E. Molina, Reyes Católicos, 26. HUELVA: E. Sánchez, Concepción, 10. JAEN: G. Montes Rodríguez, Garago Internacional. LUGO: J. Benito Fernández, Reina, 7. MALAGA: H. Ballesteros, plaza del Siglo; Fernández y Herrero, Granada, 21; Antonio Vicedo, Huerto del Conde, 10. OVIEDO: Serrano Hermanos, Universidad, 4; F. Martínez, Jesús, 6; N. Rodríguez, Fruela, 6. ORENSE: A. Perillo, Poz, 10; Pío Príncipe, Santa Eufemia, 3; E. Villot, Paz, 2; F. Villanueva, Progreso, 32. SAN SEBASTIAN: Viuda de José Ayari, Avenida Libertad, 16. SANTIAGO: Couto y Davina, Caldereira, 23. SEVILLA: Luis Escola, Marqués de Paradas, 4; Rodríguez Hermanos, San Carpio. SALAMANCA: F. Fernández, Doctor Riesco, 15. SANTANDER: F. Ortega, Burgos, 1. VALENCIA: A. Molina, Zaragoza, 12. VALLADOLID: S. Battaner, Constitución, 6. ZARAGOZA: M. Pareda y Comp., Coso, 72.